

El psiquiatra de la muerte

Altair Contreras



Capítulo 1

Extraña terapia

La tarde empezaba a caer en aquella ciudad. Se escuchaban los gritos y las quejas de un muchacho que se encontraba en recepción, específicamente emergencias, esperando su turno.

Su madre, una mujer que a simple vista parecía de buenos recursos, se disculpaba apenada con las enfermeras del lugar.

—¡YO NO QUIERO ESTAR EN ESTE MALDITO LUGAR! —Exclamaba aquel chico encolerizado. Su madre intentaba controlarlo pero no lograba hacerlo.

Las enfermeras incluso llegaron a pensar en sedarlo para calmarlo pero el chico no se dejaba ni tocar.

—Que pase el siguiente —La asistente del psiquiatra salió junto con el otro paciente, llamando a quien seguía pero luego se asustó al ver el escenario.

—Ven, hijo, es nuestro turno —La mujer intentó hablarle a su hijo pero éste se quejó y empezó a gritar bastante descontrolado.

—¡YO NO ESTOY LOCO, VIEJA! —Le insultó, sin importarle faltarle el respeto—. ¡NO QUIERO VER A NINGÚN PSIQUIATRA DE MIERDA!

—Hijo..., es por tu... bien —Y en vez de corregirle o algo, sólo se mostró asustada.

Como pudo logró convencerlo y al final lograron encontrarse con aquel psiquiatra.

El chico lo miraba con odio, detestaba la idea de verlo pero su madre así lo había querido.

—Buenas noches —La mujer saludó apenada al médico luego de ver que por la ventana ya se veía oscuro—. Disculpe todo el alboroto, pero tiene explicación...

—Quiero que me deje solo con el chico —El psiquiatra no la dejó terminar de hablar y le pidió que se retirara—. Por favor, si puede esperar afuera...

—Está bien —La mujer no parecía convencida pero igual aceptó.

Ambos se quedaron solos y mirándose fijamente, el chico parecía querer atacarlo pero no lo hizo. El psiquiatra finalmente le sonrió.

—¿Por qué actúas así, jovencito? —Le preguntó, en un tono bastante tranquilo. El chico lo miró con odio.

—¿Y piensas que te lo voy a decir? —El chico lo miraba como si de un depredador cazando a su presa se tratase, pero el hombre no se inmutó, sólo volvió a sonreírle con gentileza.

—Yo no creo que estés loco, Jacob —Y al pronunciar su nombre, el chico lo miró con una sorpresa tal que no se creía.

—¿Cómo sabes mi nombre? —Le preguntó, intentando salir del pequeño shock que le había dejado—. ¿Alguien te lo dijo?

—No soy el típico psiquiatra que te diagnosticará esquizofrenia y te dejará a tu suerte con pastillitas antilocura —Su mirada se tornó seria y el chico llamado Jacob sintió un poco de miedo—. Yo puedo ayudarte, pero si no me dices nada, no sabré qué te pasa.

El silencio se apoderó de la sala, el chico tragó saliva mientras lo miraba, sintiendo el ambiente tenso, podía jurar que al psiquiatra le brillaban los ojos en un verde esmeralda, su semblante era frío y daba miedo.

—Mi tío abusa de mí, le dije a mi madre pero ella no me cree, por eso la odio tanto, no le importa lo que me pase —A Jacob se le cortaba la voz al hablar, estaba temblando y hasta empezó a derramar lágrimas—. ¡Ya no aguanto!, ¡No sé qué hacer!

—¿Ves?, allí está el problema, tú no eres el loco, tu tío y tu madre son los que lo están, pero estás de suerte, has acudido a la persona indicada —El psiquiatra se puso de pie y se acercó a una pequeña pizarra acrílica para empezar a diagramar—. Tú eres un muchacho inteligente, ¿Verdad? —Y Jacob asintió—. Bien —Empezó a hacer unos trazos en la pizarra mientras explicaba su punto—. Tu tío te lastima, tu mamá no hace nada y sólo te trajeron aquí porque creen que las consecuencias de tus traumas son locura, si yo fuera un psiquiatra común te mando unas pastillitas para la depresión y ya, pero no, eso no soluciona tu problema porque el origen de él es tu tío, y él sigue aquí, ¿Entiendes el punto?

—Creo que sí, estás diciendo que mientras mi tío siga aquí, no podré librarme de mi problema, ¿Verdad? —Y el psiquiatra asintió.

—El problema es tu tío, es la razón de tu desgracia, y si no se ataca el problema jamás podrás estar en paz —Aquellas palabras empezaban a

darle una pista de lo que debía hacer, pero no estaba seguro.

—¿Y qué me recomienda? —Le preguntó, ansioso por conocer su dictamen.

—Si quieres deshacerte de tu trauma, tienes que cortar la raíz del problema —Su voz resonó en su cabeza como una esperanza a la cual se aferraría sin pensar—. Pero esto es sólo para voluntades fuertes, ¿Estás dispuesto?

—Claro —Soltó sin pensarlo. Una sonrisa se asomó en su rostro, pero era una sonrisa que denotaba malicia.

—Entonces tendrás que matarlo tú mismo —Esa respuesta lo dejó helado, no podía creer que acababa de escuchar al psiquiatra recomendarle eso, era una completa locura.

Pero a pesar de lo descabellada que era la idea, la tentación de hacerlo se alojó en su cabeza.

La mirada de aquel psiquiatra era oscura y llena de malicia, sus ojos tenían un brillo asesino que le daba miedo, mirarlo a los ojos le daba escalofríos, ese sujeto no era cualquier persona.

—¿Estás dispuesto? —Le preguntó—. Si lo haces te daré todo mi apoyo, tendrás la ayuda que necesitas y te librarás de un mal, es la mejor opción.

—Me da miedo —Y la razón se apoderó de Jacob—. Yo nunca he matado a nadie, y mi tío es muy fuerte.

—Yo te ayudo con eso, nadie es más fuerte que yo —Le habló, en un tono oscuro y malicioso, arreglándose lo que parecía ser un guante negro que sólo llevaba en una mano, eso era raro—. Tú me dices cuándo y resolvemos esto.

—¿Puede ser esta noche? —Le preguntó, un tanto nervioso.

—Claro, no hay ningún problema, pero será después de que salga del trabajo, anota mi número y me llamas —El psiquiatra le dictó su número y Jacob lo anotó en su teléfono—. Me llamo Wezen, Wezen White.

—¿Wezen?, qué nombre tan extraño —Habló Jacob para sí mismo, jamás había escuchado aquel nombre pero ello le intrigaba.

Anotó todo en su teléfono y el médico le indicó que podía retirarse.

Todos quedaron atónitos al ver al chico sorprendentemente tranquilo y su madre se lo llevó a su casa.

Ya como a las 9 de la noche, Jacob se escapó y fue a encontrarse con aquel misterioso psiquiatra.

—Le voy diciendo que jamás he hecho algo así, así que necesitaré algo de ayuda —Le habló, abrazándose a sí mismo por los nervios. Wezen lo tomó por el hombro y lo llevó a caminar un rato con él para que se relajara.

—Siempre hay una primera vez, Jacob, nadie nace asesino, pero esto sin duda merece la pena, si no lo haces tú mismo no podrás deshacerte de tu trauma, si lo hiciera otro no sería lo mismo. Sí me entiendes, ¿Verdad?

—Sí, lo entiendo perfectamente —Le habló, casi como un susurro, pero Wezen le entendió tan claro como el agua—. ¿Y cómo lo hago? —Le preguntó.

—Yo puedo sujetarlo para que no se mueva y tú le haces lo que quieras con un cuchillo, la idea es que logres desahogarte un poco —Wezen hablaba como si de la propia experiencia se tratase y eso llegaba a perturbarlo un poco, pero era raro, ¿Cómo un psiquiatra tan conocido y bien recomendado podía incitar a sus pacientes a hacer tal cosa?

Eso se le hacía muy extraño.

Llegaron al apartamento del tío de Jacob y éste sentía que el corazón se le iba a salir del pecho por lo nervioso que estaba, se tensó un poco y Wezen lo notó.

—Tranquilo —Acarició su hombro, intentando tranquilizarlo y éste inconscientemente apoyó su cabeza de su hombro. Wezen era mucho más alto que él—. Si temes por la justicia tengo formas para que esto no parezca un asesinato, y aquello borrará cualquier huella, además, ya no hay cámaras en el lugar.

Cuando dijo eso, Jacob alzó la mirada, muy seguro de que había cámaras pero viendo con terror que éstas se estaban derritiendo y echaban humo, ¿Qué les había pasado?

—Esto es muy perturbador, ¿Cómo es posible? —Jacob no entendía nada pero aquello le asustaba.

—¿Esto te parece perturbador?, se nota que no has visto nada —Wezen sonrió como si fuera a reírse pero no lo hizo, asustando más a Jacob—. No tienes idea de las cosas horribles que pasan en el mundo, yo mismo he hecho algunas que no se comparan a ello, pero son cosas que prefiero

dejar en el pasado, no vale la pena recordarlo.

—¿Has matado a alguien antes? —Le preguntó, estaba sorprendido y un poco nervioso.

—Sí —Y aquella respuesta le sorprendió más—. Pero no le digas a nadie, si tú guardas mi secreto, yo guardaré el tuyo, ¿Tenemos un trato?

—Está bien —Asintió, pero no podía negar que estaba muerto del miedo.

A veces notaba que Wezen movía la cabeza de lado a lado mientras hacía una pequeña mueca de incomodidad.

También lo vio llevarse una mano a la nuca de vez en cuando, era raro, pero durante ello, lo más perturbador que notó fue que sus ojos se opacaban y luego volvían a brillar con la misma intensidad.

Ese sujeto tenía algo, algo que le daba muy mala espina.

Pero sentía que si le preguntaba, no obtendría respuestas.

De un momento a otro se encontraban frente a frente con la puerta del apartamento.

Jacob estaba muerto del miedo, observó a Wezen y éste estaba sorprendentemente tranquilo.

Aquel sujeto le generaba escalofríos.

Wezen intentó abrir la puerta pero estaba con llave, así que se sacó el guante que llevaba en su mano izquierda y Jacob pudo ver con terror lo que escondía en la misma, una serie de cicatrices con forma de símbolos o sellos en su palma que no sabía qué significaban.

Pero eso no fue lo peor, uno de los símbolos empezó a brillar como si de brasas ardientes se tratase, haciendo sonar el cerrojo de la puerta para luego terminar abriéndola sin tocarla.

—¡Pero que...!

—No digas nada —Le interrumpió cortantemente, asustando más al chico.

—¡Eso...!, ¡Eso no es normal! —Exclamó, señalando su mano mientras pensaba seriamente en salir corriendo de allí.

—¿Quieres que te deje mudo? —Le preguntó, en un tono amenazante.

Jacob negó con la cabeza.

Ambos entraron al lugar y observaron en ese mismo instante al tío de Jacob salir de su habitación para ver qué había sido ese ruido.

—Jacob, ¿Se puede saber qué has venido a buscar aquí?, ¡Y cómo te atreves a entrar sin tocar y forzando la puerta! —Aquel sujeto sonaba intimidante, tanto que Jacob sintió terror. El sólo recordar lo que ese sujeto le hacía en este lugar lo ponía tenso. Wezen se dio cuenta—. Parece que necesitas disciplina, pequeña perra.

—Así que tú eres el maldito bastardo que tanto daño le ha hecho —Wezen tomó la palabra y dio un paso al frente, haciendo brillar su mano con otro símbolo—. Tantas ideas tentadoras se me vienen a la mente para hacerte pero le tengo respeto al muchacho —Wezen le sonrió con malicia mientras ladeaba con la cabeza y el sujeto se dio cuenta de que éste no era humano.

Ni siquiera vio su próximo movimiento hasta que sintió un fuerte golpe en la espalda y cómo algo que juró, era una cadena, le apretaba el cuello con fuerza.

Él no tenía cadenas en su apartamento.

—Jacob, aquí lo tienes —Wezen era el que lo tenía sujeto con una cadena gruesa—. Te lo dejo para que te diviertas —Le sonrió con cinismo y con un movimiento de su mano marcada hizo aparecer un cuchillo de la nada. Se lo entregó.

—¡USTEDES SON UNOS MALDITOS ASESINOS!, ¡SUÉLTENME! —El hombre gritaba y forcejeaba pero en eso empezaron a brotar del suelo varias raíces de cemento que lo atraparon, impidiéndole moverse—. ¡¿QUÉ CLASE DE BRUJERÍA ES ESTA?! ¡¡AYUDÉNME!!!

—Aquí te acordarás de cuántas veces Jacob pidió ayuda y nunca la obtuvo —Wezen le habló en un tono frío y lleno de malicia. Su mano volvió a brillar y el sujeto dejó de hacer ruido.

Por más que gritaba, no brotaba sonido alguno de sus cuerdas vocales.

Jacob miraba con terror toda la escena, sujetaba con fuerza aquel cuchillo que le había entregado Wezen y temblaba de miedo por pensar en lo que iba a hacer.

—Vamos Jacob, ¿Quieres curarte?, ¿Quieres ser libre? —Pero lo que más le aterraba era el hecho de que el psiquiatra le tentaba a asesinarlo, sonriéndole con locura—. Recuerda todo el daño que te hizo y hazlo pagar

por ello.

Haló al sujeto hacia atrás con violencia mientras hacía un poco de fuerza para mantenerlo inmóvil, Jacob podía apreciar cómo apretaba los dientes incluso, y no era para menos, su tío tenía demasiada fuerza.

—*¿Qué hago?* —Se preguntaba—. *No puedo tenerle piedad, él me lastimó, me hizo sufrir y a nadie le importó, ¡Merece la muerte!*

Jacob le lanzó un ataque con fiereza, le hervía la sangre al recordar lo que le pasó, lo que aquel monstruo le hizo.

—*¡MUERE, MALDITO!, ¡VETE AL INFIERNO!* —Empezó a gritar mientras lo apuñalada sin control, el sujeto sólo soltaba sangre por doquier y agonizaba ante aquellos ataques feroces—. *¡¡¡MUERE!!!*

Wezen soltó al sujeto y vio cómo Jacob le cayó encima al cuerpo para terminar de apuñalarlo, empezó a reírse sádicamente mientras sacaba un cigarrillo y se lo llevaba a la boca, encendiéndolo al hacer brillar su mano y observando el espectáculo.

Luego de que el hombre estuvo muerto, Jacob se detuvo mientras respiraba acelerado, estaba cansado, esa había sido demasiada adrenalina, acababa de mancharse las manos de sangre para aliviar sus traumas.

Y aunque por una parte sentía que se había quitado un peso de encima, otra parte dentro de sí le reprochaba por sus acciones.

Había asesinado a sangre fría, acababa de cometer un crimen, ahora se había vuelto un asesino.

—*¿Qué hice?* —Su cuerpo temblaba, tenía ganas de llorar y la conciencia le quemaba—. *¿Qué acabo de hacer?*

—*Acabas de eliminar a una plaga que sólo le hacía daño a este mundo, ya no podrá lastimarte, Jacob, eres libre* —Wezen le habló con suavidad, acariciando su cabello para tratar de calmarlo.

Jacob se echó a sus brazos, llorando por ello. No sabía qué sentir, no sabía qué expresar.

—*Gracias* —Le agradeció, ya que sin su ayuda no habría podido deshacerse solo de esa pesadilla.

—*No hay de qué, Jacob* —Wezen le devolvió el abrazo y dejó que aquel

chico se desahogara esa noche.

Jacob se deshizo de la sangre en su cuerpo y Wezen destapó las bombonas para que el gas se regara por el lugar.

Echó un poco de gasolina sobre el cadáver que hizo aparecer con otro sello y terminado de fumar su cigarrillo lo echó sobre el mismo, haciendo que todo arda en llamas.

Ambos salieron del apartamento y cerraron la puerta con llave, de eso se encargó Wezen con sus poderes.

Dejarían que todo se quemara, haciéndolo parecer un accidente.

Cuando ya estuvieron lejos se escuchó una explosión.

Eran las bombonas, acababan de tener contacto con el fuego.

Inmediatamente llegaron los bomberos a apagar las llamas.

Jacob observaba callado la situación, seguía en shock por lo que había hecho.

Por su parte, Wezen estaba tranquilo, como si estuviese acostumbrado a generar el caos.

Se colocó el guante, llevaba cicatrices como de quemaduras donde se habían encendido los sellos. Eso le seguía generando curiosidad.

—¿Cómo los obtuviste? —Le preguntó, señalando los sellos.

No sabía si Wezen le respondería pero aquello sin duda le llamaba la atención.

—Vendiendo mi alma y condenándome al infierno —Le habló, en un tono amargo que indicaba arrepentimiento.

Jacob lo miraba con sorpresa.

—Quisiera mantener el contacto con usted, ¿Puedo? —Wezen asintió.

—Desde ahora perteneces a mi mundo, así que es probable que volvamos a vernos —Wezen lo miró con gentileza, no parecía el sujeto psicópata de hace unos segundos, sus ojos hasta brillaban con pureza, cosa que le perturbaba, eso no era nada normal—. Puede que te necesite para otra ocasión, tienes potencial.

—¿Como qué ocasión? —Le preguntó con miedo. Wezen sólo le sonrió, con un brillo de picardía en sus ojos.

—Ya lo sabrás —Y dicho esto se despidió. Ambos se fueron por caminos distintos.

Jacob jamás olvidaría a aquel psiquiatra que lo ayudó.

Y Wezen sabía muy bien que volvería a verlo pronto, tan pronto como su mente lo pudiera imaginar.

Aquella noche sólo sería el comienzo de su aventura.

Capítulo 2

Misteriosos inquilinos

Wezen llegó a su apartamento, siendo recibido por una hermosa mujer de cabellera azabache larga y lisa. Ella lo abrazó y le dio un beso en los labios.

—¿Cómo te fue? —Le preguntó, acariciando su cabello mientras lo miraba a los ojos con una sonrisa.

—Bien, tuve un paciente en específico que llamó mi atención y lo ayudé a superar su trauma —Wezen la tomó por la cintura mientras acariciaba su rostro—. ¿Matthew ya se durmió?

—Te estuvo esperando pero no aguantó, si quieres pasas por su habitación y lo ves un rato, estaba dibujando unas cosas, dijo que quería mostrártelas.

—Está bien —Pero la sola mención de los dibujos lo puso un poco nervioso. Trató de no pensar en eso—. ¿Y tú cómo has estado, cariño?

—Todo en mi día ha sido igual de normal, llevar a Matthew a la guardería, ir al trabajo, luego buscarlo, hacer la comida, nada fuera de lo común.

—Lo dices como si lidiar con enfermos mentales fuese normal —Ambos se echaron a reír y volvieron a besarse, pero esta vez con mucha más pasión.

—Tú y yo también estamos locos, recuérdalo —Su esposa dejó de besarle por unos segundos para decirle eso y luego continuaron en lo suyo.

Tenían ganas de seguir pero Wezen se detuvo y se alejó de ella, con una expresión de incomodidad en el rostro.

—Dame un minuto —Su extraña actitud hizo a su esposa fruncir el ceño.

—¿Otra vez te están molestando? —Le preguntó, ya sabiendo la razón de su incomodidad. Wezen asintió, llevándose una mano a la cabeza mientras la movía de lado a lado.

No le dijo nada, decidió caminar un rato y ver a su pequeño hijo dormir.

Observó los dibujos sobresaliendo de su cuaderno, así que lo abrió y vio con sorpresa y un poco de decepción un dibujo de ellos tres como familia,

pero siluetas negras a su alrededor.

—*Qué lindo niño, se acordó de nosotros y nos dibujó* —Aquella voz en su cabeza lo hizo molestar, aquellos seres jamás lo dejarían en paz.

—Ya les he dicho que no se metan en los asuntos de mi familia —Susurró Wezen para sí mismo, escuchando en ese mismo instante varias risas en su cabeza.

—*Pero si fuiste tú quien nos metió en esto, Wezen, siempre hemos estado contigo, sin nosotros no serías nadie, jamás habrías llegado hasta aquí, nos lo debes todo* —Más voces resonaban en su cabeza, acompañadas de risas y burlas. Aquello lo atormentaba—. *¿No piensas decir nada?, ¿Aceptas que somos indispensables para ti?*

—Acepto que son un dolor de cabeza —Habló, dejando los dibujos sobre la mesa y llevándose ambas manos a las sienes.

—*¿Por qué no aprovechaste el cadáver para obtener un nuevo poder?, pudiste hacer un ritual, ¿Por qué no lo hiciste?* —Le preguntaban las voces, las cuales no paraban de repetirse en su cabeza.

—No iba a hacerlo delante de Jacob, y creo que les dejé bien en claro que no haré más rituales, ya me cansé de eso —Y otra vez las risas se hicieron presentes. Wezen quería salir y pegarse un tiro en la cabeza.

—*Puedes liberarte de nosotros con un nuevo ritual, ¿No es lo que quieres?*
—Intentaron tentarlo con eso pero Wezen ya conocía esas artimañas engañosas.

—¿Y cuánta sangre inocente tengo que derramar para conseguir eso?
—Les habló con sarcasmo—. ¡No lo voy a hacer! —Exclamó en voz baja para no despertar a su hijo y luego salió de la habitación.

Las voces en su cabeza se callaron de momento, pero Wezen seguía molesto por su causa.

Se odiaba a sí mismo por meterse en eso pero odiaba más el hecho de que su vida no hubiese tenido otro camino, desde que tenía memoria las voces lo acompañaban y le incitaban a hacer las peores aberraciones.

Había momentos incluso donde éstas tomaban el control de su cuerpo, eso era a lo que más le temía.

●●●

Jacob llegó a su casa e inmediatamente se cambió de ropa, las que llevaban sangre las metió a lavar rápidamente y luego agarró su laptop, la

encendió y decidió investigar qué eran esos sellos extraños que llevaba Wezen en la mano.

—Hijo —Escuchó la voz de su madre y se asustó—. ¿Dónde estabas?, sé que te escapaste.

—Fui a dar un paseo, me lo recomendó el psiquiatra —Le mintió con eso, sabiendo que su madre era muy ingenua y que siempre le creía a cualquiera que le mintiera.

—¿Estás mejor? —Le preguntó, entrando a su habitación y asustándolo un poco—. Nunca supe qué te recetó tu psiquiatra o si te mandó a hacer un chequeo.

—Él me dijo que no estaba loco, que sólo era un trauma que debía aprender a superar, y me dio las pautas para ello, salir a caminar es una de ellas —Volvió a mentirle y trató de no reírse al ver que su madre se lo creyó.

—Está bien, hijo, me preocupaba que fuera algo peor, pero agradezco que sea algo fácil de curar —Luego lo vio en la laptop—. ¿Tienes tarea que hacer?

—Voy a investigar algo rápido y me voy a dormir —Su madre asintió y se despidió de su hijo para también irse a dormir.

Jacob aprovechó que se fue para seguir investigando.

—A ver, ¿Cómo lo busco? —No sabía cómo buscar algo así en google pero podía probar tanteando—. Sello mágico en la mano —Fue lo que se le ocurrió.

Le salió algo extraño que no tenía nada que ver con lo que buscaba, así que hizo otra búsqueda.

—Sellos mágicos —Buscó y le salieron más cosas raras, hasta que una página llamó su atención—. ¿Sigilo?, ¿Qué es eso? —Accedió a la página y encontró lo que buscaba.

Había poca información allí pero ahora con la idea decidió buscar más hasta que se encontró con información más profunda.

Los sigilos eran marcas que un espíritu o demonio dejaba en las personas al hacer un pacto o ritual de magia negra, estos representaban un poder distinto, pero eso dependía del ente que te lo otorgara, era como invocar con ellos a un demonio para que te otorgara un poder.

Eran muy empleados en la época medieval con fines de magia negra, la santa inquisición solía buscar estas marcas en las posibles brujas para quemarlas en la hoguera.

Lo que se le hacía perturbador era el hecho de que Wezen tuviera más de uno en su palma izquierda. Aquel psiquiatra había practicado magia negra para obtenerlos.

Ahora entendía mejor su respuesta cuando le preguntó por los símbolos.

Aquello le daba miedo, él nunca fue escéptico pero tampoco era tan creyente, y cosas como demonios y brujería le eran completamente desconocidos para él.

Pero algo en su interior le indicaba que podía ser peligroso.

Tenía ganas de preguntarle pero a la vez lo mataba el miedo.

Luego se encontró con una página que hablaba de brujas de la época medieval, decidió leer un poco para ver si alguna cosa coincidía con Wezen.

Había cosas raras y otras más le parecían fantasiosas, pero luego se topó con una información que en serio le heló la sangre.

Hubo a mediados del siglo XVII un hechicero poderoso que desafió a la santa inquisición y que fue quemado en la hoguera alrededor de unas 7 veces, sin lograr dañarlo siquiera.

Siempre aparecía con nombres distintos, nombres comunes de la época pero uno de ellos sin duda lo dejó frío.

Aquel brujo se había llamado Wezen también.

No sabía si era mera coincidencia pero ese nombre no era nada común, así que decidió investigar en una nueva pestaña y descubrió que se trataba del nombre de una estrella.

Había gente que les ponía nombres de estrella a sus hijos, pero en la época, donde la astrología seguía descubriéndose, se le hacía raro que ese nombre existiera.

El sueño finalmente le ganó y decidió descansar, luego le escribiría al psiquiatra para encontrarse de nuevo y hablar un poco.

Ahora necesitaba mantener su mentira de las terapias para ocultar su

crimen.

No quería que su madre se enterara de que asesinó a su hermano.

Al día siguiente, las noticias del incendio en el apartamento de su tío no se hicieron esperar, su madre estaba llorando y fue corriendo a identificar el cadáver carbonizado.

No tenía ninguna cortada que indicara que murió apuñalado, Wezen le había cerrado las heridas con magia para evitar esos escándalos.

Las autoridades concluyeron que se trataba de un accidente y cerraron el caso con eso, luego les tocó ir a su entierro.

Jacob no quería estar en su funeral pero debía disimular que todo estaba bien o la gente sospecharía.

Le escribió a Wezen y él asistió para acompañarlo, sabía que Jacob estaría muy incómodo y necesitaría apoyo para ocultar eso.

Luego de terminado el funeral, todos se retiraron, le dieron el pésame a la madre de Jacob y decidieron irse a hacer otra cosa.

Wezen lo invitó a tomar un café, Jacob lucía bastante tranquilo.

—No vi a tu padre, ¿Estaba trabajando?

—No tengo padre, mi madre quedó embarazada de un exnovio y éste se desentendió de ella, nunca lo conocí —Jacob hablaba con cierta amargura y Wezen alzó las cejas.

—Yo tampoco conocí a mi padre, creo que es una extraña coincidencia —Jacob se sorprendió y Wezen le sonrió como si nada—. Pero no me importa, al fin y al cabo, mi pasado es un desastre.

—Y hablando de desastre, ¿Te puedo preguntar algo? —No sabía si Wezen se abriría a contarle sobre sus dudas pero podría intentarlo. Éste asintió—. ¿Esos sellos que llevas se llaman sigilos?

—Se nota que alguien estuvo investigando toda la noche —Y eso sin duda lo asustó, no sabía cómo se iba a tomar eso—. Pero sí, son sigilos, cada uno con un poder distinto.

—¿Y hay demonios de por medio?, porque varias páginas decían que se podían hacer en papel...

—Nunca se te ocurra hacer un sigilo, Jacob —Le interrumpió con

firmeza—. Es la peor maldición que puedes adquirir.

—¿Y por qué tú sí lo hiciste? —Le preguntó, intentando sacarle información sobre eso. Notó que Wezen se llevó una mano a la nuca, ladeando con la cabeza.

Aquel gesto era algo que solía hacer con frecuencia, no sabía qué significaba pero dudaba que fuese un pequeño dolor de cuello.

—No sabía lo que hacía, fue por ignorancia, luego me di cuenta de mi grave error pero ya era demasiado tarde, ¿Toda una vida haciendo eso para que al final me arrepienta?, eso no sirve para nada, por eso te digo, no te metas en esas cosas porque una vez que entras no puedes salir de allí.

—Nunca había escuchado sobre eso, es un tema nuevo para mí, por eso siento curiosidad, disculpa si te molesté con eso —Jacob se disculpó, tenía cierto miedo de Wezen, el sujeto le daba mala espina y aunque a veces parecía una buena persona, él sabía que no lo era, y para colmo tenía un pasado que parecía oscuro.

—¿Me tienes miedo? —Le preguntó, sorprendiendo más a Jacob, él sabía que estaba hablando con un profesional de la mente y que de seguro la psicología también era su área pese a ser un psiquiatra, no era un experto del tema pero dudaba que ambas cosas fuesen lo mismo—. Ya me lo esperaba, todos me tienen miedo, hasta mi hijo también me teme, pero los entiendo, si fuera ustedes también me tendría miedo.

—¿Tienes un hijo? —Le preguntó, Wezen asintió—. ¿Pero por qué él te tendría miedo?, eres su padre, él debería saber que siempre lo protegerás.

—Los niños pequeños son más perceptibles a las cosas que nadie ve, y yo nunca estoy solo, eso él lo sabe.

—¿Hablas de espíritus o fantasmas?

—Demonios —Y eso sin duda lo asustó.

Ahora entendía por qué era que Wezen le daba tan mala espina, no era él exactamente, eran sus acompañantes, los que seguramente le otorgaron los sigilos.

—¿Y cómo es?, ¿Cómo se siente tener que lidiar con ellos?, ¿Es como en las películas de terror?

—Es como vivir en un manicomio pero con magia de por medio, es molesto, desagradable y fastidioso, a veces ni siquiera me dejan dormir, y

si llego a perder el control de mi cuerpo por un mísero segundo podría hacer algo de lo que luego me arrepentiría, ya me ha pasado y es bien desagradable, pero ahora es distinto, tengo una familia que cuidar, no puedo darme el lujo de perder la consciencia o podría lastimarlos, eso me preocupa muchas veces.

—Eso podría volverte loco, ¿Estás seguro de que en realidad no es esquizofrenia? —Pero al verlo reírse de repente lo asustó más.

—La esquizofrenia es un término que se inventó la gente científica y atea para dar explicación a las posesiones demoníacas, sin darles solución y confinándolos a un maldito asilo mental donde sólo los torturan hasta la muerte.

Eso sin duda lo dejó helado, nunca pensó que el psiquiatra le diría algo así pero aunque pareciera súper retorcido, podía tener sentido.

—¿Cómo sabes eso? —Le preguntó, necesitaba que Wezen le diera una explicación.

—Hace mucho tiempo fui a una charla que daba un psiquiatra bien conocido, fue por mera curiosidad, y los síntomas y comportamientos de la esquizofrenia eran los mismos que tenía yo, pero yo no estoy loco, son mis demonios los que me atormentan, se trata de una posesión porque ellos se encuentran en mi cuerpo y me dicen qué cosas hacer, se apoderan de mi cuerpo si pierdo la conciencia y me hacen hacer cosas horribles, pero una enfermedad estúpida no te haría hacer un ritual para obtener sigilos, eso es ilógico en todos los sentidos, así que decidí estudiar sobre el tema y me di cuenta de que las enfermedades mentales no son más que posesiones demoníacas que de acuerdo al demonio te hacen hacer algo malo, buscan de destruirte y de llevarte al infierno, y tú no tienes eso porque si no, ellos me lo hubieran dicho.

—Eso... eso es una locura —Jacob intentaba procesar toda esa información, era demasiado pero tenía sentido, las personas con enfermedades mentales terminaban siempre en un asilo mental porque eran consideradas peligrosas, se ponían violentas, buscaban de matar o de matarse y en varias películas de terror que vio, asimilaban las posesiones con la demencia, encerrando a esas personas en un manicomio.

Podía ser verdad que la ciencia quería hacer creer a las personas que lo espiritual no tenía nada que ver, siempre lo habían hecho, los científicos eran ateos por ley, y si en ellos no había cabida para las cosas sobrenaturales con la simple excusa de no estar avaladas por la ciencia, tomarían las enfermedades mentales como algo terrible que tenían las personas y que lamentablemente no tenía más cura que pasar el resto de

sus días encerrados por su supuesto bien.

Y si era una posesión demoníaca, aquello debía curarse con un buen exorcismo.

—¿Has probado curarte con un exorcismo? —Le preguntó, a lo que Wezen asintió.

—No funcionó, el sacerdote no tenía tanta fortaleza y fe como para lograrlo, para ello se necesita una fe inquebrantable y una cercanía con Dios que nadie tiene, por eso muchos exorcismos no resultan exitosos, el mío llevó a la muerte a aquel sacerdote, es que tengo demasiado poder y si ellos se apoderan de mí, me vuelvo imparable.

—Eso es terrible, pero supongo que es por la falta de fe, como dices. Una vez escuché a un sacerdote decir que el infierno y los demonios no existen, que sólo existían Dios y todos los del cielo, pero que el infierno era algo simbólico para meterle miedo a la gente y que se porten bien.

—¿Pero qué mierda? —Wezen se echó a reír y Jacob no supo la razón—. Ese sacerdote es tremendo ignorante, ¿Cómo puede decir eso?, a mí no me engañaría para nada, conozco tanto de las cosas ocultas que nadie podría convencerme de lo contrario. Extraño los viejos tiempos cuando la santa inquisición estaba clara del peligro del infierno y de los demonios.

—¿Santa Inquisición? —Le preguntó, recordando el texto que había leído sobre las brujas del siglo XVII. Wezen se mostró levemente sorprendido y luego negó con la cabeza.

—Olvida lo que dije, estoy loco —Jacob se dio cuenta de que Wezen le estaba mintiendo, había algo que no quería decirle pero eso se le hacía sospechoso.

—Pero hace un momento mencionaste lo contrario —Intentó retarlo con eso pero sólo lo hizo molestar.

—No quiero hablar de eso en este momento, ya se está haciendo tarde, tengo que buscar a Matthew.

—¿Te acompaño? —Le preguntó, curioso, Wezen asintió.

—Pero te voy a pedir una cosa, no le digas a nadie nada de lo que te conté, y si lo haces, puede que me haga otro sigilo con un cadáver que estoy viendo —Jacob tragó saliva al escuchar su amenaza y ambos salieron del café, ya habían pagado hace tiempo, así que sólo les quedaba irse.

—¿Se hacen con sacrificios humanos? —Le preguntó, aún asustado.

—Dependiendo del sigilo, los más poderosos requieren de uno o más cadáveres, los más simples pueden hacerse sin la necesidad de seres humanos, también se pueden hacer con animales.

—Y yo me supongo que las personas a las que has matado han sido para obtener los sigilos, ¿No? —Wezen asintió.

No se dijeron más nada durante el camino y al rato llegaron a una guardería, la señora al verlo le entregó a su hijo Matthew.

—¿Cómo te fue, Matthew? —Preguntó Wezen a su hijo, cargándolo y revisando que todo estuviera bien con él.

—Bien, la maestra nos enseñó los números y también nos puso a dibujar, hice unos dibujos bonitos, ¿Quieres verlos? —El niño hablaba con tranquilidad, no se mostraba emocionado o sonriente, miraba a su padre con neutralidad y eso era extraño—. ¿Quién es él? —Señaló a Jacob.

—Es un amigo, su nombre es Jacob —Matthew asintió mientras miraba a Jacob y luego miró a Wezen—. En la casa me muestras los dibujos.

—Pero ellos quieren verlos ahorita —Y eso lo dijo señalando a la nada, detrás de Wezen—. Y me da miedo negarme.

Wezen miró hacia atrás instintivamente y no vio a nadie, Jacob estaba frío con lo que había dicho el niño y notaba que éste parecía asustado.

—Ellos no te van a hacer daño, Matthew, yo no lo permitiré —Wezen acarició su cabello y le dio un beso en la frente para reconfortarlo, no le gustaba que sus demonios asustaran a su hijo—. *¡No lo molesten!* —Les habló mentalmente con firmeza.

—*Tu pequeño hijo es una lindura, tan inocente y puro, ¿Recuerdas que los otros niños también eran así?* —Y otra vez las voces resonaban en su cabeza, riéndose y burlándose mientras le recordaban aquello que tanto le quemaba.

Sintió ganas de llorar en ese momento pero decidió que lo mejor era llevarse a su hijo al apartamento primero, su esposa debía encontrarse allí y seguramente los esperaba para almorzar.

Tampoco le demostraría nada a Jacob, él no debía saberlo.

Capítulo 3

Magia y sangre

Mayo de 1646. Virginia.

El sonido de caballos galopando aquella noche y los gritos de la gente altamente enardecida se acercaban presurosos a una pequeña cabaña que se encontraba asentada en aquel lugar.

Una mujer rubia bastante hermosa pero vestida de harapos ocultaba a su hijo detrás de unas tablas de madera, estaba asustada y el pequeño lo sentía.

—Mami, tengo miedo —Le habló aquel niño, aferrándose a ella.

Golpes se escucharon en la puerta del lugar.

—Tranquilo, mi niño, todo va a estar bien, vas a estar bien —Su madre, derramando abundantes lágrimas se quitó un amuleto de hierro que llevaba en el cuello y se lo colocó a su hijo—. Esto te protegerá.

—¡ABRE LA PUERTA, BRUJA! —Los gritos de la gente se escuchaban afuera y los golpes en su puerta aumentaban su frecuencia. Ambos miraban el lugar con terror.

—No vayas a salir de aquí, hijo, que no te vea nadie, por favor —Su madre le rogó que permaneciera escondido y el niño sólo asintió, tratando de creer en las palabras que escuchaba.

Observó con detalle aquel amuleto, era pesado pero le parecía bonito porque traía la silueta de una estrella.

En ese momento la puerta se abrió de golpe y entraron varios hombres, la mujer salió a enfrentarlos e inmediatamente la atraparon, el niño se asomó para ver qué pasaba.

—Es una bruja —Habló uno de los hombres, revisando el lugar y observando todas las cosas que tenía para hacer magia negra.

—¿Aceptas que eres una bruja? —Le preguntó uno de los hombres, llevaba extrañas túnicas y en todos coincidía el símbolo de una cruz.

—¡Lo acepto!, ¡Soy una bruja!, ¡Pero paguen su ira sólo contra mí!, ¡No lo dañen a él!

—Nos la llevamos —Habló el sujeto, encadenando a la mujer y llevándosela a la fuerza.

—¿De quién hablaba? —Se preguntaban los demás, queriendo revisar el lugar.

—¡POR FAVOR!, ¡NO LE HAGAN DAÑO! —Y a medida que se alejaba, la mujer gritaba—. ¡ÉL ES INOCENTE!

—¿De qué estará hablando esa loca? —Se preguntaron los que allí seguían—. Vamos a quemarla, ya la tenemos.

Todos salieron del lugar y aquel niño los miraba con terror, iban a matar a su madre, la única familia que tenía.

—¡NO! —El niño emprendió una carrera para detener a aquellos hombres, no podía permitir eso, no quería quedarse solo—. ¡Déjenla! —Haló con fuerza la túnica del hombre, llamando no sólo su atención sino la del resto de inquisidores.

Todos lo miraban con terror.

—Sus ojos... ¿Vio sus ojos? —Señalaban aterrados los más jóvenes del grupo. El hombre asintió.

—Es un nefilim —El hombre sacó una espada y aquel niño sintió miedo—. ¡Llévense a la bruja! —Les lanzó a la mujer—. Yo me encargo de su pequeña aberración.

—¡NO!, ¡NO LE HAGAN DAÑO! —Los hombres la ignoraban y el niño se alejaba poco a poco, sin entender nada—. ¡CORRE, WEZEN!, ¡¡¡CORRE!!!

Y aunque le doliera con toda su alma hacer eso, y sabiendo que jamás volvería a ver a su madre, el pequeño Wezen salió huyendo con todas sus fuerzas.

Aquel inquisidor se fue detrás de él. Debía perderlo de vista, debía seguir viviendo, debía poder vengar la muerte de su madre.

La cara de su asesino se grabó en su memoria como un cuadro se plasma sobre el pulcro lienzo. Jamás lo olvidaría.

Se perdió en el bosque, no sabía dónde estaba, tenía miedo, todo estaba oscuro y los sonidos de la noche lo aterraban más.

—¿Qué hago? —Se preguntaba.

Si regresaba al pueblo sería asesinado y si se quedaba en el bosque lo atacaría un animal o en el peor de los casos, los nativos del lugar.

—¡Mamá! —Wezen se echó en el suelo mientras lloraba por su madre, tenía mucho miedo y se sentía perdido, ahora estaba solo.

—*Tranquilo* —Escuchó una voz que lo hizo sobresaltarse y miró para los lados, buscando el origen de aquel sonido.

—¿¡Quién está ahí!? —Exclamó, intentando parecer valiente.

—*Un amigo de tu madre, pero tranquilo, sólo tú puedes escucharme* —Eso sin duda lo sorprendió, su madre jamás le había hablado de un amigo.

—No te conozco, y mi mami me dijo que no hable con desconocidos —Lo escuchó reír en su cabeza y Wezen empezó a ponerse nervioso—. Me das miedo.

—*¿Tienes hambre?* —Wezen asintió, abrazando sus rodillas—. *Te voy a enseñar a conseguir tu propia comida, primero algo simple, toma esa rama de allí y acércate a ese árbol* —Wezen hizo lo que la voz le dijo—. *Ahora traza un círculo perfecto en la arena y coloca los símbolos que plasmaré en tu cabeza* —Wezen hizo el dibujo y en ese momento, varias imágenes de símbolos llegaron a su mente, los trazó dentro del círculo y éste empezó a brillar como brasas ardientes, para luego apagarse y dejar caer varias frutas del árbol.

El chico quedó maravillado ante aquello, había conseguido comida gracias a esa voz.

Agarró las frutas y empezó a comerlas desesperado, estaban dulces y jugosas, era un manjar que jamás había probado.

Nunca pensó que aquel árbol en realidad estaba seco y llevaba décadas hueco, se había restaurado y le había dado fruta gracias al sigilo.

En eso sintió comezón en su mano izquierda, una comezón que empeoró a ardor. Wezen soltó la fruta y se miró la mano, observando con terror el símbolo que dibujó pero ahora en su palma, ardiendo como fuego del infierno.

—*Gusto en conocerte, Wezen* —Y otra voz se alojó en su cabeza—. Espero que podamos ser grandes amigos.

No sabía de dónde salían esas voces pero tenía la teoría de que los sigilos tenían algo que ver.

Aquello le daba miedo pero a la vez curiosidad.

Gracias a las voces pudo vivir, el bosque se convirtió en su nuevo hogar y gracias a su magia la naturaleza le proveía.

Su error fue volverse ambicioso, se relacionaba tan bien con aquellas voces que no se percató de que sólo empeoraba las cosas.

En un momento hacía sigilos inofensivos y en otro ya se encontraba sacrificando animales.

Luego se adentró en lo más oscuro de la magia.

—Para tener el poder sobre el fuego deberás ofrecer un sacrificio más grande —Una de las tantas voces le habló y el chico, de ahora 12 años, asintió—. Con tres humanos bastará.

—Pero yo no sé dónde encontrarlos —Habló, un tanto dudoso de hacer eso.

—Nosotros te guiaremos —Y en ese momento sintió cómo se le nublaban la mente y su cuerpo empezaba a actuar por su cuenta.

Llegó a un lugar donde habían cazadores y éstos se asustaron al verlo, al principio no entendían de dónde había salido pero luego se asustaron al verlo con un cuchillo. Lo apuntaron con sus armas.

—Sus inútiles armas no me pueden hacer daño —Sus ojos tenían un intenso brillo asesino y una sonrisa se dibujó en sus labios, aquellos cazadores no vivieron para contarlo.

Momentos más tarde, Wezen se encontraba apilando las cabezas de los cazadores en el centro de un pentagrama perfectamente dibujado, los cuerpos yacían enredados en ramas que habían brotado de la tierra y el lugar se impregnaba de un fuerte olor a sangre.

El pacto fue sellado y el chico obtuvo un nuevo sigilo.

Fue a dar una vuelta por allí debido a que seguía poseído por uno de los tantos espíritus que vivían en su cuerpo.

Era incapaz de sentir arrepentimiento.

Al lugar no tardaron en llegar varios inquisidores jóvenes que quedaron aterrados con su horrible hallazgo.

Eso era un claro indicio de que había una bruja en el bosque, tendrían que

hablar con su líder.

Pero eso no se pudo, ya que oyeron el tarareo de una canción en una lengua extraña. Aquello les asustó y cuando voltearon a ver de dónde venía el sonido, vieron a un niño de cabello largo color azabache y ojos esmeralda de aspecto andrajoso, observándolos con la mirada perdida.

—Niño, ¿Qué haces aquí?, este lugar es peligroso, hay una bruja cerca
—Habló uno de ellos, ignorante ante el hecho de que tenía a "la bruja" frente a sus ojos.

—¿Poder de telequinesis?, ¡Claro que lo quiero! —Dijo unas cosas extrañas y levantó su mano izquierda, aquella que portaba un sigilo brillante y que con sólo tocar uno de los árboles, éste se derritió como si lava fluyera en su interior. Los inquisidores quedaron aterrados ante tal poder.

Ramas brotaron del suelo y atacaron a todos y cada uno de los allí presentes, estrellándolos contra los árboles e impidiéndoles moverse. Wezen sacó su cuchillo y les sonrió con malicia.

Aquella tarde se ganó como tres poderes más.

Ese sólo era el comienzo de sus pasos como hechicero.

Cuando cumplió 18 salió a la luz pública, paseaba por el pueblo cuando se topó con una jovencita que ayudaba a su madre ciega a caminar, allí vio su oportunidad.

Tenía un sigilo especial para sanar personas y se ofreció a ayudarles como un humilde servidor. La jovencita le dejó intentarlo y quedó atónita al ver a su madre recobrar la vista. Wezen les sonrió.

Todos los que lo vieron se le acercaron, pidiendo que les sanara de sus enfermedades.

De un momento a otro se hizo de una gran fama, grandes cantidades de personas acudían al bosque implorando su ayuda.

Atendió desde simples favores hasta las peores aberraciones, y lo más sorprendente, había gente a la que no le importaba llevar personas al sacrificio con tal de ver satisfechos sus más oscuros anhelos. A Wezen no le importó, estaba cegado por toda la legión que llevaba consigo y había perdido su humanidad desde que dejó que aquellos demonios se apoderaran de su conciencia.

Se hizo tan famoso que terminó en el blanco de la santa inquisición.

Para ese entonces era alguien sumamente respetado en el pueblo, gracias a él se había logrado desviar la fe de los aldeanos y ya casi nadie asistía a la iglesia.

Eso fue un gravísimo ataque a la iglesia católica, debían detener sus malas influencias como sea.

Llegaron a aquel poblado y empezaron sus investigaciones, no fue difícil encontrarlo, lo tenían casi como una celebridad.

Entraron a sus aposentos y ahí lo vieron, jugando con plantas medicinales y fumando tabaco para algún ritual. Eso les desagradó por completo.

—Así que tú eres el tan famoso hechicero del pueblo —Pero en cuanto escuchó aquella voz, los recuerdos de su infancia se plasmaron en su mente.

Frente a sus ojos se encontraba el asesino de su madre, seguía laborando como inquisidor.

—Es bueno verte de nuevo, Frederick —Y al pronunciar su nombre le sonrió con malicia, aterrando al inquisidor—. ¿Me recuerdas?

—Tú... —El hombre llamado Frederick recordaba esos ojos esmeraldas, era aquel niño hijo de la bruja que se le escapó—. Eres el niño nefilim, ¿No?

—Era el niño nefilim, ahora soy un hechicero poderoso —Les mostró su mano izquierda, haciendo brillar uno de sus sigilos y derritiendo las espadas que éstos llevaban. Eso los asustó—. Y no estaré tranquilo hasta tener tu cabeza en mis manos.

Todos allí lo miraban con miedo, no se trataba de un brujo cualquiera, era un nefilim, tenía sangre de demonio y por ende mucho más poder. Debían detenerlo como sea pero no sería fácil.

—En el nombre de la Santísima Trinidad te ordeno que te entregues y detengas todo acto de brujería purificándote en las llamas del fuego bendito —Frederick le habló con firmeza pero sólo lo hizo reír.

—¿Y crees que la Santísima Trinidad estaría orgullosa de que asesines personas, rompiendo con el quinto mandamiento de la ley de Dios? Que sepa de magia negra no significa que no sepa nada de lo que profesan ustedes, dan vergüenza —Y dicho esto, los miró con desprecio.

Los inquisidores estaban helados ante su comentario y extrema

tranquilidad.

Y aunque Wezen estaba deseoso por matarlo, él sabía que la mejor venganza se comía en plato frío.

Se divertiría un poco más con los inquisidores.

Observó con sorpresa y cierta decepción que las personas traicioneras se le revelaban como si nada, fingiendo estar con los inquisidores después de acudir a él y mancharse las manos con la sangre de inocentes.

Podría odiarlos por hipócritas o por ser tan arrastrados, pero lo pensaba mejor y sólo le daban lástima.

Sus voces le indicaban que cediera ante la justicia, no sabía la razón pero decidió hacerles caso.

Tenía un extraño presentimiento sobre todo eso.

Se entregó a los inquisidores con total normalidad y una sonrisa llena de arrogancia, éstos lo miraban con terror y no sabían lo que tramaba.

Lo ataron a un palo alto con unas cadenas y encendieron el fuego en la paja a sus pies.

Aquello ardió con una gran rapidez.

La gente se reía y se burlaba, otros le gritaban y le llenaban de insultos, los inquisidores hacían una oración y a lo lejos veía que hasta el alcalde participaba de aquel espectáculo.

Podía sentir cómo le acariciaban las lenguas de fuego, éstas al principio le resultaron molestas pero de un momento a otro dejó de sentir calor.

La gente empezó a guardar silencio al ver que Wezen se mantenía sereno, no gritaba ni se quejaba del dolor y lo que más les aterró fue que su piel se oscureció y sus ojos se tornaron amarillos.

Wezen empezó a reírse como loco mientras sentía cómo su poder aumentaba con creces, aquellas personas ingenuas sólo le estaban ayudando a volverse en su contra con mucha más fuerza.

Las llamas de la hoguera cobraron vida propia y empezaron a atacar a todos los allí presentes.

La gente corría y gritaba desesperada, el terror los había consumido y

Wezen no tenía intenciones de ser amable.

Se liberó de las cadenas con un sólo forcejeo y salió de las llamas, atacando a sus traidores con fuego del infierno.

Su cabello brillaba al rojo vivo y su piel parecía roca de volcán, el fuego le daba esa espeluznante apariencia que a su vez le otorgaba un poder inmensurable.

Fue a matar al inquisidor que le arrebató a su madre pero aquel cobarde fue el primero en huir.

Decidió pagar su ira con los aldeanos del lugar.

●●●

Todos habían permanecido callados durante el camino, Jacob solía observar al pequeño Matthew jugar con una figurita de acción mientras su padre lo cargaba.

El semblante de Wezen era tétrico, el sujeto parecía bastante perturbado.

—¿Te sientes bien? —Preguntó Jacob.

—S... sí —Pero aquella había sido una obvia mentira.

Lo vio ladear con la cabeza mientras se llevaba una mano a la nuca, aquel gesto se estaba haciendo muy frecuente en su persona y aquello sólo seguía intrigándolo bastante.

—¿Por qué haces eso?, ya lo has hecho como tres veces desde que fuiste a buscar a Matthew —Wezen lo miró con el ceño fruncido y Jacob imitó aquel gesto—. Esto.

—Esa es una manía mía —Jacob alzó las cejas y notó que el psiquiatra había vuelto a mentirle, cortando de momentos el contacto visual.

Podía notar que cada vez que él hacía eso sus ojos se oscurecían y luego volvían a brillar.

Matthew lo miraba con cara de "cárgame". No quería estar en los brazos de su padre.

—¿Puedo? —Señaló al niño. Wezen asintió.

Jacob cargó a Matthew y se sorprendió con lo pesado que era. Era demasiado pequeño pero su cuerpo pesaba más que el de un niño común

de su edad.

El pequeño Matthew finalmente sonrió, intentando sacarle conversación a Jacob.

Ahora sí parecía un niño normal.

—¿Quieres que te muestre mis dibujos? —Le preguntó con gran emoción y una mirada radiante. Jacob asintió.

El niño se quitó el bolso y sacó un pequeño cuaderno, lo abrió y le mostró varios dibujitos infantiles que se asemejaban mucho a los dibujos animados.

Luego le mostró otro que sin duda lo asustó, era un dibujo de su familia con varias manchas negras alrededor de su padre.

—Ella es mi mami, es muy bonita y su cabello es muy largo —El niño señaló a la mujer—. Él es mi papi, viene acompañado de sus amigos oscuros —El semblante del niño se tornó serio y dejó de mostrarse emocionado—. Ellos me dan miedo, ¿A ti no?

—Ehh... —Jacob lo observaba con sorpresa, fingiendo estar bien pero sintiendo la fría y penetrante mirada de Wezen—. Yo no puedo verlos.

—Ya veo, pensé que sí, como también eres su amigo... —Matthew miró el dibujo y luego miró a su padre—. Pero hay una historia divertida que me contó mi papi sobre su cabello, ¿Te la cuento?

—Matthew, por favor —Wezen se sentía incómodo con toda la información que estaba soltando su hijo y decidió cargarlo—. Creo que ya socializaste bastante con tu amigo.

—Ahhh, pues sí quiero escuchar el cuento —Jacob habló como si de un niño se tratase y Wezen lo fulminó con la mirada. Éste se echó a reír.

—A mi papá le cayó un rayo —Habló el pequeño Matthew sin problema alguno. Jacob notó que Wezen se tensó al escuchar eso—. Por eso su cabello es blanco.

—¡Vaya!, ¡Qué cosas! —Pero aquel pequeño cuento se le hacía muy fantasioso—. Quisiera tener la imaginación de tu hijo.

—Y yo quisiera ser tan ingenuo como tú —Jacob se sorprendió al escucharlo decirle eso y notó cómo Wezen parecía molestarse—. Lo que dice Matthew es verdad.

—¿En serio? —Y éste asintió.

No le dijo más nada durante el trayecto, sólo terminaron llegando al apartamento.

Wezen dejó a su hijo en el suelo y éste fue corriendo a saludar a su madre.

—¡Mami! —Matthew se veía emocionado y abrazó a su madre, siendo cargado por ésta.

—Hola, mi pequeño Matthew, ¿Cómo te fue? —Su madre lo mimó y lo besó en la cabeza mientras se reía y lo abrazaba.

Ambos intercambiaban gestos cálidos que no alcanzaba a ver entre Wezen y su hijo.

—Hola cariño —La mujer soltó a su hijo y se acercó a su esposo, saludándolo con un beso.

—Te quiero presentar a un amigo, se llama Jacob —Wezen le señaló a Jacob y la chica le dio la mano, sonriéndole con gentileza.

—Un gusto, Jacob, mi nombre es Clara —Jacob le devolvió el saludo y notó que los rasgos de Clara eran distintos a los de Wezen, verlo tanto le había hecho olvidarse del color natural de una persona. Éste se veía mucho más pálido y casi gris, llegando a no parecer humano, cosa que ella sí. Su hijo parecía tener una combinación entre ambos.

Le invitaron a quedarse para el almuerzo y Jacob se sintió un poco raro al ser recibido de esa forma por una familia.

Estaba un poco aburrido hasta que ambos esposos empezaron a hablar del trabajo.

—Llegó un nuevo paciente al manicomio y se puso bastante difícil, lo mandaron a encerrar por esquizofrenia debido a que es muy violento, a veces incluso pareciera que le cambia la voz, es horrible —Clara le comentaba a su esposo sobre su día y éste parecía levemente sorprendido—. Me gustaría que fueses a verlo mañana, algo me dice que se trata de lo que tú dices.

—Está bien, seguro esto se pondrá interesante —Wezen parecía emocionado ante la idea y decidió colocar un recordatorio en su teléfono—. ¿Conoces sus antecedentes?

—Sus parientes dicen que él no era así, que de la noche a la mañana empezó a actuar extraño, nadie sabe el por qué pero algo que llamó mi

atención fue que dijeron que se la pasaba dibujando símbolos y hablando en otra lengua, eso me puso la piel de gallina —Clara se agitó un poco mientras se pasaba las manos por ambos brazos, simulando escalofríos y atrayendo la completa atención de Wezen.

—Esa no es esquizofrenia, otro punto para mí —Sonrió con picardía y anotó aquello en un block de notas del teléfono—. Deja que tenga más pruebas, esos inútiles no podrán refutarme.

Jacob lo miraba de reajo con sorpresa, eso que hablaban le parecía curioso pero ambos psiquiatras parecían estar de acuerdo en que las enfermedades mentales eran más que eso.

Lo otro que también se le hacía extraño era que Clara, pese a tener una personalidad cálida, tenía algo en los ojos que le decía que aquella chica también ocultaba algo.

¿Podría acaso ser cómplice de Wezen? Aquello le perturbaba.

Ambos esposos parecían llevarse de maravilla, muy a diferencia de Matthew y Wezen. El niño los miraba en silencio mientras hacía otro dibujo, uno donde sus padres hablaban felizmente y las sombras los rodeaban a ambos, sonriendo también.

Jacob se retiró después de comer mientras pensaba seriamente en todo el asunto.

Clara se fue al trabajo y dejó a Wezen a cargo de Matthew, el niño mantenía su distancia mientras dibujaba, inspirado en todo lo que veía.

—Cuando sea grande quiero ser un gran pintor —Habló mientras coloreaba—. ¿Tú pintabas cuando eras niño, papi?

—S... sí —Habló, recordando los sigilos que llegó a hacer de niño, ganándose su condena.

—¿Y tu mami o tu papi te decían que estaba bonito? —Preguntó, curioso.

—Yo no tenía padres, Matthew —Aquel comentario sorprendió al niño—. Mi madre murió cuando tenía 6 años, y nunca supe quién era mi padre.

—¿Y quién te cuidó? —Le preguntó, mirándolo con sorpresa—. A mí me daría mucho miedo quedarme solo.

—Ellos —Habló, mirando de reajo hacia los lados—. Pero no lo hicieron bien.

—No vengas a hablar, Wezen —Se quejaron las voces—. Gracias a nosotros no te moriste de hambre, y también te volviste toda una celebridad, te volvimos el mejor hechicero que ha pisado la tierra.

—Cállense —Les habló mentalmente en un tono aburrido. Sólo escuchó risas como respuesta.

—Tus amigos me dan miedo —Habló mientras fruncía los labios—. Pero les doy las gracias por cuidar de mi papi cuando estuvo solo.

—Ese niño es una dulzura, se ha ganado nuestros corazones —Las voces parecían enternecidas por Matthew pero Wezen sabía que esa era pura mentira.

—Ustedes no tienen corazón, no hablen tonterías —Les habló mentalmente mientras se ponía tenso—. Eso no fue lo que expresaron cuando Matthew nació.

—Nosotros sólo te sugerimos un nuevo poder, eran tiempos distintos —Y aunque aquellas voces disimulaban preocupación, en realidad se estaban burlando de él.

—Mentirosos —Wezen se levantó de su puesto y se fue a su habitación, agarrándose los cabellos mientras intentaba ignorar el hecho de que se estaban riendo.

Podía recordar las veces en las que las voces le arrebataron a personas importantes con el único fin de hacerlo molestar.

Muchas veces pensó en el suicidio para terminar con eso pero era tan consciente de lo que venía después que muchas veces le daba miedo.

Pero más le aterraba lastimar a su familia, tenía miedo de sí mismo, él era peligroso, tenía un poder impresionante.

—Sé que ese no fuiste tú —Recordaba aquella voz que escuchó hace tantos siglos como si hubiese sido ayer, acompañada de la imagen de una mujer que agonizaba en sus brazos, por su causa—. Tú jamás me harías daño.

Podía recordar cuánto maldijo a sus demonios por haberle arrebatado en esa noche tan oscura a la primera persona que pudo hacerle amar.

Capítulo 4

Laborando con demonios

El día siguiente fue muy ajetreado, le tocó ir al manicomio a entrevistar al nuevo paciente y las personas del lugar no paraban de advertirles de aquel peligro.

—Doctor White, le digo por última vez, ese sujeto puede hacerle un gran daño —Una psiquiatra color café, colega y amiga suya le advertía de aquel peligro inminente—. Tiene una fuerza impresionante.

—Natt, tranquila, esto no es nada —Le habló sin formalidades y la mujer lo miró con seriedad.

—Siempre dices lo mismo —Entrecerró la mirada—. A veces siento que no ves el peligro, Wezen.

—¿Ahora ya no soy el doctor White? —Le sonrió con sorna y la mujer llamada Natt lo miró feo.

—A veces no sé cómo conseguiste esos logros con lo descuidado y confiado que eres.

—Mis locuras no determinan mi éxito profesional —Wezen le sonrió y finalmente llegó a la puerta de la habitación—. ¿Y ahora con qué historia me toparé esta vez?

—Pareces más paciente que psiquiatra —Opinó Natt, cruzándose de brazos e inclinando la cabeza hacia su izquierda.

Wezen sólo se echó a reír y entró en el lugar, observando con sorpresa al paciente encadenado.

—Ok, esto ya es extremo —Se acercó con cuidado y el paciente lo vio, con una mirada que destilaba odio puro—. Hola, gusto en conocerte, mi nombre es...

—Ya sé quién eres —Le interrumpió el sujeto, hablándole en un tono oscuro mientras mantenía esa mirada encolerizada y asesina—. Y no necesito tu ayuda, hechicero.

El silencio se apoderó del lugar, Wezen tragaba saliva mientras rogaba que su compañera no se creyera esos cuentos.

—Oye, sé que es difícil que te consideren un paciente mental, a nadie le gusta estar en esta situación, pero puedo ayudarte, sólo necesito saber

una cosa...

—¿Cómo lo obtuve? —Wezen asintió—. Eso es simple, me invitaron a un culto satánico y allí lo conocí, me ofreció gran poder, aquello que necesitaba para deshacerme de esas personas que tanto me lastimaban, terminé aquí al intentar matarlos.

—¿Es sólo uno? —Le preguntó a sus demonios, los cuales llevaban parlotando un buen rato.

—Es un conocido nuestro, era uno de los tantos poderes que te habíamos ofrecido pero como eres un nefilim, no lo necesitas, tu sola naturaleza te hace muy fuerte —Wezen asintió y miró al paciente.

—Ay, pero tú estás peor, llevas como veinte —Habló, echándose a reír—. ¿Por qué no te han encerrado a ti también con todas las atrocidades que has hecho?

—Cierra la boca —Susurró, sintiendo ganas de golpear al sujeto por andar revelando aquella información.

—¿O qué?, ¿Vas a hacer otro sigilo con mi cadáver? —Pero aquel sujeto se sentía inmune con aquel espíritu monstruoso en su interior, tentando al psiquiatra y provocando su ira.

—Wezen, está loco, no le hagas caso, dice cosas raras todo el tiempo —Natt intentó ser la voz de la razón pero Wezen sabía que esa no era locura.

—Natt, un loco jamás diría algo así, busca la palabra sigilo en internet —Natt frunció el ceño pero igual hizo lo que Wezen le dijo, encontrando primero unas definiciones de diccionario pero luego topándose con algo oscuro.

—¿Es hechicería? —Wezen asintió—. Esas cosas no existen, Wezen, son ridiculeces que inventa la gente.

—Qué lástima me dan los incrédulos mortales —Wezen se burló de su compañera y Natt se molestó, notó que el paciente también empezó a reírse—. Si tú hubieses visto todo lo que yo, te aseguro que jamás habrías dicho esas palabras.

—¿Y ahora qué mosca te picó? —Natt no entendía nada pero a veces Wezen le parecía un loco.

—¡Que te vas a ir al infierno, perra! —Exclamó el paciente, lleno de ira e

intentando atacarla.

Sus cadenas iban a romperse.

Wezen actuó instintivamente y le lanzó varias cadenas con uno de sus sigilos para mantenerlo en su lugar.

—¡SUÉLTAME, HECHICERO!, ¡¡¡SUÉLTAME!!! —El hombre gritaba enardecido y Wezen observaba con terror que sin querer había dejado escapar su poder para mantenerlo a raya y proteger a Natt.

—¡Qu... qué...! —Natt temblaba de miedo, intentando procesar todo aquello que había visto.

La puerta se cerró con llave a sus espaldas.

Ella soltó un pequeño grito, intentando abrir la puerta pero no podía, y cuando ya se disponía a pedir ayuda, Wezen le cubrió la boca y la agarró con fuerza.

—No digas nada —Fue lo que le dijo—. Si lo haces pensarán que estás loca y te encerrarán por decir semejante ridiculez —La mujer sentía el calor emanar de su mano, la cual era la misma que llevaba los sigilos y el guante para ocultarlos—. Natt, tú me caes bien, no me gustaría que las cosas terminaran así.

Podía escuchar sus sollozos, Natt estaba llorando y temblaba de miedo, jamás pensó que aquello que siempre mencionaban los pacientes sobre su compañero resultasen verdad.

—¿Por qué no la matas y la usas para un ritual? —Le preguntó el paciente—. Quiero ver sangre.

—¡No lo voy a hacer! —Exclamó Wezen—. ¡Y tú te callas que me tienes harto! —Sintió cómo Natt intentaba forcejear y se dio cuenta de que así no podría mantenerla controlada.

Empezó a cantar una misteriosa canción en su oído, estaba en otra lengua y aquello la asustaba. Luego sintió sueño.

Wezen la durmió con un encantamiento y la dejó sentada en el suelo apoyada de la pared, luego miró al paciente.

—Mira lo que provocaste —Le señaló a Natt—. La próxima vez que intentes algo te rebanaré en trozos y te venderé a la carnicería.

—Jamás podrás tocarme, hechicero, soy imparable —Le habló con

arrogancia.

—Y eres un ingenuo, ¿Qué acaso tu amigo no te ha dicho en realidad qué tan peligroso soy? —Wezen se sacó el guante y le mostró los sigilos, haciendo aparecer fuego de su mano—. Podría derretirte con sólo tocarte, también con sólo mirarte.

El paciente se quedó callado mientras observaba con sorpresa que aquel hechicero era más poderoso de lo que pensaba, pero más se asustó al ver que el fuego de su mano lo hizo ver gris y sus ojos cambiaron a color amarillo.

—Eres un demonio —Habló, incrédulo y empezando a temblar por ello.

—Soy un nefilim, es casi lo mismo pero no, nací con la fuerza sobrehumana que tienes y si quiero puedo hacerme mucho más fuerte, tú no eres nada comparado a mí, así que no intentes jugar sucio o seré yo quien te enseñe a jugar.

Wezen estaba tranquilo porque él siempre desactivada las cámaras cada vez que interrogaba poseídos, estaba recopilando suficiente información para desenmascarar a los psiquiatras que decían que lo espiritual no existía.

Pero ahora tendría que ver cómo lograba convencer a Natt de que no dijera nada.

Encantó su cuerpo con otro sigilo y la hizo parecer que estaba despierta, era como una marioneta pero necesitaba sacarla sin que pareciera sospechoso.

—Luego nos veremos, Carlo —Wezen se despidió del paciente y salió del lugar con Natt embrujada.

Luego pasó por recepción y se encontró con su esposa, ella le sonrió y lo saludó con un abrazo.

—¿Cómo te fue? —Le preguntó—. ¿Descubriste algo nuevo?

—Sí, está poseído —Le susurró—. Y me trajo problemas con Natt, ahora tengo que ver cómo hago para convencerla de que no diga nada.

—¿Está encantada? —Le preguntó, señalando a Natt, la cual pese a parecer estar normal tenía la mirada perdida.

—Sí, la llevaré al apartamento, allí intentaré dialogar con ella —Clara

asintió y se despidió de él con un beso.

—Suerte —Ambos se separaron y Wezen se llevó a Natt a su apartamento.

Revisó la hora y aún era temprano, le quedaba como hora y media para salir a buscar a Matthew.

Aprovecharía ese tiempo para intentar persuadir a Natt.

Llegaron al lugar y la hizo sentarse, la ató con unas cuerdas que hizo aparecer y escuchó a sus demonios reírse por lo feo que se veía eso.

Le quitó el encantamiento y ella cayó dormida como estaba antes, luego aplaudió unas dos veces mientras recitaba alguna frase en otra lengua.

Natt se despertó.

—¿Qué me pasó?, ¿Dónde estoy? —Seguía alterada y luego vio a Wezen—. ¡No me hagas daño, por favor!, ¡No quiero morir!, ¡¡¡No quiero morir!!!

—Cálmate —Le indicó—. No te voy a hacer daño, sólo quiero que te controles y me escuches, por favor.

—Haces magia, eres un hechicero como todos lo decían, ¡Ellos sabían algo! ¿Cómo es que pueden hablar el mismo idioma?

—Porque ellos no están locos como todos creen, se trata de una posesión demoníaca —Pudo notar el terror en sus ojos y Wezen suspiró, llevándose una mano a la nuca y ladeando con la cabeza—. Sé que piensas que es una locura pero esa es la razón por la que me volví psiquiatra, quería averiguar si aquello eran enfermedades mentales como todos lo decían o si había algo más de por medio, y mi teoría resultó acertada.

—¿Y cómo puedes saber eso? —Le preguntó, seguía nerviosa y tenía ganas de llorar.

—Porque yo he lidiado con las cosas ocultas, soy un maestro de la magia negra, conozco todo sobre eso y he convivido con demonios durante toda mi vida, por eso no soy escéptico ante esas cosas, sé que todo eso existe porque tengo la experiencia.

—¿Le has hecho daño a las personas con eso? —Le preguntó. Wezen dudó en contestarle.

—Quiero resaltar que me dediqué a la hechicería en el pasado, ya dejé esa vida y aunque sigo empleando algunas cosas, son bastante simples

comparado a lo que hice en el pasado, y sí, lastimé a muchas personas, hice cosas horribles de las que ahora me arrepiento, mi remordimiento es grande y por eso intento enmendar algunas cosas a pesar de que mi alma esté condenada. Y si puedo ayudar a los pacientes mentales para que reciban el correcto tratamiento, que es un exorcismo, y que ello sea avalado y aceptado para que no sigan sufriendo en asilos mentales, lo haré.

Natt quedó atónita con lo que había escuchado, aquel compañero de trabajo que conoció en la universidad como alguien callado y distante, que sólo se relacionaba con Clara al ella ser quien socializaba con él, tenía un pasado oscuro con quién sabe qué cosas horribles de por medio.

Y no se trataba de cualquier cosa, era magia negra, y de eso no había escuchado más que cosas aberrantes.

—¿Qué clase de cosas horribles llegaste a hacer? —Le preguntó, tenía que saber si podía confiar en él o si de lo contrario, era un completo monstruo.

—No me gusta hablar de esas cosas, es muy horrible y prefiero no recordarlo —Habló, agarrando una silla y sentándose frente a ella.

—El paciente mencionó algo de un sacrificio humano, ¿Hacías eso? —Lo notó tenso, apretando las manos, y de un momento a otro asintió con miedo.

—Es la forma en la que obtuve mis poderes —Se sacó el guante y le mostró los sigilos, unos parecían estar cicatrizados y otros se veían sólo como marcas—. Pero no sólo se gana un sigilo, también un demonio que nunca se va.

—Eso debe ser horrible, ¿Pero por qué lo hiciste?, ¿Por qué te inclinaste por la magia negra?

—Porque eso fue lo que conocí desde la infancia, mi madre practicaba brujería, para mí era algo normal y cuando los inquisidores la quemaron decidí cobrar venganza. Aprendí magia negra para obtener todo el poder que pudieran otorgarme y así enfrentar a la santa inquisición...

—Espera, la santa inquisición no es de ahora, ellos se disolvieron creo que antes de entrar a 1900, no sé porque no conozco mucho de historia, pero algo en lo que me dices está mal.

—Claro que no, te estoy diciendo que cuando era un niño, la santa inquisición existía, eso fue a mediados del siglo XVII, en aquel entonces la magia negra era tan popular como prohibida —Natt lo miró con el ceño

fruncido y Wezen le sonrió—. No he envejecido desde esa época.

Eso sin duda la dejó helada, eso no podía ser posible pero había algo raro que sentía que faltaba, otra pieza del rompecabezas.

—Eso no es posible —Intentó ver si lograba sacarle información con eso.

—Para ningún humano no, para un nefilim las cosas cambian —Esa otra palabra la desconcertó más.

—¿Qué es eso? —Le preguntó, nunca en su vida había escuchado esa palabra.

—El hijo de un demonio con una mujer humana —Natt se mostró bastante sorprendida y Wezen hizo aparecer fuego en la palma de su mano—. Si quieres saber si alguien es nefilim, primero ve sus ojos, tienen los ojos verdes esmeralda y estos brillan en la oscuridad, segundo, su sangre es marrón, no roja, tercero, son pálidos y su piel es densa, suelen ser bastante altos y si tocan el fuego se vuelven color gris —Natt observó que evidentemente su piel se tornaba gris al tocar el fuego, pero eso no fue lo único, también sus ojos cambiaron de color.

Su cabello se tornaba negro cuando todo su cuerpo cambiaba, pero hablando de su cabello, no entendía por qué lo tenía blanco, aunque pensó que tal vez era tinte.

Wezen dejó de hacer aparecer fuego y volvió a la normalidad, Natt no sabía qué pensar sobre ello.

—No le digas nada a nadie de todo lo que te he contado, si lo haces me veré obligado a desaparecerte, y créeme, no me gustaría —Natt se puso nerviosa y Wezen suspiró—. Hablo en serio, no quiero lastimarte pero si me obligas no tendré de otra que hacerlo.

—Está bien, no diré nada, pero por favor, no quiero que le hagas daño a nadie con eso.

—Eso no puedo prometerlo porque soy impredecible, a veces no puedo controlar mi poder, sólo puedo prometerte que intentaré no hacerlo, ¿Te parece?

—Está bien —Wezen hizo brillar su mano y desató a Natt de la silla, luego la cuerda desapareció y su mano se apagó.

Natt se retiró mientras pensaba en la posibilidad de que aquello fuese una terrible pesadilla.

Y Wezen ahora sabía que debía ser más precavido si hablaba con pacientes.

Luego lo llamaron para que atendiera una emergencia.

No sabía qué podía ser pero sólo esperaba que no fuera otro poseído, tenía que ir rápido para luego buscar a Matthew.

Llegó a su consultorio y se encontró con una anciana que venía a traer a su nieta, la pequeña niña podía tener unos 10 o 12 años, era rubia y estaba tranquila, no sabía qué tenía.

—Buenos días, he venido a traer a mi nieta porque no habla, tuvo un accidente donde perdió a sus padres y ella fue la única que sobrevivió, pero desde que salió de recuperación no dice una sola palabra y no sé a qué pueda deberse —La anciana lucía preocupada y Wezen asintió, conociendo esa clase de casos y sabiendo que no tenía nada que ver con lo espiritual.

—Déjeme un momento con la niña, quiero ver si puedo lograr comunicarme —La anciana se la confió y salió del consultorio, dejándolos solos—. ¿Puedes entenderme? —La niña lo miró con ojos vacíos, parecía estar traumatizada por el accidente—. Asiente con la cabeza para decir sí y niega para decir no.

La niña asintió y Wezen se le acercó con cuidado, observando sus ojitos apagados y melancólicos.

—¿Te llamas Lily? —La niña lo miró con sorpresa y asintió—. ¿Puedo preguntarte la razón de tu accidente?

Ella asintió y se levantó, señaló unos juguetes que estaban en una parte de la sala, juguetes que él solía tener de su hijo Matthew cuando lo llevaba a su trabajo.

—Puedes agarrarlos, tranquila —Lily agarró unos carritos y se puso a jugar con uno de ellos, lo señaló y se señaló a sí misma—. Tu carro —Y ella asintió, para luego agarrar otro carro y conducirlo a lo loco y terminar chocando con el otro, la niña agarró el carro y simuló que salía volando por los aires y caía de cabeza.

Wezen entendió que se trataba de alguien que los había chocado, seguramente un conductor ebrio.

Lily miraba los juguetes con tristeza y luego se puso a llorar, ella estaba triste por todo, pero luego una conducta suya reveló otra cosa.

Ella empujó el carro que los chocó como si estuviese molesta con él.

—¿Sabes cómo es el carro? —Le preguntó, a lo que la niña asintió—. ¿Y el sujeto quedó vivo?, ¿No lo sabes? —Y para su sorpresa también asintió—. ¿Estás molesta con él por lo que hizo? —Lily asintió y puso cara de molesta—. ¿Y qué quieres hacerle?

La niña agarró unos tacos y golpeó el carro varias veces, simulando destruirlo.

Wezen no sabía si ella hablaba en serio pero su ira era notoria, quería venganza.

—¿Te gustaría destruir su carro? —Y ella asintió decidida—. Si quieres puedo ayudarte a hacerlo —Le susurró, haciéndola sonreír.

Lily asintió y lo abrazó, eso decía más que mil palabras, la niña estaba deseosa por ayuda.

Wezen le dio su número de teléfono y la niña le escribió un mensaje donde le indicaba que ella le avisaba, para que su abuela no supiera.

Él aceptó.

No pasó mucho tiempo cuando recibió su mensaje, fue en una mañana normal de mucho trabajo, la niña le pedía que se apurara porque sólo tenían 30 minutos.

Wezen llegó al lugar y Lily lo llevó consigo a un edificio amplio, había varios carros estacionados al frente.

Ella llevaba un bolso y una botella con agua, así que probablemente se había escapado del colegio.

Se detuvo frente a un carro que tenía algunas abolladuras, era color dorado y de una marca conocida bastante común, ella lo señaló con el ceño fruncido.

—¿Ese es el carro? —Ella asintió—. ¿Y qué te gustaría hacerle?, porque si hacemos mucho ruido podría venir la policía, debe ser algo inmediato y que no nos involucre.

La niña sacó su teléfono y le mandó un mensaje.

—*Prendámosle fuego* —Wezen sonrió al leer el mensaje y Lily también lo hizo.

—Tengo una forma rápida de hacerlo, tú me dices cuándo y salimos corriendo —Lily asintió y le indicó por señas que esperara un poco.

Esperaron bastante, tanto que se fueron a sentar en unos bancos, Lily solía ver la hora de vez en cuando con preocupación, Wezen no sabía qué tanto esperaba ella hasta que finalmente llegó el dueño del carro y se montó en él.

Lily le indicó inmediatamente que lo hiciera, Wezen la miró con sorpresa.

—¿Quieres matarlo a él también? —Y para su sorpresa, Lily asintió—. Está bien, pero será nuestro secreto.

Wezen se sacó el guante e hizo brillar uno de sus símbolos, Lily observaba todo con asombro y en lo que el carro se iba conduciendo estalló en pedazos mientras ardía en llamas.

La niña se levantó de su lugar mientras gritaba de la emoción y aplaudía por ello. Empezó a reírse.

Wezen sabía que esa actitud no era nada común en una niña normal, los niños no deseaban matar, no a menos que estuviesen motivados por algo que les cegara.

Él entendía ese sentimiento, él también quiso venganza.

Escondió los sigilos dentro de su guante y observó a la gente alterada por todo.

A Lily le brillaban los ojos al ver eso, pero luego agarró su mano y señaló con ella a otro carro que venía acercándose.

Ella quería que ese carro lo chocara.

Wezen no dudó en cumplirle el capricho.

Tuvo que llevársela lejos porque sería obvio que estuviera tan feliz después de un semejante accidente, eso podría levantar mucho las sospechas.

Llegaron a su escuela y la niña lo abrazó, se sentía agradecida.

—Gracias —Y escuchar su voz fue una sorpresa para él, Lily podría recuperarse.

Luego entró a su colegio y se reunió con sus compañeros. Nadie sospechó

nada.

Wezen estaba a gusto con otro trabajo bien hecho, se retiró del lugar y sacó un cigarrillo para empezar a fumar.

Luego fue a buscar a Matthew.

●●●

Las noches siguientes recibía mensajes de Lily, no sabía por qué pero ella no paraba de escribirle, hablaba mucho, tanto que le preocupaba que hiciera lo mismo con otros extraños.

Él era su psiquiatra, podía llevar un control sobre ella, ¿Pero saber hasta la historia de su gato y los animes que ve?, eso ya lo consideraba extremo. Esperaba que su esposa no se confundiera.

—*¿Qué eran esos símbolos que tenías en la mano?* —Le preguntó, con alguno que otro emoji que no entendía.

—*Sigilos, magia prohibida que no debes aprender* —Le respondió.

—*¿Y por qué la aprendiste tú?* —Esa niña parecía confundirlo como otro amigo de la secundaria.

—*Pasado oscuro* —Se limitó a contestarle eso.

—*Uy, ¿Antes eras un chico malo?* —Ya la conversación se le estaba haciendo rara.

—*Lily, anda a dormir, mañana tienes clase* —Le escribió, pensando que así se la quitaría de encima, pero no.

—*Jajajajajajaja* —Wezen miró el teléfono con la cara más aburrida que pudo poner, no sabía qué le hacía tanta gracia a esa chica—. *Estoy leyendo en el rincón prohibido de internet.*

—*¿Sí sabes que eres menor de edad, ¿Verdad?* —Sólo recibió un emoji riéndose de respuesta.

—*Malpensado, yo no leo esas cosas* —Y le puso otro emoji raro allí. Wezen la dejó en visto y apagó su teléfono, se iba a dormir.

—*¿Y quién es esa tal Lily?* —Sintió que el corazón se le salía del pecho al escuchar la voz de su esposa.

—Una paciente —Le contestó, mirándola con terror.

—*Ay amigo, estás muerto, la hermosa Clara te va a matar y se quedará con todos tus sigilos* —Y para colmo sus demonios empezaban a burlarse.

—Una paciente no te escribiría esas cosas —Clara lo miró seriamente y Wezen suspiró, agarrándose los cabellos con fuerza al escuchar más burlas de parte de sus demonios.

—Clara, te lo juro, ella es una paciente, lo que pasa es que es una mocosa que está entrando a la pubertad y quiere hablar con todo el mundo como si fuesen sus amigos, es una niña medio rara y yo jamás me juntaría con una niña, a duras penas me casé contigo, sabes que no soy de buscar mujeres, nunca me ha interesado el tema.

Wezen empezaba a sentir miedo, su esposa mantenía un semblante serio, no quería terminar en una situación así de estúpida pero esto se estaba saliendo de control.

De un momento a otro, Clara se echó a reír.

Eso a Wezen lo asustó más.

—Ay cariño, ¿En serio creíste que dudaría de ti? —Wezen estaba frío, no sabía qué pensar y las voces en su cabeza no ayudaban nada—. Sólo quería ver tu reacción —Lo tomó de la nuca y empezó a besarlo. Wezen seguía igual de frío, no correspondía—. No me tengas miedo.

Clara se reía de su esposo, ella sabía que Wezen era un caso con las relaciones amorosas, jamás tuvo una en su vida y cuando empezó su primera con ella parecía un niño inexperto.

Pero le estaba agradecida por todo, Wezen le había salvado en muchas ocasiones, y aunque conocía su oscuro pasado, ella sabía que muy en el fondo no era mala persona.

¿Pero cómo se conocieron?

Capítulo 5

Unidos por la locura

Año 2010, Virginia.

Un joven de cabello blanco salía presuroso de una panadería, colocándose un bolso.

—¡No olvides regresar y preparar esos dulces, Wezen! —Otro chico vestido de panadero le gritaba desde la puerta al verlo correr.

—Obvio que lo haré, necesito el sueldo —Wezen se detuvo mientras se reía y se despedía—. Adiós Trevor.

Llegó a la primera parada y tomó el bus que lo llevaría a la universidad.

Llegó un poco tarde, como de costumbre, se sentó en los últimos puestos, la gente se le quedaba mirando e incluso algunos percibían el aroma a pan que emanaba.

—¿Nos trajiste pan? —Le preguntó uno de sus compañeros. Wezen sólo se limitó a mirarlo y sacó su cuaderno.

La gente lo veía como el chico raro y misterioso del salón, él nunca hablaba con ellos, se sentía inseguro de dialogar con personas y salirse de control.

Ya tenía bastante con las voces que le acompañaban.

—*Esos chicos se están burlando, Wezen, yo tú me hago un sigilo con ellos*
—Y como siempre, le daban consejos.

—*Cállense, que no me dejan escuchar al profesor* —Les habló mentalmente mientras se sujetaba la cabeza.

—*Tú sabes muy bien que esa es pura basura, las enfermedades mentales somos nosotros amargándoles la vida a los pobres humanos* —Wezen trató de no reírse con eso y siguió prestando atención a su clase.

—*De eso no me quedan dudas* —Les respondió con arrogancia mientras sonreía con malicia.

Algunos estudiantes pensaban que estaba loco.

Pero los rumores no eran más que eso, sólo rumores.

Sólo que éstos se basaban en que lo escuchaban hablar o pelear solo, y eso no era nada normal.

Luego salió al terminar la clase, directo a la biblioteca.

—*¿Sí sabes que una chica no te quita la vista de encima?* —Y otra vez las voces lo molestaban—. *Te andaba mirando cuando estabas en el salón, casanova.*

—Déjense la estupidez, a mí no me interesan esas mierdas —Susurró mientras revisaba los libros.

—*Con una mujer puedes hacer un sigilo para obtener un poder eléctrico, ¿No te interesa?* —Pero aquellos consejos sólo lo molestaban.

—Si siguen parloteando me pondré a cantar la canción cristiana que ponen en la panadería —Sonrió con malicia y las voces empezaron a alterarse—. O mejor, let it be de los Beatles.

—*¡NO!, ¡NO SE TE OCURRA, LOCO!* —Wezen se echó a reír y empezó a cantar la de los Beatles—. *¡CÁLLATE!*

Luego de un rato se callaron las voces, Wezen disfrutaba tenerlos bajo su merced mientras checaba otros libros que estaban allí.

—¿Escuchas los Beatles? —Pero una voz femenina lo tomó de imprevisto.

—¿Eh? —Wezen la miró con sorpresa y dejó de cantar—. Sí.

—*¡Por fin se calló este loco!* —Exclamaban las voces aliviadas en su cabeza. Wezen los ignoró.

—¡Yo también! —Aquella chica parecía emocionada y no paraba de sonreírle—. Eres Wezen, ¿No?, estudiamos en el mismo semestre.

—Ehh..., sí —Pero Wezen no tenía idea de quién era ella.

—*Nosotros te dijimos que una chica te andaba mirando, ciego* —Las voces empezaron a regañarlo, cosa que dificultaba mucho más su pensamiento.

—*Cállense* —Les habló mentalmente—. ¿Y tú eres...?

—Clara, Clara Milton —Clara le sonrió y Wezen frunció el ceño, no entendía por qué ella le sonreía tanto.

—Un gusto..., Clara —Le dio la mano y ella lo notó tenso—. Wezen White.

—Tu cabello es extraño, ¿Dónde te lo pintaste? —Le preguntó, a lo que Wezen frunció los labios, recordando aquello que le dio ese color.

—Me cayó un rayo, no es pintado —Lo dijo en tono de broma. Clara se echó a reír.

—Eres muy gracioso —Y por alguna extraña razón, Wezen sonrió al verla reír.

Luego de aquello conversaron un rato y al final se separaron, él pensó que no volvería a encontrársela.

Nadie nunca se volvía su amigo después de una charla, la gente siempre lo veía como un bicho raro. Ya estaba acostumbrado.

Su única compañía eran sus demonios, ellos nunca lo dejaban solo. Nunca.

Wezen regresó a su trabajo y fue a preparar los dulces, el otro compañero hablaba por teléfono con una chica.

Él detestaba que se entretuviera con cosas tan banales y no le ayudara siquiera a llevar los panes al horno, era muy molesto.

Agarró el cuchillo que usaba para cortar la masa en partes iguales y se lo lanzó al cable del teléfono, cortándolo y dañándolo.

—¡Oye! —Se quejó su compañero—. ¿iAcaso estás demente!? ¿iY si me lo hubieras clavado!?

—Habría exterminado a una plaga poseída por el demonio de la pereza —Le sonrió con malicia y su compañero lo miró con miedo.

—A veces me preocupas, Wezen —Le habló, poniéndose a trabajar—. Pero al jefe no le va a gustar lo que le hiciste al teléfono.

—¿Teléfono?, yo no le hice nada —Habló, haciéndose el loco y reparando el teléfono con magia.

—No vengas a hablar, Wezen —Y se acercó a agarrar el teléfono—. Si tú lo cortast... ¡Pero qué mierda!

Wezen se echó a reír y su compañero se desmayó.

Al rato llegó su jefe y los regañó por no haber cumplido con todos los

objetivos.

Terminaron saliendo más tarde de lo habitual.

La ciudad estaba casi sola, sólo le pasó una señora por el lado que paseaba a su perrito.

El animal empezó a ladrarle enardecido, Wezen lo miró con sorpresa y su dueña tuvo que halarlo con la correa para alejarlo de él.

Lo que más le daba risa es que se trataba de un poodle.

Los animales siempre lo habían odiado, pero los entendía muy bien, él llegó a sacrificar a muchos en sus tiempos de hechicero.

Y no sólo eso, sus demonios también los asustaban.

Observó con decepción que ya no había buses, así que tendría que irse caminando.

El lugar estaba solo pero no le molestaba, nadie podría intentar dañarlo, él era intocable.

Escuchó gritos, gritos de una mujer y pasos acelerados, esa no era buena señal.

Volteó para ver si venía alguien y en efecto, una chica venía corriendo y varios sujetos la estaban persiguiendo.

Ella se tropezó con él y los sujetos se detuvieron frente a ellos, estaban armados.

—Danos a la chica y no te haremos nada —Lo apuntaron con sus armas y la chica se aferró a él con fuerza, estaba asustada.

Wezen la observó con detalle y la reconoció de inmediato, se trataba de Clara.

—¿Puedo preguntar para qué la quieren? —Su tono de voz era tranquilo y arrogante, los sujetos se dieron cuenta de que Wezen no les temía.

—Eso no es problema tuyo, hombre, ahora dánosla —El sujeto movió su arma como dándole una advertencia y Wezen le sonrió—. ¿Y ahora qué tienes tú, payaso?, ¿No ves que estamos armados?

Pero Wezen se reía. Eso no era normal.

—Cuando les haga una pregunta —Se sacó el guante que llevaba puesto, dejando ver aquel sigilo brillante como fuego—. ¡Me la responden, malditos! —Los miró con locura y sus armas se derritieron, quemando sus manos.

Los gritos no se hicieron esperar.

Wezen hizo aparecer varias cadenas que los ahorcaban y los arrastraban por el suelo y las paredes y luego de torturarlos un rato los estrelló con fuerza contra éstas mismas, matándolos al instante.

Clara observaba con terror y sorpresa la escena, no entendía nada pero cuando fue a ver mejor quién había sido su salvador, vio a Wezen, su compañero de estudios.

Instintivamente se alejó de él mientras lo observaba con sorpresa, su mano tenía un símbolo brillante y sus ojos también brillaban en la oscuridad.

Él los había matado con ese poder, eso le aterraba.

—¿Quién eres tú? —Le preguntó, sabiendo que ese no podría ser el chico callado de la universidad.

—¿No me reconoces, Clara?, ¿O el miedo te cegó? —Le preguntó, se expresaba de forma arrogante y podía notar malicia en sus ojos.

Ese era el verdadero Wezen.

—Wezen —Clara estaba asustada, temblaba de miedo y ya no sabía qué era peor, primero querían secuestrarla y ahora resulta que Wezen era un asesino—. No me hagas daño, sólo quiero regresar a casa, esta noche ha sido larga.

Clara empezó a llorar y se cubrió la cara, ocultando sus lágrimas.

Wezen nunca había sentido empatía por alguien que lloraba, muchas veces vio a mujeres suplicando por su vida, derramando lágrimas mientras gritaban desesperadas, y a él no le importó, igual las degollaba, eran sacrificios, sólo meros pagos para obtener más poder.

Pero Clara le estaba generando algo extraño, no le gustaba verla llorar.

Ella lo había visto asesinando, si la dejaba con vida le diría a la policía, aquello no le convenía.

—¿Si te dejas con vida le dirás a alguien? —Le preguntó, él sabía que ella podría asustarse con eso pero no le importaba realmente, la empatía era

algo que jamás había sentido.

—Vas a matarme, ¿No? —Pero Clara era astuta. Wezen asintió—. Entonces hazlo de la forma menos dolorosa.

Él se pudo haber esperado una especie de negociación o incluso una súplica, algo vano que jamás le otorgaría, no creía en las personas, los humanos eran traidores por naturaleza, pero Clara era distinta, ella le estaba pidiendo que la matara.

Eso no era normal, no hasta donde él sabía.

—Ven conmigo —La tomó de la muñeca y se la llevó. Clara no dijo nada, sólo lloraba en silencio.

La llevó a su apartamento y allí la encerró, ella pensó lo peor, él la torturaría o se aprovecharía de ella. Wezen la sentó en una silla y la ató con cuerdas.

Clara se dio por muerta.

Wezen tomó otra silla y se sentó frente a ella, notaba su mirada perdida y sonrojada de tanto llorar, ella no decía nada.

—¿Por qué te quieres morir?, ¿Por qué no suplicas misericordia?, ¿Por qué no luchas? —Notó que con eso la hizo derramar más lágrimas.

—Mi vida es una mierda, todo es una mierda, mi padre me golpea, en mi trabajo me explotan, intento estudiar para escapar de todo pero siento que sólo me vuelvo loca, intentaron secuestrarme porque sólo me ven como un puto objeto sexual y me siento miserable por todo esto, y ahora resulta que el chico que conozco que pienso que podría volverse mi amigo es un asesino —Wezen la miró con sorpresa y Clara siguió llorando—. ¡Si vas a matarme, hazlo ya!

El silencio invadió la sala por ese momento, Wezen pensaba con detalle en todo lo que ella le había dicho, eso era abrirse con una persona y tenía entendido que para ello se necesitaba de mucha confianza, él no lo haría, no así de fácil.

—¿En serio se te pasó por la mente que seríamos amigos? —Aquello era algo que encontraba absurdo, quería burlarse de ella pero había algo que lo detenía—. Soy un monstruo, nadie se hace amigo de un monstruo, la gente lo siente y me evita por eso, los animales me ven como una amenaza y los niños tienen pesadillas conmigo, ¿Has escuchado los cuentos de terror donde hablan de brujas que comen niños?, esos relatos no están lejos de ser verdad, he hecho cosas asquerosamente horribles, ¿En serio querrías ser amiga de alguien que derramó sangre inocente?,

¿Qué tu alma no lo siente?

Clara lo miraba con sorpresa, pero esa sorpresa ya no estaba acompañada de miedo, tenía curiosidad.

Wezen se dio cuenta de eso.

—¿Y por qué las hiciste? —Le preguntó, tenía curiosidad de él, quería conocer de verdad quién era.

—Mis poderes no son gratis, he de pagar con un sacrificio humano o animal si quiero obtenerlos, también requiere de toda clase de rituales bizarros, no es simplemente degollar a una persona en el centro de un pentagrama, también se le mutila si es necesario y se bebe su sangre o se baña en ella, y la víctima debe ser pura e inocente, si no lo es no obtendría un sigilo tan fuerte, pero mientras más pura sea la persona, más poder se obtiene.

—¿Y cuántos rituales llegaste a hacer para obtener... eso? —Señaló su mano.

—Veintitrés si sólo contamos los que específicamente hice para obtenerlos, el resto fueron para hacerles favores a la gente, sabes, un amarre, obtención de poder, venganza, volverse invisibles, millonarios, intocables, mucha gente me pidió que les otorgara eso, pero todo requiere un pago.

—¿Y no sientes nada por haber hecho eso?, ¿Nada de nada?

—Nada —Clara se sorprendió y Wezen le sonrió con arrogancia—. Los seres humanos sólo son basura, criaturas estúpidas que se van detrás de una moda y luego terminan despreciándola para irse con otra, ¿Para qué habría de sentir algo por esas pestes?, ellos me juraron lealtad y al final me traicionaron, son unas malditas cucarachas rastreras, todos y sin excepción.

—Me sorprende tu misantropía, pero tú también eres humano, así que no deberías decir eso...

—Yo no soy humano, Clara, no te confundas —Clara fingía sorpresa pero por dentro estaba logrando lo que quería, conocerlo mejor—. Soy un nefilim, una criatura aberrante y poderosa, el hijo de un demonio con una mujer humana.

—Qué sorpresa, ahora todo tiene sentido —Wezen estaba notando a Clara bastante tranquila, demasiado, y eso no era normal—. Y no confías en nadie porque todos te traicionaron, eso es triste, siendo que fuiste poderoso e importante en su momento —Ella parecía leer la mente—. En

serio me sorprende que no sientas nada al arrebatarse esas vidas, eso te hace un monstruo, tal y como mencionaste hace un rato, pero algo me dice que a pesar de eso, esa no es tu verdadera faceta, tú no decidiste ser así, algo más pasó.

Wezen la miraba sorprendido, no sabía cómo ella podía intuir tanto como para desentrañarlo y dejarlo al descubierto.

—No creas que con eso harás que revele unos supuestos sentimientos que no existen, siempre he sido así, desde muy joven asesino personas, eso nunca me ha importado, ¿Por qué habría de pensar en ser bueno?, jamás lo fui y jamás lo seré.

—¿Entonces por qué aún no me has matado? —Le preguntó, retándolo con eso. Wezen fingió sorpresa.

—Porque nunca nadie me había pedido algo así, y quiero estudiarte
—Clara bufó y empezó a reírse.

—No intentes engañarme, Wezen, tú no me has matado porque aunque odies a los humanos, te hice sentir algo, alguna cosa insignificante que no entiendes que es, tal vez, ¿Lástima? —Wezen estaba serio, demasiado serio, esa mujer quería jugar con él.

—*Es de las agresivas, esa mujer vale millones* —Y los demonios en su cabeza no le estaban ayudando—. *Wezen, sácale provecho, de esas no hay en cualquier lado.*

—*Cállense* —Pero Wezen se estaba hartando—. A mí no me importas tú, si hubiese sido por mí te dejaba con los sujetos, pero ellos se metieron con la persona equivocada, tú te salvaste gracias a sus descuidos, pero no porque me importaras.

—Eres cruel —Habló Clara, dejando de sonreír—. Pero sé que aunque dices eso, no todo está podrido dentro de ti, todavía tienes la capacidad de ayudar, no eres un monstruo desquiciado como te describes, piensas bien en todo y no actúas por actuar, todavía hay algo en ti que te hace dudar en matar.

—Te voy a hacer sufrir tanto que te arrepentirás de haber dicho eso, tonta
—Clara se asustó al ver que se mostró bastante molesto, lo último que quería era que la torturaran—. Será divertido hacer un sigilo contigo
—Sacó un cuchillo y se lanzó a atacarla, pero cuando estuvo cerca de cortarle el cuello, se dio cuenta de que ella no hacía nada, sólo lo miraba con sorpresa mientras esperaba su muerte—. ¿Por qué demonios no gritas?

—¿Despertaré a los vecinos? —Pero Clara estaba tan asustada que decía cosas estúpidas. Wezen la miró con desprecio.

—A veces no sé si eres tonta, o muy valiente, pero no me importa eso, gritarás tarde o temprano —Le sonrió con sadismo y Clara se dio cuenta de que sus ojos solían perder su brillo de momentos. Sus pupilas también se dilataban con frecuencia, algo pasaba con él.

—Padeces esquizofrenia, ¿Verdad? —Le preguntó, sin importar tener aquel cuchillo a unos milímetros de su cuello. Wezen la miró con sorpresa—. Estás loco, todas esas cosas que hiciste te enfermaron, perdiste la cordura.

—No estoy loco —Notó que se molestó y Clara llegó a pensar que lo estaba negando por vergüenza—. Yo jamás he estado loco, las voces en mi cabeza no son por esquizofrenia, son los demonios que he adquirido con cada ritual que he hecho, ellos me enseñaron todo lo que sé, y eso no le pasa a ningún esquizofrénico.

—Esas voces te están atormentado, ¿Verdad? —Clara podía notar el dolor en su voz al hablar de ello. Wezen estaba sufriendo—. Te lastiman y te usan para su beneficio, no te dejan dormir y quisieras morirte, ¿Verdad?

—¿Cómo sabes eso? —Wezen bajó el cuchillo mientras lágrimas brotaban de sus ojos, aquello le estaba doliendo y no entendía por qué—. ¿iCómo mierda lo sabes!?

—Porque yo también me he sentido así, mi conciencia no me deja tranquila y me vive lastimando con crueles palabras por las noches, es tal que he deseado suicidarme por eso, mi vida ha sido muy horrible y eso llega a afectar la conciencia, por eso decidí estudiar psiquiatría, para ver si podía curar mi alma rota, pero es difícil, y creo que tú también estás allí por lo mismo.

—Sólo quiero que las voces se callen, ya no las soporto —Wezen apoyó su cabeza de su hombro mientras se agarraba de la silla para no caerse. Clara sintió lástima por él—. Sólo quiero un poco de silencio.

—¿Has probado ir a un psiquiatra? —Wezen asintió.

—Ya estuve en un manicomio antes, las cosas que se ven allí son horribles, me sometieron a varias torturas pero nada funcionó porque las voces no son locura, son producto de toda la hechicería que he hecho, y aunque también me sometí a un exorcismo, no funcionó, asesiné al exorcista al descontrolar mi poder, es imposible que pueda deshacerme de esto, sólo me hacen seguir haciendo cosas horribles, ya no lo soporto.

—Sé que no puedo hacer que las voces se vayan pero, al menos podría distraerte para que no las escuches tanto, mientras más solo estés, más las escucharás, necesitas de alguien en quien puedas confiar, un amigo.

—Jamás confiaría en ti —Clara suspiró y negó con la cabeza.

—Si no lo hicieras, no me habrías dicho nada.

—Lo hice porque voy a matarte y ya nadie lo sabrá —Notó que Wezen se recuperó y volvió a mirarla a la cara.

—Te juro que no le diré a nadie sin que tengas que matarme, puedo guardar tu secreto y tú el mío, y si llegase a saberse, entonces mátame como más te plazca, ¿Te parece?

—Hecho —Wezen fue a guardar su cuchillo y la desató de la silla—. Pero te quedarás aquí, no dejaré que te salgas con la tuya.

—Tranquilo, me parece bien, al fin y al cabo ya quería largarme de casa —Wezen la miró con indiferencia y luego se fue a la cocina, tenía hambre y aún no había cenado.

Luego le tocaría aprender a lidiar con Clara.

No podía dejar que se le escapara, ella podría traicionarlo, podría delatarlo y él no quería tener problemas con la justicia.

Podía deshacerse de ellos pero el escándalo era otra cosa, no quería que la gente lo viera como un monstruo.

Clara solía molestarlo mucho, no lo dejaba tranquilo, si él estaba cocinando, ella se le colocaba atrás y buscaba de asustarlo.

Si no, empezaba a pincharle los costados para hacerle cosquillas, sin éxito.

Wezen estuvo tentado de matarla muchas veces, ella podía llegar a enloquecerlo, no se comportaba.

Pero a medida que pasaba el tiempo, le costaba mantener en pie aquella amenaza.

Le estaba tomando cariño.

Intentaba ignorar ese hecho, él no era una persona cariñosa, nunca sintió tales cosas por una persona, lo más que pudo llegar a sentir en su vida fue ira, odio y tristeza, pero nunca cosas como amor, cariño o felicidad,

eso para él era desconocido.

Sabía cómo mostrarse alegre para que las personas creyeran que estaba bien pero todo era una farsa, él nunca se sentía bien, todos los días pensaba en maneras de volarse los sesos para dejar de escuchar las voces, una vez llegó a pensar en abrirse el cráneo para morir de una vez.

Clara ahora lo conocía y sabía todo eso, siempre intentaba ayudarlo, pero era en vano, a él no le importaba, no quería ayuda, sólo quería morir.

Las personas de la universidad creían que ellos eran buenos amigos y por eso se la pasaban juntos, pero no era así, o por lo menos para Wezen, él necesitaba mantenerla vigilada, no podía dejarla sola.

Luego a Clara se le ocurrían ideas extrañas, le insistía para ir juntos al cine o a alguna otra actividad recreativa que requiriera salir.

En una de esas veces, cuando iban de regreso al apartamento, Clara tomó su mano, como si fueran pareja.

Wezen no entendió el gesto pero igual se dejó, le parecía algo normal.

Ella no entendía cómo alguien podía ser tan serio y frío, Wezen no solía sonreír, eso le frustraba, ella quería que él se sintiera a gusto con su presencia.

Pero sólo parecía molestarle.

Una noche, estaban madrugando mientras hacían un trabajo, llevaban como 5 tazas de café encima para sobrevivir pero el cansancio les estaba ganando.

Clara aprovechó ese momento para sincerarse con Wezen, no le importaba si éste la rechazaba o si la trataba con indiferencia.

—Tú me gustas —Fue lo que dijo, dejándolo frío en el momento.

Wezen dejó de escribir el trabajo mientras la miraba con sorpresa, aquello era una completa locura pero su pequeña rehén se había enamorado.

No sabía si había síndrome de Estocolmo de por medio, pero considerando que ella era maltratada por su figura paterna, él que no le hacía nada más que amenazarla sería el mejor hombre del mundo según su pensamiento.

—Esa es una locura —Le habló, no le aceptó pero tampoco le negó la

propuesta.

—Y quiero vivir esa locura contigo —Le habló, mirándolo a los ojos.

—Estás loca —Pero al verla reír, supo que no se saldría fácilmente de eso—. Yo no siento nada por ti.

—Eso es mentira —Clara ya lo conocía bien, ella sabía que él le había tomado cariño—. Sí sientes algo —Se le acercó y le colocó una mano en el pecho—. Tu corazón late más rápido de lo normal.

—No hagas esto, Clara, yo soy un monstruo, he hecho cosas que no quieres imaginar, ¡He asesinado a miles de mujeres que eran como tú!, ¡Yo soy una mala persona!

—Claro que no —Clara se le acercó y acarició su cabello y rostro. Wezen estaba nervioso—. Sólo fuiste un chico que no tuvo la opción de elegir, pero no eres malo en realidad, muy en el fondo no eres así.

—Te vas a arrepentir de esto —Le habló, casi como un susurro.

Clara podía apreciar que sus mejillas se ponían oscuras, como color marrón; no sabía si eso era un sonrojo pero le daba risa.

—Eres muy gracioso —Ella siempre le decía eso, no le importaba que él fuese peligroso, nunca lo vio como tal, siempre lo vio como alguien normal.

Se acercó más a su rostro para intentar besarlo, estaba nerviosa pero quería hacerlo, siempre lo había querido desde que lo conoció.

Wezen quiso alejarse por instinto, le tenía miedo, no sabía lo que hacía, pero no pudo evitarlo, ella lo besó.

Fue cálido, tranquilo y algo nuevo para él, nunca había besado a una chica pero aquello le generaba algo extraño e inexplicable que en parte le agradaba.

Cedió al cariño y le fueron aumentando la intensidad al beso. Aquella era una nueva experiencia para ambos y si bien querían experimentar, terminaron saliéndose de control.

En un momento parecían estar besándose inocentemente y al siguiente se encontraban haciendo el amor.

Nunca pensó que se uniría a una mujer de esa manera, pero no se

arrepintió.

Sus vidas parecían ir de maravilla, casi parecían dos esposos jugando a estudiar, luego de allí se iban a sus trabajos, regresaban para hacer sus tareas y de vez en cuando tenían otro encuentro privado.

Luego les tocó enfrentarse con la realidad.

Ambos estaban reunidos en un café, hablaban de sus tareas cuando un extraño hombre se les acercó, sorprendiéndolos a ambos.

—Clara, ¿Dónde se supone que habías estado? —Y parecía conocer a Clara. Ella estaba aterrada.

—Yo... —No sabía qué decir pero mencionar que se estaba quedando con su novio y que ya llevaban una vida marital no era una opción—. Decidí quedarme alquilando cerca del trabajo para mayor facilidad.

—Te estuve buscando por todas partes, ni si quiera diste señales de vida, ¡Al menos hubieses dejado algún mensaje! —Clara estaba asustada, sudaba frío y sentía que se iba a desmayar con la presión.

Wezen observaba la situación confundido, no sabía quién era el sujeto.

—*Ese es su padre* —Sus demonios se lo aclararon—. *Por eso está tan asustada.*

El sujeto terminó ordenándole que regresara a su casa. Clara no quería hacerle caso.

Luego se retiró, así que podría hablar con Wezen sobre el asunto.

—¿Qué hago? —Le preguntó, estaba nerviosa y no sabía qué hacer.

—No te ves muy bien, deberíamos ir primero al apartamento para que agarres aire y descanses un poco, allá lo hablamos.

Ambos regresaron y Wezen atendió a Clara, sin saber por qué se había puesto tan mal.

Supuso que se trataba sólo de nervios y esperó a que se le pasara.

Clara últimamente había estado sensible, con frecuencia se pegaba de él y se quedaba recostada y apoyando su cabeza en su pecho, esta no era la excepción.

Él solía mimarla un poco, no era muy bueno con eso pero al menos lo

intentaba.

Luego trataron el tema y decidieron arriesgarse, Clara iría a quedarse una semana mientras aprovechaba de guardar su equipaje para regresarse con él en caso de que las cosas no marcharan como esperaban.

Nunca pensaron que las cosas se saldrían de control.

Al principio todo iba bien, su padre no se portó mal con ella, pero pronto se dio cuenta de que parecía más débil de lo normal.

—Deberías hacerte un chequeo —Le comentó. Clara le hizo caso, ya empezaba a preocuparse también por eso.

Pero en la clínica le dieron una noticia que casi la mata de un susto.

—Felicidades —Le habló la enfermera—. Estás embarazada.

—¿Qué? —Pensar en un embarazo le complicaría mucho las cosas, y temía que Wezen no se lo tomara bien.

Regresó a su casa mientras observaba la prueba, era un examen de sangre, esos no se equivocaban, pero aquello sólo la preocupaba mucho más. Echó la prueba en la basura.

Fue a su trabajo y decidió no pensar en eso hasta llegar a su casa.

Pero cuando regresó, su padre lucía furioso.

—¿SE PUEDE SABER QUÉ DEMONIOS SIGNIFICA ESTO?! —Cargaba la prueba en sus manos. Eso sin duda la aterró—. ¿TE DESAPARECES POR MEDIO AÑO Y YA TE ANDAS ACOSTANDO CON HOMBRES?!

—¡No, papá!, ¡No es lo que piensas! —Pero Clara estaba asustada, tenía miedo de que él la golpeará.

—¡QUIERO QUE TE DESHAGAS DEL MALDITO MOCOSO!, ¡NO LO VAS A TENER! —Y en lo que dio su veredicto, Clara se puso a llorar.

Ella no se sentía preparada para cuidar a un bebé pero tampoco quería matarlo, era suyo, era producto de su amor con Wezen.

Su padre parecía querer golpearla, ella actuó por impulso y agarró una cafetera que estaba hirviendo, se la echó en la cara y salió huyendo.

Llegó al apartamento de Wezen, con miedo de que éste la rechazara y sin saber qué hacer en ese caso, pero tenía que decírselo y rogar que la

suerte estuviese de su lado.

Wezen abrió la puerta en lo que escuchó cómo tocaba desesperada. Al verla llorando se dio cuenta de que algo había salido mal. Ella se arrojó a sus brazos y le contó todo.

Éste quedó helado con su declaración, en primer lugar ni siquiera sabía cómo había logrado quedar embarazada, no era nada experto en ese tema.

Con suerte, Clara le explicó y él lo entendió mejor, pero notaba que ella estaba demasiado asustada.

—Si él te encuentra querrá lastimarte a ti y al niño, y no podemos permitir eso, pero alejarnos de él y evitarlo no lo solucionará, y las autoridades no creerán que te golpeaba porque no tienes las marcas de los golpes, así que sólo queda una alternativa, pero tienes que estar segura de si quieres hacer esto —Clara asintió y notó que él estaba serio, demasiado serio—. Tendrás que matarlo.

Capítulo 6

El juego de la política

Clara descansaba junto a su esposo esa noche recordando su pasado, no sabía si sentirse culpable con lo que vino después, pero al menos Wezen siempre la apoyó, y aunque el remordimiento solía matarla por las noches, su único consuelo era que ese sujeto ya no estaba para dañarlos a ella y a su hijo.

Wezen podía estar loco pero si algo había aprendido de él, era que muy difícilmente lograba equivocarse.

Su experiencia con el mal y con su larga vida le habían dado las bases para poder identificar cuándo una situación no tenía más solución.

Y en ese caso, matar era la opción.

Agradecía profundamente el hecho de que Wezen le aceptara pese a su accidente, hombres así costaba encontrarlos y sabiendo que el sujeto tenía tendencias psicopáticas, del que menos se esperaba una actitud responsable era de él.

Y aun así se portó de maravilla, no dudó en contraer matrimonio con ella y le dio el mejor cuidado durante su embarazo.

Tuvo que trabajar hasta dos turnos y sacrificar un semestre para poder reunir lo suficiente para mantener al bebé.

Ella se graduó después que él, ya que luego de que nació Matthew tuvo que cuidarlo.

Cuando él logró graduarse se encargó del bebé para que ella siguiera estudiando.

El único problema era que Matthew le tenía un terror inmenso, no paraba de llorar al estar cerca de él y aunque Wezen intentaba ganarse su confianza, el bebé nunca quiso nada con él.

Clara notaba un sentimiento de culpa de su parte. Cada vez que veía a Matthew lucía triste o aterrado, como si algo horrible le viniera a la mente.

—Tengo miedo de hacerle daño —Fue lo que en una de esas tantas veces le expresó.

Cuando le preguntó la razón, Wezen no quiso hablar del tema, pero sentía que ocultaba algo, algo serio, algo oscuro.

Él nunca le dijo nada, se reservaba esa información, pero siempre que estaba con Matthew le invadía el sentimiento de culpa.

Ella deseaba que algún día pudieran convivir mejor, que se llevaran como muchos padres que eran recibidos por sus hijos con emoción e intercambiaban abrazos y jugaban a algún juego de pelota, algo común.

Pero la relación entre Wezen y Matthew siempre fue áspera, había un conflicto allí y no sabía cuál era.

El detalle era que Wezen no parecía ser el problema. Matthew era quien siempre tomaba su distancia a pesar de que su padre intentaba consentirlo.

Y luego estaban los dibujos, esos dibujos decían algo extraño.

Ella sabía que Wezen escuchaba voces que obtuvo por su pasado como brujo pero en los dibujos, a pesar de que Matthew no sabía mucho del tema, solía plasmar en ellos unas manchas negras alrededor de su padre.

Eso le hacía pensar que en verdad había algo que perseguía a Wezen, y ese algo era aquello que tanto asustaba a su hijo.

A Clara le hubiese gustado poder encontrar una forma de liberar a Wezen de esa maldición.

Pero siendo éste un hechicero poderoso, si no lo había logrado era porque no estaba tan fácil.

Algo que sin duda solía asustarla un poco era el hecho de que éste a veces hablaba dormido en otra lengua.

Si no, a veces se sentaba en la cama como si se hubiese despertado pero estaba dormido. Ella lo despertaba, era lo que él le dijo que hiciera.

Pero a veces esas cosas le daban miedo porque no sabía si era él quien hacía esas cosas o si se trataba de otro ente que se apropiaba de su cuerpo.

Lo único bueno era que en el tiempo que llevaban juntos, jamás les hizo daño ni intentó nada malo.

Sólo esperaba que así se mantuviera.

●●●

El tiempo pasó y convocaron a todos los psiquiatras para una conferencia.

Ésta era dada por un famosísimo psiquiatra, uno de los más respetados y conocidos por sus aportes a la ciencia.

Wezen se encontraba en el lugar con Natt, Clara no había ido porque debía cuidar de Matthew.

Aquel psiquiatra parecía muy carismático, pero aquella conducta amable y acogedora que transmitía sólo le traía malos recuerdos a Wezen.

Su intuición y sus demonios le indicaban que aquel hombre no era más que un hipócrita.

Pero nada podía hacer porque retarlo a él era como retar al presidente, y aunque podía hacerlo, la gente tenía a sus favoritos.

Y obviamente lo elegirían a él por su estatus respetable, no a un simple psiquiatra con pasado de hechicero.

Claro que tenía sus formas de doblegar a las masas pero en ese momento no quería generar el caos.

Todo resultó tranquilo hasta que pusieron a personas a opinar.

La mayoría ni parecían profesionales, sólo daban pequeñas opiniones tontas que alababan el trabajo de aquel psiquiatra.

Wezen los miraba con asco.

—He estado estudiando las enfermedades mentales y por lo poco que llevo investigado me he dado cuenta de cosas increíblemente perturbadoras en los pacientes —Las miradas se posaron en él y aunque muchos no lo conocían y otros más sabían que era el tipo loco de la universidad, querían escuchar con qué se atrevía a retar al psiquiatra—. Las personas que presentan enfermedades mentales siempre se han inclinado por cosas que resultan dañinas tanto para ellos como para la sociedad, nunca hay un caso del que uno diga que "es esquizofrénico y nunca hace el mal, siempre se porta bien y no se descontrola", eso nunca pasa, pero en el tiempo que llevo investigando la razón, me he dado cuenta de que éstas personas coinciden en cosas ocultistas y manejan información muy propia de la hechicería y la magia negra, y es una coincidencia que si bien, es de locos, los porcentajes arrojan lo suficiente como para ver esas enfermedades de otra manera.

El silencio se apoderó de la sala, algunos lo miraban con sorpresa y otros más creían que estaba loco. El psiquiatra lo miraba con incredulidad.

—¿Has oído el caso del que se basa la película del exorcista? —Wezen asintió—. Pensaron que esa persona estaba poseída y la sometieron a exorcismos tortuosos que no funcionaron y al final resultó padeciendo de un trastorno mental, así que si estás insinuando que se trata de algo espiritual, déjame decirte que esas cosas no existen, no están avaladas por la ciencia, sólo es propia de gente que busca engañarse para creer que hay algo más allá que les hará justicia, pero no es más que un delirio pasable.

Wezen se esperaba una respuesta como esa, él sabía que nadie creía en esas cosas y aunque mostrara las pruebas lo tildarían de loco, así que decidió jugar también a su juego.

—El origen de las enfermedades mentales tampoco ha sido descubierto por la ciencia, tampoco una forma efectiva de curarlas, pero aun así sabemos que les pasa algo, ¿No?, no podemos ignorarlas —Notó que el psiquiatra pareció molestarse y le sonrió con malicia—. Mi pequeña y descabellada teoría le sigue dando explicación a esos sucesos, pero en cambio sus pruebas fallidas son las que son aceptadas por ¿La ciencia?, la ciencia es exacta y si algo no funciona, se descarta.

—Mis medicinas han ayudado mucho a contrarrestar los comportamientos de esas personas...

—Drogar pacientes para que no sean una amenaza no es solucionarles la vida, esa no es la raíz del problema —Y aunque todos pensaban que Wezen estaba loco, empezaba a tener razón y a dejar al científico sin palabras.

—Hablemos de esto después, en mi oficina —Le indicó el psiquiatra, sin saber exactamente cómo refutar aquello, así que de momento lo que se le ocurría era hacer que se callara.

—Está bien, señor —Pero la forma arrogante en que se expresaba Wezen hacía que empezara a hervirle la sangre.

Eso significaría un problema si esas teorías resultaban ciertas, no quería perder el estatus respetable que tenía para dárselo a un loco cualquiera.

Luego de aquella conferencia, el hombre llamó a Wezen y se lo llevó a un lugar aparte.

—Oye, no sé qué clase de drogas te estés metiendo tú o qué locura te incitó a querer mezclar espíritus con ciencia, pero esto no tiene sentido alguno como para que vengas a poner en tela de juicio las investigaciones

que he hecho durante tantos años...

—No me sorprende que crea que estoy loco, hasta yo mismo estoy consciente de que eso lo parece, pero tengo pruebas que le dejarían frío y contra las pruebas no hay mucho que pueda hacer —Notó que aquello parecía molestar más al psiquiatra y Wezen le sonrió con malicia—. Sé lo que está pensando, me ve como una posible competencia y no quiere perder su estatus, pero a mí me vale mierda el maldito estatus, yo sólo quiero que se sepa la verdad y que dejen de tratar a los pacientes mentales como ratas de laboratorio, pero usted está tan cegado por el poder que sería capaz de cualquier cosa para silenciarme —El psiquiatra lo miró con terror y sorpresa, sin saber exactamente cómo Wezen parecía saber sus secretos—. Pero yo también soy capaz de muchas cosas, y aunque usted tenga estatus, yo tengo poder, así que no se equivoque conmigo, le juro que no me quiere de enemigo.

Wezen lo dejó allí y se fue, lo consideraba suficiente basura y más recuerdos se alojaban en su mente, el sujeto tenía un impresionante parecido con una figura del pasado, alguien igual de poderoso y reconocido, un político.

—Ese sujeto piensa matarte, Wezen, debes tener cuidado —Le advirtieron las voces—. Y parece que tiene pensado conocer tus debilidades para manipularte, como a tu familia.

—Dejen que intente algo y me haré otro sigilo con su cuerpo, pero ese maldito no será un obstáculo, si quiere jugar, yo le enseñaré cómo hacerlo.

—¡Chicos!, ¡El viejo Wezen está de vuelta! —Podía escuchar cómo las voces celebraban en su cabeza. No pudo evitar reír con malicia mientras pasaba cerca de varios psiquiatras.

La gente sin duda creía que se trataba de un loco, no entendían qué hacía como psiquiatra.

Wezen usó un poquito de magia para alborotar a las masas moviendo sillas por sí solas y lanzándolas por los aires.

Los gritos de la gente no se hicieron esperar.

Natt se le acercó y se lo llevó para otro lado.

—¿Acaso estás loco?, ¿Cómo pudiste meterte en algo como esto?, ¿Estás demente?

—Natt, no me preguntes algo de lo que sabes la respuesta, además, el maldito hipócrita sonrisas falsas intentó humillarme en público, pero tengo

mis herramientas, él no es más que una cucaracha comparado a mí.

—¿Podrías dejar de ser arrogante por un segundo y pensar en las consecuencias? —Natt le metió un golpe en la cabeza y Wezen se echó a reír.

—¿Cuáles?, para mí no hay consecuencias, nadie puede dársela de malo conmigo.

—Idiota —Natt le metió otro golpe y se fue. Wezen también se fue directo a su casa.

—¿Y ahora qué hago? —Se preguntaba al llegar a su casa.

Su esposa lo recibió como siempre y su hijo Matthew sólo se limitó a saludarlo.

—¿Cómo te fue? —Le preguntó, notándolo un poco tenso.

—Bien —Mintió para no tener que dar explicaciones.

—Tú no estás bien —Pero Clara ya lo conocía—. ¿Qué pasó?

—Nunca he estado bien —Le habló en tono de burla y su esposa se molestó.

—Wezen —Su mirada daba miedo, pero Wezen sólo se lo tomaba a chiste.

—Cariño, no te pongas así, más ahorita te cuento —Wezen fue a dejar sus cosas sobre el mueble y fue a saludar a Matthew.

Ya en la noche cuando el niño estuvo dormido, fue que le contó.

—¿Y qué piensas hacer respecto a eso?, estás jugando con fuego, y lo sabes.

—Necesito más pruebas y de ser posible hacer un experimento, para ello necesitaría de uno de los que están en el manicomio con una enfermedad verificada y luego llamar a un exorcista, si funciona tendría la prueba mayor de que tengo razón y si aquella persona se recupera, la gente tendrá que creerme, también necesito que se haga viral.

—No quiero problemas, Wezen, si te involucras demasiado podríamos vernos perjudicados, recuerda que ya no eres tú solo, somos una familia —Wezen estaba consciente de ello pero él también sabía que podía

protegerlos de cualquier peligro.

—Necesitaré ayuda, gente que no sea psiquiatra o que tenga que ver con medicina, y creo que tengo unos excelentes candidatos.

Esa noche les escribió a Jacob y a Lily para encontrarse mañana en la mañana en el parque.

—*Estás loco, Wezen, ¿Cómo vas a involucrar a unos niños?* —Le expresaron sus demonios.

—*Siempre los he involucrado para conseguir lo que quiero, esta vez no será la excepción* —Les habló mentalmente como si aquello no le importara—. *¿Por qué habrían de preocuparse ahora?, ustedes son los que me recomendaron todo lo que hice.*

—*Porque esta vez no hay sigilos de por medio* —Wezen puso los ojos en blanco y decidió ignorarlos, ya vería mañana qué cuadraba con los chicos.

Al día siguiente se apareció en el parque, los chicos no llegaban, así que se frustró, pero luego apareció Jacob, estaba un poco nervioso.

—¿Vienes del colegio? —Preguntó Wezen, observando su bolso y sus cuadernos.

—Sí, me escapé un rato, supuse que era importante.

—Y lo es —Jacob sentía que se trataba de algo malo, pero no podía saberlo al verlo tan tranquilo.

—¡Hola! —Lily apareció también con un bolso y Wezen supuso que también se había escapado—. ¿A quién vamos a matar hoy?

—¿Qué? —Jacob miró a la niña con terror y Wezen le indicó que no hablara tan alto porque había gente cerca y eso se escuchaba feo. Lily se echó a reír—. ¿Se trata de algo ilegal? —Miró a Wezen con duda y éste asintió—. No quiero matar a más nadie, por favor.

—No van a matar a nadie, o por lo menos, no de momento —Jacob lo miraba con terror y Lily con interés—. Tiene que ver con algo que te mencioné hace un tiempo atrás —Luego miró a Lily—. ¿Crees en fantasmas?

—Me llama la atención el tema pero no sé si son reales, nunca he visto uno —Wezen la miraba con sorpresa, le costaba creer que esa niña antes era muda—. ¿Por qué?

—¿Y en los demonios? —Lily asintió.

—Esos son los que están en el infierno, ¿No?, mi abuela es muy cristiana y me dice que si me porto mal me iré allí, pero ya me porté mal, así que seguramente me tengan reservado un lugar especial —Ambos miraban a la niña con incredulidad y terror, estaba loca—. ¡Me dicen la quema carros!

—Lily, bájale cinco, ya sé que comiste azúcar —Lily sólo se reía y Wezen la miraba con cierto miedo, esa chica no era nada normal. Jacob estaba más aterrado.

—¿Quemaste un carro? —Preguntó Jacob. Lily asintió—. Ah, yo maté a mi tío.

—¿Y cómo lo mataste?, ¿Fue sangriento? —Pero la forma en que la niña se lo preguntaba le generaba más miedo, ella parecía emocionada.

—Por favor, hablemos de las muertes más tarde —Wezen parecía fastidiado y Lily se le acercó, agarrando su mano izquierda—. Deja.

—¡Vamos a quemar otra cosa! —Ella lo agitó un poco y Wezen la miró con el ceño fruncido. Negó con la cabeza—. ¡Anda!

—Si sigues así terminaré sacrificando a una pequeña niñita nada inocente —Lily alzó las cejas pero sólo se echó a reír por su amenaza. La niña estaba loca.

—¿Sacrificarías a una niña?, ¿En serio? —Preguntó Jacob. Wezen lo miró con seriedad.

—No lo dudes —Jacob sintió ganas de salir corriendo de una vez por todas. Ambos estaban locos.

—¿Y qué?, ¿Me cortarás la cabeza y me llenarás de arroz? —Preguntó Lily, como si aquello le emocionara. Wezen la miró con desdén.

—¿Pero qué clase de demonio tiene esta niña? —Lanzó la pregunta al aire y ella se echó a reír.

—*Ninguno* —Las voces le contestaron, cosa que a Wezen se le hacía extraño—. *Se golpeó muy fuerte la cabeza.*

—Ah —El problema es que les respondió en voz alta y ambos lo escucharon, estaba hablando solo.

—¿Con quién hablas? —Preguntó Lily, dispuesta a molestarlo.

—Con nadie que te importe —Le contestó de mala gana y ella hizo un puchero.

—¿Y para qué nos llamaste? —Le preguntó, agitándolo un poco. A Wezen le estresaba esa niña.

—Si te digo que hagas algo ilegal, ¿Lo harías? —Ella asintió—. ¿Lo que sea? —Volvió a asentir—. Bien, necesito que se infiltren en un lugar y saquen información, algo me dice que los de las altas esferas tienen pensado silenciarme porque dije en público que las enfermedades mentales eran posesiones demoníacas. Yo tengo pensado sacarlo a la luz pero para ello necesitaré muchas más pruebas, mientras necesito que consigan lo necesario. También necesito que se sepan defender por si alguna persona los descubre.

—¡Eso es pan comido! —Exclamó Lily. Jacob no parecía muy convencido.

—Me parece arriesgado —Habló, ganándose una mueca burlona de parte de Lily.

—No seas gallina, hasta aquí se te caen las plumas —Se burló Lily, agarrando una pluma que casualmente estaba en el suelo y pasándosela por la cara. Jacob se molestó.

—¡A ésta como que le daban gasolina en el tetero! —Se quejó Jacob, agarrándole la mano y quitándole la pluma. Lily le metió una patada en la pierna—. ¡Mocosa de mierda!

Jacob le iba a meter un golpe en la cabeza pero luego se abstuvo porque era una niña, aunque no se veía tan pequeña, parecía hasta de secundaria.

—¡Lenguaje! —Y mientras ambos se peleaban, Wezen trataba de no halarse los cabellos por lo desesperante de la situación.

Agradecía a Dios porque su hijo era tranquilo, y le pedía encarecidamente que no le diera otro.

Sus demonios se molestaban con la sola mención de aquel divino ser.

Eso no le importaba. Su cuerpo, sus reglas.

Luego de que se calmaron, o que Wezen no aguantó y los ató a ambos en los árboles, amenazándolos de muerte, fue que decidió explicarles el plan.

Ambos chicos aceptaron, después de todo, no les quedaba de otra que cubrirse la espalda.

Se habían metido en esto desde que fueron a su consultorio y ahora debían permanecer unidos.

Pusieron su plan manos a la obra.

Llegaron al lugar en una noche, no lograron convencer a la abuela de Lily para que la dejara ir con ellos, así que optaron por hacer que se rendían y la sacaron por la ventana.

Wezen sabía que si alguien lo veía lo reconocerían, así que decidió usar su magia una vez más.

Jacob lo miraba con miedo y Lily estaba emocionada.

—¡Yo también quiero! —Exclamó Lily. Wezen había cambiado de forma y ahora era una mujer.

—Esto de la magia negra no me gusta —Habló Jacob, observándolo con detalle—. Ya hasta estoy pensando seriamente en quedarme soltero.

—Gallina —Lily se burló y le metió un golpe en el estómago que sorprendentemente le sacó el aire. Wezen se reía.

—Así nadie me va a reconocer —Wezen se arreglaba frente a un espejo mientras se echaba el maquillaje de su esposa—. Pero no negaré que me veo bien.

—¡Pareces una mujercuela! —Se quejó Jacob, intentando mirar para otro lado, la figura de la chica le parecía bonita, pero ese era Wezen, no podía confundirse.

—¿Qué?, ¿También quieres ser mujer? —Jacob negó inmediatamente con la cabeza.

—Yo quiero ser hombre —Habló Lily.

—A ti te necesito tal y como estás, nada de ser hombre —Wezen se ató el cabello con una cola alta y terminó de arreglarse. Lily hizo un puchero.

—Eres aburrido —Se quejó. Todos salieron de aquella sala y las miradas se terminaron posando sobre Wezen.

Lily se reía y Jacob no quería pensar de más.

Hubo un chico que intentó hasta coquetearle, Lily estalló en una carcajada incontenible. Jacob tuvo que cubrirle la boca.

Se infiltraron entre los sirvientes y Jacob se disfrazó de aseador. Metió a Lily en un carrito de limpieza.

Entraron a la sala de reuniones y allí se encontraban varias personas importantes, políticos y científicos, se sentían raros allí.

Jacob fingió que limpiaba un poco mientras Lily se salía del carrito y se escondía en unos muebles.

Luego la dejó ahí y ella sería quien grabara la conversación.

Se aburría fácilmente en el lugar, no quería estar allí.

Pero Wezen se lo había pedido, y no dudaría en hacerle caso.

Le gustaba aquel psiquiatra.

—*¿Han dicho algo nuevo?* —Recibió un mensaje en su teléfono y le contestó.

—*Todo aquí anda muy aburrido* —Ella sabía que podía molestarlo con eso, pero igual, le hacía gracia molestar a Wezen.

—*Presta atención a lo que dicen* —Lily intentó no reírse y decidió escuchar lo que decían los políticos.

Todo era muy aburrido hasta que escuchó que nombraron a Wezen, eso llamó su atención.

—Parece un loco pero no lo está, si la gente descubre la verdad el negocio de los manicomios se nos vendrá abajo y ya no podremos hacer dinero con las medicinas, ese sujeto parece saber algo bastante oscuro —Lily escuchaba con atención aquello, no era muy experta del tema pero algo le decía que eso no era bueno, esa gente estaba jugando con los enfermos mentales—. Además, si empiezan a creer que hay un mundo espiritual con un Dios de por medio, será difícil manipularlos para que hagan lo que les digamos, Wezen es una amenaza.

—A mí me amenazó —Comentó aquel psiquiatra reconocido que estaba allí—. Se cree con poder el maldito loco, podríamos encerrarlo y decir públicamente que está demente, o tal vez, hacer como que ocurre un

accidente y deshacernos de él.

Lily quedó helada ante esa información, recordaba claramente que sus padres, personas que se desenvolvían en el mundo de la política, habían muerto en un accidente que alguien provocó. Aquello era provocado, ellos lo habían hecho.

Sintió un odio grande por esas personas y juró matarlos de la peor forma, eran unos monstruos.

—¿Y qué haremos con su familia?, su esposa también trabaja en el área —Preguntó otro sujeto. Varios de los allí presentes se echaron a reír.

—Su esposa es una hermosura, y su hijo debe tener como unos tres años, necesitamos un candidato para Halloween, recuerden que el poder no se obtiene solo —Lily estaba aterrada con todo lo que escuchaba, había leído teorías conspirativas sobre lo que los políticos hacían en Halloween pero nunca pensó que aquello fuese verdad.

—Pobrecito, me compadezco de su ignorancia —Todos los allí presentes empezaron a reír y Lily le escribió a Wezen que había conseguido información.

Jacob volvió a pasar por allí fingiendo que limpiaba de nuevo y Lily se metió en el carrito de limpieza.

Cuando salieron y estuvieron en el almacén de limpieza, observó a Lily llorando.

—¿Qué te pasó? —Le preguntó.

—Ellos mataron a mis padres, ellos quieren hacer lo mismo con Wezen y su familia, ¡Son unos monstruos! —Lily lloraba mientras se cubría la cara y Jacob quedó helado con aquella información.

—Ya, ya, tranquila, vamos a hablar con Wezen, él sabrá qué hacer —Jacob intentó calmarla y Lily asintió, saliendo ambos del lugar.

Fueron a buscar a Wezen y se encontraron que el sujeto parecía ser fastidiado por otro chico.

Wezen fumaba mientras revisaba su teléfono e intentaba ignorar al sujeto, pero éste era en extremo fastidioso.

—Una chica tan hermosa como tú no debería tener esos vicios —Le habló, señalando el cigarrillo.

—Oye, puedo fumar lo que se me dé la regalada gana, ese no es tu problema —Pero Wezen estaba harto de sus intentos de coqueteo, tenía ganas hasta de matarlo.

—Hola —Jacob apareció en el lugar, intentando no reírse por aquella situación. El sujeto que acompañaba a Wezen lo miró con desdén—. ¿Y qué miras tú, puto?, es mi chica.

Wezen no sabía si reírse o golpearlo por eso.

—¡Qué bueno que ya terminaron!, ¡El maldito acosador me tiene hart... harta! —Casi se refiere a él como hombre y ambos rieron—. Debería cortarle las bolas para que aprenda a respetar —Y eso lo dijo mirando al sujeto con desdén.

Utilizó un sigilo para hacerlo y lo dejaron llorando en aquel lugar, se fueron a su apartamento.

Pero cuando llegaron, la sorpresa de su esposa fue bastante notoria.

Ya cuando le explicaron fue que se calmó.

—Y de todos los disfraces, ¿Tenías que parecer una mujerzuela? —Y ahora lo estaba regañando.

—Yo se lo dije pero no me hizo caso —Habló Jacob, señalando a Wezen.

—Oye, no me critiques, necesitaba parecer lo menos sospechoso —Wezen seguía transformado en mujer y Clara tenía ganas de golpearlo.

—Ojalá no uses ese poder para ganar dinero extra —Fue lo que dijo al verlo meterse en su habitación. Wezen no entendió, los chicos sí.

—¡Ay!, ¡Qué lindo niño! —Lily quería mimar a Matthew pero éste parecía tenerle miedo—. ¡Pareces un muñequito!

—¡Aléjate del niño, loca! —Wezen salió inmediatamente de la habitación, ya había vuelto a la normalidad. Cargó a Lily y la colocó lejos de Matthew—. ¡Mira que tú eres peligrosa!

—No le voy a quemar sus carritos —Habló, riéndose de Wezen.

—No me preocupan sus carritos, ¡No quiero que me quemes al muchacho!
—Pero eso sólo la hacía reír más. Clara estaba confundida.

—Wezen, creo que hay algo aquí que no me estás diciendo —Habló su esposa, señalando a Lily y a Jacob—. ¿Los pusiste a matar también para

deshacerse de sus traumas?

—A veces pienso que la bruja eres tú —Habló Wezen, intentando no reírse. Clara se molestó—. Pero no fue nada grave, en serio.

—¡Hicimos explotar un carro! —Exclamó Lily emocionada. Wezen estuvo tentado de dejarla inconsciente. Clara los miraba con absoluta seriedad, hasta se cruzó de brazos.

—Pusiste a una niña a explotar un carro —Wezen no sabía cómo evitar una pelea con su esposa en ese momento.

—Cariño —Y estaba nervioso—. Después te explico, ¿Sí?

—Te van a pegar —Habló Lily, sonando sus manos al agitarlas bastante. Wezen la miró feo—. ¿Qué?

—¿Qué descubriste? —Le preguntó, haciendo que Lily cambiara su semblante travieso a uno triste.

—Ellos mataron a mis padres y también piensan hacer lo mismo contigo y tu familia —Luego miró a Matthew—. Dijeron que tu hijo sería un excelente candidato para Halloween y así mantener su poder, de tu esposa mencionaron solamente que era bonita, y dijeron que no podían dejar que la gente supiera lo que tú averiguaste porque perderían el dinero que dan las medicinas y los manicomios, también dijeron que necesitaban que la gente no creyera en lo espiritual porque así se pueden controlar fácilmente —Sacó su teléfono y le mostró los audios que grabó. Wezen estaba callado y sorprendido, pero muy en el fondo estaba molesto.

—¿Halloween?, ¿Por qué Halloween? —Preguntó Jacob confundido, Clara tenía la misma duda.

—Halloween es la noche donde todos los satanistas hacen sacrificios de cualquier cosa para mantenerse en el poder, y los niños son sus favoritos —Miró a Matthew y sentía unas incesantes ganas de matar a esos sujetos—. Esos malditos siguen haciendo lo mismo para mantenerse en el poder —Ellos lo miraban con sorpresa pero Wezen hablaba como si conociera muy bien el tema—. Pero esta vez no dejaré que vuelva a suceder.

Capítulo 7

¿Enfermedad o posesión?

Luego de construir un buen plan para arruinarle la fiesta a esos líderes fueron a llevar a Lily a su casa, Wezen dejó a Jacob en la suya y luego regresó a su apartamento, tenía ganas de derramar sangre pero debía mantener la cabeza fría y pensar en sus próximos movimientos.

Su esposa no estaba a gusto con la situación en la que él los había involucrado pero sentía que Wezen sabía algo que no quería decir.

—¿Sabías que los políticos hacían sacrificios de niños para mantenerse en el poder? —Optó por preguntarle eso. Wezen asintió.

—Eso lo hacen desde tiempos inmemoriales —Habló, sentándose en su mueble y esperando un seguro regaño de su esposa.

—¿Tú lo has hecho? —Le preguntó—. ¿Has sacrificado niños?

Wezen la miraba con terror y melancolía, no quería decir nada pero su esposa insistiría.

—Los sigilos más poderosos se obtienen sacrificando niños inocentes, pero no es lo único, mucha gente me pedía cosas que sólo se pagaban con sangre infantil, y yo estaba tan ciego que asesiné a millones para satisfacer sus caprichos —Clara lo miraba con terror y sorpresa, nunca pensó que Wezen hubiese hecho algo así—. Una vez lo hice para un político, él me prometió que de funcionar me daría un excelente cargo en la sociedad, y así fue, pero en lo que llegaron los inquisidores, fue el primero en delatarme y traicionarme. Yo lo maté.

—¿Por eso Matthew te tiene tanto miedo? —Wezen asintió—. Eso es horrible, ¡Eres un monstruo!, ¿¡Cómo pudiste!?

—No tienes idea de cuánto me arrepiento de haber hecho eso —Wezen intentaba ignorar la mirada de terror de su esposa, él sabía que si se lo contaba ella podría terminar odiándolo, pero ya no había marcha atrás, ya se lo había dicho.

—¿Se te pasó por la mente sacrificar a Matthew? —Le preguntó. Wezen negó con la cabeza.

—Pero las voces sí me lo sugirieron, por eso tengo miedo de perder el control, si ellos me controlan podrían hacerlo, y no quiero, no quiero que el destino me castigue de esa forma, y menos con mi hijo, no quiero

perderlo.

—Si lo intentas te voy a matar, no lo dudaré —Habló Clara decidida—. Si lo llegas a intentar te apuñalaré hasta el cansancio, pero no dejaré que dañes a mi hijo.

—Me da más consuelo que seas tú quien intente detenerme, pero recuerda que si me salgo de control, no recordaré siquiera que eres mi esposa, y eso también me da miedo —Wezen parecía tener ganas de llorar, detestaba estar en esa situación pero más odiaba el hecho de que su esposa lo rechazara desde ahora por saber eso.

Y él sabía que ella era capaz de matarlo, asesinó a su propio padre, su esposo no sería la excepción.

—Siento no poder ser una persona segura para ti —Se disculpó con ella por ser peligroso mientras bajaba la mirada y derramaba lágrimas—. Pero yo te lo advertí, soy un monstruo.

—Y de ese monstruo fue que me enamoré —Clara se sentó a su lado y lo abrazó—. Sé que sin tus demonios serías una excelente persona, pero si ellos te controlan es como si te vuelvas alguien completamente distinto, y eso me da miedo, tú me amas pero ellos no, y si ellos se apoderan de ti, no dudarán en lastimarnos a mí y a mi hijo.

—No le digas nada a Matthew, por favor, no quiero que me tenga más miedo de lo que ahora lo tiene —Wezen apoyó su cabeza de la suya y Clara acarició su cabello.

—No diré nada, no soy quién para juzgarte, ambos somos cómplices de nuestras locuras, nos cubrimos la espalda, así funciona todo —Wezen se limpió las lágrimas y abrazó a su esposa, sentía que lo necesitaba.

—Eres la mejor mujer que he conocido en mi vida, no me arrepiento de haberte aceptado —Clara le sonrió y le dio un beso, ambos seguían locamente enamorados como si fuese la primera vez.

Ahora tendrían que mantenerse más unidos y enfrentar lo que venía.

●●●

Año 2016, Virginia.

Tres años han pasado, años de recopilación de información y de cuidarse la espalda, sabían que las altas esferas los tenían en la mira pero sólo les tocaba actuar como si nada y cuidarse de ellos sin que lo supieran.

Wezen entrenaba a Jacob y a Lily en el arte de matar, necesitaba que supieran defenderse de cualquier amenaza.

Jacob seguía siendo el mismo muchacho tranquilo pero Lily parecía volverse más loca con el pasar de los años.

Wezen decidió someterla a terapias aparte porque en serio andaba desenfrenada.

Tanto que pasó de verse como una muñequita inocente a una chica estilo punk con piercings y tatuajes.

Y sólo tenía 15 años.

—Wezen, Lily tiene un serio problema, me cansa tener que aguantar sus locuras, la otra vez se trajo a una enemiga del colegio y dijo que le iba a licuar el cráneo, ¡Le metió la cabeza en la puta licuadora! —Jacob se quejaba, ya que ambos habían terminado huyendo de casa y Wezen les alquilaba un apartamento aparte para que pudieran vivir, pero Lily no tenía límites y a veces esas cosas le daban risa—. ¡No es gracioso!, ¡Capaz y la muy loca fue quien mató a su abuela!

—Eso lo llevas diciendo desde hace tiempo —Wezen recordaba que una tarde llegó Lily llorando diciendo que su abuela se había muerto de un infarto y que ahora no tenía a nadie que la cuidara—. Pero..., si lo pensamos mejor, es probable que la pobre anciana se haya muerto al verla haciendo alguna cosa loca que la asustó.

—¡Bueno, por eso! —En el caso de Jacob, su madre se volvió alcohólica después de la muerte de su tío y no paraba de traer a hombres extraños a la casa, el terror lo invadía todas las noches y decidió escapar de casa para no seguir lidiando con ese infierno.

Wezen los había ayudado a ambos sin problema.

—Ya vas a hablar tonterías, gallina —Lily se quejó de Jacob y se acercó a Wezen—. No le creas, Wezen, él se la pasa diciendo esas cosas porque en la universidad nadie lo quiere, su crush no le hace caso.

—¡Yo no tengo crush, loca! —Se quejó Jacob, mirándola con el ceño fruncido—. ¡Tú eres la que parece lesbiana!

—¿Y tienes algo en contra de las lesbianas? —Pero sus peleas absurdas le estaban estresando—. Además, a mí no me gustan las mujeres, las de mi colegio son unas perras lloronas, todavía me siguen pareciendo lindos los chicos —Y eso lo dijo echándole una miradita sugerente a Wezen. Sólo

Jacob se dio cuenta.

—¡Estás enferma! —Lily se echó a reír y le sacó la lengua—. Deja de andar leyendo cosas raras en Wattpad.

—Estoy escribiendo una historia donde tú eres el protagonista y te quedas embarazado —Jacob sintió ganas de golpearla—. Y tienes un novio.

—¡Wezen!, ¡Haz algo! —Jacob señaló desesperado a Lily y ella sólo se reía a carcajadas.

—Ustedes van a hacer que me termine pegando un tiro en la cabeza
—Pero Wezen ya no los soportaba a ambos, y para colmo, no eran las únicas voces que escuchaba.

—*Wezen, hay que meternos en la historia de Lily, yo quiero ver cómo embarazaron a Jacob* —Y qué cosas le decían.

—¡AY!, ¡YA CÁLLENSE! —Estalló sin pensarlo, agarrándose la cabeza. Ambos chicos lo miraban con sorpresa y las voces en su cabeza sólo se reían—. Ha sido un largo día, ya me voy a buscar a Matthew.

Wezen salió del apartamento y fue a buscar a su hijo, éste se fue con él y aunque seguía manteniendo su distancia, al menos le hablaba más.

—¿Cuándo van a venir Jacob y Lily a jugar? —Le preguntó.

—Cuando Lily deje de volverse loca —Matthew rio con el comentario de su padre y luego vio un carrito de helados.

—¡Yo quiero! —Exclamó, señalando el lugar.

Wezen le compró un helado.

Recibió una llamada telefónica de su colega Natt y eso llamó su atención.

—Aló —Contestó la llamada—. ¿Qué pasa Natt?

—Nos llegó un nuevo paciente que cumple con lo que estás buscando, y te vas a sorprender de quién se trata —Wezen asintió mientras la escuchaba y luego vio a su hijo.

—Déjame dejar a Matthew con unos amigos y voy para allá —Wezen cortó la llamada y suspiró—. Estás de suerte, te llevaré con Jacob y Lily.

—¡Sí! —Festejó el niño. Wezen lo llevó con los chicos.

—Nada de matar a nadie ni de enseñarle cosas malas a Matthew —Les indicó, casi como una amenaza mientras les dejaba a su hijo—. Si le pasa algo considérense muertos.

—Está bien —Hablaron al unísono. Wezen se retiró del lugar—. ¡Te vamos a enseñar a explotar carros! —Exclamó Lily de forma traviesa.

—¡LILY! —Wezen abrió la puerta y ella se echó a reír, lo había hecho a propósito para molestar al psiquiatra.

—Es bromita —Hizo como si fuese inocente y Wezen negó con la cabeza. Volvió a retirarse—. ¿Quieres un tatuaje?

—Lily, quiero vivir —Habló Jacob al escucharla, ella sólo se echó a reír.

—Gallina —Y volvió a insultarlo como siempre lo hacía. Jacob la miró feo y se llevó al niño para jugar en el Xbox.

Era mejor alejarlo de ella, Lily era una muy mala influencia.

Wezen por su parte llegó al manicomio, Natt lo recibió y lo llevó hasta la sala.

—¿Recuerdas a George?, ¿El psiquiatra reconocido al que te enfrentaste?
—Wezen asintió—. Su hija padece esquizofrenia.

—¿Tiene una hija? —Pero aquello sólo le recordaba a lo que él junto con sus amigos políticos habían dicho. Natt asintió—. Esto se pondrá interesante.

Entró en el lugar y vio a una pequeña niña como de unos nueve años sentada sobre una camilla.

—Buenos días —La saludó, ella lo miró y se asustó—. ¿Te llamas Hannah?

—Sí —Habló, casi inaudible y bajando la mirada. Wezen agarró una silla y se sentó frente a ella.

—¿Puedo saber si llegaste a asistir a algún lugar donde practican hechicería? —Le preguntó.

—No sé, siempre voy a donde me lleve mi papi pero no sé si haya algo de eso —Habló, muy inocentemente.

—¿En alguno de esos lugares has visto algún símbolo de estos? —Sacó su teléfono y le mostró varios símbolos. Ella asintió.

—Ese, y ese —Wezen miró los símbolos y se dio cuenta de que aquel sujeto llevaba a su hija a lugares donde hacían rituales satánicos para perpetuarse en el poder.

Era algo desquiciado y muy enfermo.

—¿Por qué te encerraron aquí? —Le preguntó.

—Porque hay alguien que me habla y me dice que haga cosas malas, la otra vez me dijo que le clavara un lápiz en el ojo a un niño que me estaba molestando y lo hice, ahora dicen que estoy loca, que escuchar voces es esquizofrenia, yo lo veía como algo normal—. Luego lo miró con detalle y asintió, como si escuchara que alguien le hablara—. Él me dice que tú eres peligroso, has hecho cosas horribles —La niña pasó de estar tranquila a estar asustada—. Matas niños, me das miedo.

—Si te dijera que esa voz que escuchas en realidad es un espíritu, ¿Me creerías? —Le preguntó. Ella asintió.

—Es que lo es —Habló—. Y dice que tú tienes más, veintitrés, te están hablando en este momento y te dicen quién es.

—Y tienes uno bastante peligroso —Comentó, ignorando el miedo de Hannah—. Si llamo a un exorcista y te lo quita, ¿Lo aceptarías?

—¿Un exorcista puede curarme?, porque no quiero estar enferma, no quiero que me llamen loca, mi papi me ve como una cosa rara por eso y no me gusta —La niña empezó a llorar y Wezen asintió.

—Tú tienes salvación, pero luego de eso debes permanecer en las cosas de Dios si no quieres que el espíritu regrese, porque ellos regresan si ven que sigues como si nada y no te proteges con Dios.

—Está bien, ¿Pero y qué hay de ti? —Le preguntó—. Tú también estás enfermo.

—Yo soy diferente, llevo tanto tiempo con ellos conmigo que ya no me los puedo quitar, en cambio tú si tienes oportunidad, tendrás la salvación que yo no pude tener.

—Está bien —La niña aceptó aquello y Wezen se retiró junto con Natt.

—Cuídenla, no permitan que nadie le haga daño —Le indicó a Natt y ella asintió—. Si algo le pasa o llega a desaparecer, este manicomio arderá en llamas junto contigo y los demás, ¿Entendiste? —Natt asintió.

No le convenía ponerse en su contra o traicionarlo siquiera, Wezen tenía

demasiado poder y no quería conocerlo.

Luego de eso lo llamó un político, alguien importante que quería hablar con él.

Eso no significaba nada bueno.

●●●

Wezen llegó al lugar donde el político lo llamó, había varias personas que trabajaban en el área de bancas y administración, así que ellos debían ser quienes financiaban las organizaciones.

No era muy experto sobre el tema de la política, pero si se encontraba en el lugar y alguien importante lo había llamado, pensó dos cosas, o querían sobornarlo o querían agarrarse su sueldo valiéndose de su poder.

O tal vez quizá, sólo querían amenazarlo.

Llegó a la oficina y se encontró con el sujeto, lo había visto antes por televisión y era muy amigo de psiquiatra llamado George.

—Buenas noches —El sujeto le había indicado que viniera en la noche cuando supuestamente estaba libre, pero aquello sólo lo hacía sospechar más. Agradecía que llevó a su esposa y a su hijo donde Jacob y Lily, ellos estaban armados en caso de que alguien intentara raptarlos.

—Wezen, Wezen, últimamente te has vuelto un polémico, estás en el ojo del huracán, ¿Pero qué quieres lograr con eso? —El sujeto le habló como si de una presa se tratase y Wezen fingió tranquilidad.

—Me gusta ver el mundo arder por mi causa, pero ese no es mi principal objetivo —Le sonrió con malicia y tomó una silla para sentarse—. Lo que quiero es que se descubra la verdad, que dejen de llamar locos a la gente poseída.

—¿Sí sabes que estás hablando de una fantasía?, deberías escucharte Wezen, estás delirando, los espíritus y las posesiones demoníacas no existen.

Hubo un silencio incómodo que duró unos segundos, ambos seres se mataban con la mirada. El político pensaba que había ganado pero Wezen le sonrió.

—Tu nombre completo es John Benedict Harris Morton, tu madre era una mujer alcohólica y tu padre siempre los maltrató a ambos, por si fuera poco, en el colegio te golpeaban y te hacían bullying, tu novia de la secundaria se metió con tu mejor amigo, tu único consuelo eran tus

buenas notas y cuando entraste a la universidad estudiaste ciencias políticas, luego te diste cuenta de que si querías obtener la fama de los otros políticos, has de venderle tu alma al diablo y así ofrecerle sacrificios de pequeños niños huérfanos a los que nadie extrañaría, allí empezó a crecer tu fama, a base de mentiras, engaños y brujería de por medio —El sujeto estaba frío y Wezen sonreía con malicia, aquella información nadie la conocía—. Cómo odio a los políticos, odio sus mentiras, odio su falsedad, odio su hipocresía, odio sus formas arrastradas de subir al poder, me dan asco sólo verlos, son detestables ratas asquerosas —Aquel político llamado John estaba aterrado, no sabía cómo Wezen conocía todo eso pero aquello empezaba a darle miedo—. ¿Y sirviendo a los demonios tienes el descaro de decirme que no existen?, ¿Me crees ingenuo?, ¿Crees que no sé nada de lo que en el mundo oscuro se suele hacer?, ¿Crees que soy estúpido? —Wezen le sonreía con locura, su presa estaba aterrada y él lo había conseguido—. Dime si eso te lo diría una persona que está demente.

—¿Quién... demonios... eres tú? —El sujeto temblaba de miedo y lo que se supone, debía ser un buen soborno o amenaza, había terminado devolviéndosele de forma misteriosa—. ¿Cómo puedes saber eso?

—Mi nombre es Wezen White, nací en el año 1640, soy un nefilim y un maestro de la magia negra, conocí el mal hasta en sus mayores extremos y no hay nadie que pueda detenerme —Se sacó el guante, mostrando los sigilos brillantes y le sonrió con locura—. Sé lo que le quieren hacer a mi familia, pero si alguno se atreve a tocarlos siquiera —Hizo aparecer un cuchillo con magia y se abalanzó contra él a una velocidad impresionante que lo pegó contra la pared, clavando el cuchillo muy cerca de su cuello—. Los voy a matar, malditos, y lo voy a disfrutar como no tienes idea.

John estaba aterrado, el psiquiatra que todos pensaban que era un simple loco en realidad era una verdadera amenaza, Wezen lo sabía todo, conocía las más oscuras artes y para colmo era una criatura antigua bastante peligrosa. Él sabía que iba a morir, y no lo dudó cuando veía que a éste le cambiaban los ojos y empezaba a parpadear, como si intentara controlar algo que quería apoderarse de él.

Wezen se llevó la mano libre a la nuca y trató de resistirse a no ser poseído pero aquellos demonios deseaban ansiosos derramamiento de sangre y un nuevo sigilo.

Terminó perdiendo el control y empezó a reírse desenfrenadamente, sus ojos estaban oscuros y no parecía el Wezen de siempre.

—¡Esto será divertido! —Y dicho eso, asesinó al sujeto de la forma más sangrienta y procedió a hacer un ritual para obtener otro sigilo.

Cuando salió del lugar ya casi no quedaba nadie, seguía poseído y tarareaba una canción en otra lengua mientras se reía por lo que hizo.

No se dejó ver por nadie y salió del lugar, observaba aquel cuchillo lleno de sangre y lo lamió mientras se reía como un psicópata.

Casi lo atropella un carro pero él le lanzó un ataque con un poder que lo hizo volar lejos, cayendo sobre otros carros y haciendo explotar todo.

Regresó a su apartamento y se echó sobre su mueble, quedando inconsciente en ese momento.

Luego despertaría desorientado, dándose cuenta de que estaba en su casa.

Observó la sangre en sus manos y el terror lo invadió. Había perdido el control y terminó asesinando a una persona.

—*Hola Wezen* —Una nueva voz lo saludó y lo dejó completamente helado. No recordaba nada.

Sintió un sabor a sangre en su boca y aquello le generó náuseas, fue al baño a vomitar y se dio cuenta de que había bebido sangre, había hecho otro ritual.

Luego detalló el otro sigilo que llevaba en sus manos, estaba fresco y le causaba comezón.

—Mierda, ¡Mierda!, ¿¡Pero qué hice!?! —Estaba desesperado, tenía miedo y aunque intentaba recordar, su mente estaba en blanco—. ¡Maldita sea con ustedes, monstruos!, ¡Les he dicho que no quiero que se apoderen de mi cuerpo!, ¡¡¡No les pertenece!!!

—*Es que el momento apremiaba, teníamos que hacerlo* —Wezen se golpeó la cabeza pero eso no funcionaba, gruñó y pateó unas cosas.

—¡LOS DETESTO CON TODA MI ALMA! —Pegó un grito al cielo mientras se halaba los cabellos y escuchó a la vecina gritarle desde el otro lado.

—¡Otra vez andas con tus cosas!, ¡Cierra la boca y ándate para un manicomio, Wezen! —Pero aquello sólo le molestó más.

—¡CIERRA LA BOCA, VIEJA! —Le gritó mientras intentaba calmarse pero estaba enardecido—. ¡Maldición! —Encendió el televisor y buscó el canal de noticias, en ellas estaban dando que habían encontrado muerto al tesorero del gobierno en unas condiciones macabras.

Mostraron a su vez que el posible sospechoso era el psiquiatra Wezen White, ya que muchos afirmaron verlo entrar y hablar con él.

También había un video que fue captado en la calle donde un sujeto de cabello blanco hacía volar un carro por los aires, y en los acercamientos se parecía a Wezen.

Éste estaba completamente aterrado, y lo peor, seguía cargando la sangre encima y seguramente encontrarían en el cadáver las huellas suyas.

—*iNos volvimos famosos!* —Y sus demonios no se tomaban nada en serio. Los odiaba como nunca por eso.

—Esto es malo, si se enteran las autoridades y aseguran que soy yo...
—Wezen se pasó ambas manos por la cara mientras intentaba pensar en algo pero nada se le ocurría—. Estoy acabado, no sé qué hacer.

—*No seas idiota, tienes tus poderes, y aún no has probado el nuevo*
—Wezen se miró la mano y activó el sigilo, provocando electricidad con su mano—. *¿Y si provocamos un apagón?*

La ciudad quedó a oscuras, nadie supo la razón.

Wezen se dirigió inmediatamente al otro apartamento y fue a encontrarse con su familia y sus amigos.

—Wezen, ¿Qué fue lo que hiciste? —Pero ellos ya habían visto las noticias.

—Las cosas se salieron de control —Intentó explicarlo pero estaba aterrado, seguía nervioso por lo que hizo.

Clara se le sentó al lado y lo tomó de las manos, estaba frío y temblaba, pero su palma izquierda estaba caliente.

—¿Qué pasó? —Le preguntó, soplando sus manos para que entraran en calor.

—Se apoderaron de mí, los malditos espíritus se apoderaron de mí y no recuerdo lo que pasó, pero me hicieron hacer algo horrible porque ahora tengo un nuevo sigilo —Le mostró la mano y la hizo brillar para que viera el nuevo símbolo—. Creo que tendremos que acelerar esto antes de que digan que fui yo quien asesinó al sujeto.

—¿Y qué hacemos? —Preguntó—. A esta hora no podemos hacer mucho.

—La noche es el mejor momento para hacer cualquier cosa —Clara sintió un pequeño escalofrío al escuchar la forma tan suave en la que habló su

esposo. Sus ojos brillaban con malicia—. Busquemos a un exorcista y vayamos al manicomio —Luego miró a los demás—. Necesito cámaras y que alguien se encargue de Matthew, Jacob se viene conmigo y... Lily —A Wezen le dolía en el alma dejarla con su hijo pero era lo más seguro—. Cuida de Matthew, y si le pasa algo me haré otro sigilo contigo.

—Ok —Habló mientras sonreía pícaramente. Wezen sentía sus malas intenciones.

—Estoy hablando en serio, Lily —Wezen la miró con seriedad y ella asintió—. Estarás loca pero te aseguro que no te gustaría vivir una de mis torturas, así que me cuidas a Matthew y que no le pase nada, ¡Nada!

—Está bien, ya entendí —Lily hizo un puchero y fue a cuidar a Matthew—. Pero todo tiene un costo en esta vida.

—Si me llegas a poner en una de tus historias gays te mato —Y como si Wezen leyera la mente, se lo advirtió, ya sabiendo sus intenciones.

—Voy a poner a Clara como hombre y el alfa dominante —Wezen la miró con terror y Clara también—. Mentira Clarita, yo te quiero mucho —Y le guiñó un ojo, Clara la miró con el ceño fruncido.

—No le crean, sí lo hace —Habló Jacob, señalando a Lily—. Está enferma.

—Tú te callas, que cuando te pregunté algo referente al tema sabías demasiado —Lily se quejó y casi que le mete un golpe a Jacob.

—¡Y qué querías que te dijera! —Lily se echó a reír y Jacob se molestó—. ¡Wezen!

—¡Ya me tienen harto con sus mierdas!, ¡Parecen dos pubertos calientes!, ¡Vayan a comprarse a una perra y déjense el drama!

—Pero yo no soy lesbiana —Habló Lily, poniéndole ojitos.

—Tú me entendiste —Pero Wezen estaba estresado.

—Compraré a un hombre y lo pondré con Jacob para que retraten lo que hay en mis historias.

—¿Y por qué a mí?! —A Jacob ya lo estaba hartando Lily—. ¡Tú eres la que andas loca!

—¡YA CÁLLENSE! —Les gritó Wezen—. ¡Jacob! —Le indicó que viniera con él y así lo hizo—. ¡Y tú te portas bien! —Señaló a Lily.

Todos se fueron a una Iglesia, la ciudad seguía a oscuras y aunque no sabían a ciencia cierta qué sacerdote era exorcista, de eso se encargaban los demonios de Wezen, ellos podían detectar la diferencia.

Y uno de ellos estaba en una pequeña Iglesia al sur de allí.

Entraron al lugar y Wezen sintió un gran malestar, él evitaba las iglesias porque éstas le hacían daño pero ahora la situación era apremiante.

Sus demonios estaban alterados y éste se encontraba sudando frío.

—¿Estás bien? —Le preguntó su esposa, tomándolo del brazo, Wezen asintió.

—No olvido la última vez que pisé una Iglesia, es una experiencia que prefiero no recordar —Habló, observando el lugar con detalle—. Sólo espero que no vuelva a pasar otra situación similar.

—Buenas noches —Escucharon la voz de un hombre y voltearon a verlo, era el sacerdote—. Tú eres el que salió en las noticias, ¿No?, el psiquiatra que dicen que asesinó al tesorero.

—En este momento no estoy para dar detalles —Habló, con un semblante serio que aterraba a cualquiera—. ¿Usted es exorcista?

—Sí —Habló el sacerdote, manteniendo una postura tranquila—. Y por lo que veo, tú tienes algo, algo muy oscuro.

—No he venido a solicitar el exorcismo para mí, yo no tengo salvación, es para una niña —El sacerdote alzó las cejas y Wezen se llevó una mano a la nuca, sintiendo que sus demonios querían descontrolarse—. Ella lo merece más que yo.

—Si es así, tienen que traerla aquí, debe estar en suelo santo, pero oye, no digas que no tienes salvación, si te arrepientes de tus pecados y te propones cambiar, tu alma será perdonada.

—No funciona así, sacerdote, ya lo intenté una vez y el resultado fue devastador, no quiero matar a nadie más por esta noche, sólo quiero que nos apoye en esto nada más y será suficiente.

—Está bien —El sacerdote asintió y ellos fueron a buscar a Hannah, la hija poseída del tan famoso psiquiatra George.

Fue sencillo entrar al lugar. Clara, al ser encargada tenía la autorización y en el caso de Wezen, tuvo que cambiarse de forma para que nadie lo

descubriera. Sacaron a Hannah de allí.

El único detalle fue que se encontraron con Natt.

—¿A dónde llevas a la niña, Clara? —Le preguntó, lucía un poco asustada y parecía querer detenerlos—. Wezen me dijo que por nada del mundo la dejara salir.

—Natt —Está vez habló Wezen, el cual por unos segundos cambió su forma a la real para que ella pudiera reconocerlo—. Yo lo autorizo, vamos a hacer el exorcismo.

—Yo quiero hablar contigo —Habló Natt, mirándolo con seriedad—. Así que me voy con ustedes.

—Está bien —Wezen aceptó y se llevaron a Natt consigo.

Llegaron a la iglesia, sorprendentemente la ciudad seguía sin luz, lo cual les favorecía. Ataron a la niña a una silla y trataron de tranquilizarla para que no se asustara.

Jacob instaló la cámara en un lugar donde el sacerdote no pudiera verla.

La cámara estaba conectada con Bluetooth al teléfono de Wezen para monitorear todo desde afuera.

Mantuvieron su distancia porque no querían terminar con el espíritu que portaba la niña.

Wezen, por su parte, quería evitar que sus demonios se alteraran con las oraciones.

—¿Qué quieres hablar conmigo? —Y aprovechó el momento para hablar con Natt. Clara y Jacob los acompañaban.

—Sobre esto —Natt le mostró una carpeta que llevaba consigo y Wezen la abrió, encontrándose con información de finales del siglo XIX del primer manicomio del país. Wezen la miró con sorpresa—. Hubo un paciente que en aquel entonces generó el caos en aquel lugar, asesinó a un psiquiatra e hizo un ritual satánico, del sujeto no se sabe cómo se escapó pero antes de eso habían reportado que parecía alguien sano y razonable, eso hasta que empezó a asesinar a los pacientes del lugar por mera diversión. Dicen que los cuerpos de las víctimas tenían cortes en forma de símbolos extraños —Le señaló los papeles a Wezen y sacó uno en específico—. Pensé en lo que tú comentabas sobre las personas poseídas hasta que vi los nombres de los pacientes y quedé helada —Le señaló un nombre en

específico y pudo notar el terror en sus ojos—. Wezen White, ¿Qué demonios hacías tú allí?

Capítulo 8

Veneno del alma

Octubre de 1661, Virginia.

La noche era oscura, unas personas con unas lámparas de aceite se adentraban en aquel sombrío bosque.

Llegaron hasta una pequeña cabaña y llamaron a la puerta.

—Adelante —Una voz masculina les indicó que pasaran y aquellos sujetos así lo hicieron.

El lugar se iluminaba con velas, había una mezcla de olores en el ambiente, como a esencias, incienso y el cebo de las velas, también había un muy leve olor a sangre.

Un muchacho de unos aparentes 20 años se encontraba haciendo trazos en el suelo mientras fumaba un poco de tabaco, su aspecto era descuidado y vestía unos harapos que empezaban a quedarle cortos.

—Buenas noches —Sus visitantes tenían buena pinta, eran gente que tenía estatus o dinero—. ¿Eres ese hechicero que les otorga cosas imposibles a las personas?

—No puedo traer personas de la muerte, por si lo preguntas —El chico no lo dejó terminar de formular sus preguntas. A pesar de su aspecto andrajoso hablaba con un léxico que encantaba a cualquiera.

—Tranquilo, algo así de imposible no te voy a pedir —El sujeto rio pero aquel chico no encontró gracia en sus palabras, lo miraba con seriedad e inseguridad—. ¿Puedes otorgarme poder?

—¿Qué tipo de poder? —Le preguntó. Su mirada penetrante parecía desentrañar todos sus secretos, aquel brillo esmeralda que emanaban esos ojos le erizaba la piel.

—Quiero volverme alcalde de la ciudad, que la gente me ame y que con eso pueda ir escalando en el mundo de la política —Aquel hombre habló y el chico guardó silencio por unos segundos, como si escuchara a alguien hablarle en ese momento.

—¿Y qué voy a obtener yo a cambio?, ¿Qué ganaré con eso? —Le preguntó, retándolo con la mirada.

—Si consigo el poder te daré fama, un buen lugar para que recibas a tus clientes, serás respetado y tu nombre será conocido, tendrás una mejor calidad de vida, también dinero, ¿Qué te parece? —Aquel sujeto lanzaba promesas y por un momento su lengua de plata logró convencerlo.

—Está bien, pero si quieres el poder deberás pagar con sangre inocente para que se cumpla tu favor —Aquel sujeto quedó helado. Wezen continuó—. Deberás traer a un niño inocente y sacrificarlo en un ritual, sólo así obtendrás lo que deseas.

—Está bien —Aceptó aquel hombre—. Haré lo que tú digas.

No pasaron muchos días hasta que aquel sujeto extraño le trajo a un pequeño niño. Wezen preparó lo que sería aquel ritual, dibujó el pentagrama y ató al niño, lo acostó sobre el símbolo y sacó un cuchillo.

Pero antes de degollarlo, miró una vez más a aquel hombre para asegurarse de que cumpliría con su parte.

—Si no cumples con tu promesa te asesinaré —Le habló, en un tono oscuro—. Prométeme que lo harás —Le insistió, manteniendo el cuchillo cerca del niño pero aún sin hacerle daño alguno—. Si no, no haré esto.

—Lo prometo —Aquel sujeto pensó que podía jugar con fuego, y aceptando, se selló aquel pacto con sangre inocente.

El hombre alcanzó lo que quería y le otorgó a Wezen lo que le había prometido.

Solía visitarlo con frecuencia, quería ganarse la confianza del hechicero, pero éste era muy desconfiado, no tenía amigos ni familia, era alguien solitario.

Pensó que el haber crecido solo en el bosque le había afectado, y no estaba lejos de ser así cuando una tarde lo fue a visitar y lo vio comiendo lo que parecía ser un pájaro, y estaba crudo.

—¿Pero qué estás haciendo? —Le preguntó, tratando de aguantar la repulsión que le generaba aquello.

—Almuerzo —Iba dejando las plumas sobre una tabla de madera a medida que comía, también hacía lo mismo con los huesos.

—No, no, no, no, no, ¡No puedes comer eso!, ¿Cómo el gran y poderoso Wezen va a comer de almuerzo un pájaro?, yo te voy a enseñar lo que es un buen almuerzo.

Se lo llevó a su casa y lo invitó a comer. Wezen lucía inseguro pero no dijo nada.

—¡Traigan un plato para este gran hombre! —Le ordenó a sus criadas. Ellas hicieron lo que dijo.

Colocaron los platos sobre la mesa y Wezen observó la comida con duda, la última vez que había comido algo así había sido cuando era un niño, cuando su madre aún vivía.

—Pruébalo, te aseguro que sabe mucho mejor que el pájaro que estabas comiendo —Wezen tomó un cubierto y lo observó con detalle—. No me digas que jamás habías comido con cubiertos.

—No lo recuerdo, hay muchas cosas de mi pasado que no recuerdo —Usó el tenedor para pinchar la comida y se dio cuenta de que no parecía ser tan complicado—. Ellos no me permiten recordar.

—¿Ellos? —Pero aquello le daba un poco de miedo. Wezen asintió mientras olía la comida para asegurarse de que no tenía veneno.

Sus demonios le indicaron que era seguro comer allí.

Lo probó y no pudo evitar alzar las cejas de la sorpresa, aquello le gustaba, su sabor era agradable, le encantaba esa comida.

—¿Te gusta? —Preguntó el político. Wezen asintió.

Empezó a comérselo todo, parecía feliz de hacerlo y en lo poco que pudo percibir, notó que Wezen asomaba una pequeña sonrisa, parecía un niño, su inocencia era grande, aunque no para el ocultismo.

Wezen por primera vez empezó a confiar en alguien, alguien que se comportaba como un buen amigo.

Lástima que aquello sólo era falsedad, aquel político sólo lo quería para su beneficio.

Y en cuanto apareció la santa inquisición, fue él el primero en lavarse las manos, delatando a Wezen y hablándoles de su guarida.

Wezen nunca pensó que podría odiar tanto a una persona como odiaba al inquisidor que asesinó a su madre.

Aquella tarde en la que la hoguera era devorada por las lenguas de fuego, donde todos los espectadores yacían calcinados, Wezen se acercó a aquel

político, aun ardiendo en llamas y con una apariencia distinta.

Sus ojos brillaban como fuego puro, deseosos de venganza y con una insaciable sed de sangre.

—¡Te juro que no sabía nada! —Y aquella rata inmunda se aferraba a sus mentiras, como si aquello pudiese volver a funcionar—. ¡Los inquisidores me amenazaron!

—No intentes engañarme de nuevo —Lo agarró por el cuello, quemándolo al tocarlo y apretándolo con tanta fuerza que parecía que le sacaría la cabeza—. Rompiste tu promesa y con eso el trato, así que como bien me corresponde, tomaré tu vida y reclamaré más poder —Le sonrió con malicia y aquel hombre sintió la muerte cerca—. Muchas gracias, George, me has enseñado a no confiar en nadie, te tendré en mis memorias como la peor rata inmunda que jugó con fuego y no vivió para contarlo.

Wezen lo torturó primero de las formas más horribles para luego asesinarlo y dibujar un pentagrama con su sangre.

Obtuvo su sigilo número 18.

Tuvo que huir de aquella aldea y cambiar su nombre, vivir entre las sombras hasta que la gente olvidara lo que hizo.

Lo único malo era que tenía el talento para sobresalir y terminaba haciendo fama de brujo.

Se topó con su némesis muchas veces más, fue víctima de torturas y lo quemaron alrededor de unas 7 veces en la hoguera, burló a los inquisidores y sembró el caos en cada aldea a la que iba, hasta que finalmente, cuando ya pensaba que los inquisidores se rendirían, apareció aquel sujeto que asesinó a su madre en su guarida, dispuesto a matarlo.

Ya no pensaba quemarlo ni las torturas serían una opción, si debía matarlo, tendría que hacerlo a sangre fría, a espada lo haría.

Wezen lo miraba con una sonrisa arrogante, aquel inquisidor creía que podría matarlo así. Eso sólo lo hizo reír.

—Esto se acabó, Wezen, al fin probarás la justicia de Dios, serás consumido por las llamas del fuego eterno como castigo por todos tus actos de hechicería —El inquisidor dio su veredicto pero Wezen no se lo tomaba en serio—. Dejarás de mostrarte tan confiado muy pronto.

—Ohhh, vamos, Frederick, ¿Acaso no entiendes que no puedo morir hasta tener tu cabeza en mis manos? —Su semblante se volvió oscuro y lo miró con todo el odio del mundo—. Tú asesinaste a mi madre, era todo lo que

tenía y me lo arrebataste, tu cabeza es un precio justo por ello, una vida por otra vida, así de simple.

—No quiero escuchar las palabras de un brujo que muy pronto arderá en el infierno —A lo lejos se escucharon truenos, se avecinaba una tormenta—. Pero a los nefilims se les mata con espada, ya lo investigué.

Ambos se miraron con frialdad en ese momento, pero en lo que Wezen vio que el sujeto sacó una botellita y le echó aquel líquido a la espada, sintió un fuerte impulso de querer alejarse de allí.

Frederick se persignó y se abalanzó contra Wezen, éste le lanzó un ataque con fuego pero no logró darle. Aquello le daba muy mala espina.

—*¡Corre!* —Y si sus demonios le pedían que abandonara el lugar, era por una buena causa. Después de todo, ellos eran sus maestros.

Wezen salió corriendo de allí y Frederick se montó en su caballo para empezar a perseguirlo.

El galope del animal lo hacía ir más rápido y estaba logrando alcanzar al hechicero.

Wezen utilizó sus poderes para hacer crecer vegetación que le impidiera el paso a aquel inquisidor.

Pero éste se libraba de la misma con los cortes de su espada.

Empezó a llover torrencialmente mientras Wezen intentaba huir de aquel hombre, se sentía patético al hacerlo pero había algo que le impedía atacarlo.

—*¡En el nombre de la Santísima Trinidad te ordeno que te detengas!*

—Aquella mención tan poderosa lo hacía estremecerse, ese nombre tenía algo, algo que le aterraba y le hacía sentir débil.

Era algo mucho más poderoso que toda la magia que él manejaba.

Y mientras iba corriendo, intentando perderlo y colocando obstáculos para que no pudiera seguir, meditando para sus adentros en qué era aquello tan poderoso que le hacía temblar, pudo percibir un destello de luz que se acercaba desde el cielo.

Y en lo que lo vio, supo desde ese entonces que aquel Dios que no conocía le había hecho pagar por todas y cada una de las almas inocentes que ofreció en sacrificio.

Vio su vida pasar frente a sus ojos mientras aquel rayo se aproximaba sin piedad.

Un fuerte estruendo resonó por el lugar, asustando al caballo del inquisidor y haciéndolo correr lejos de allí.

El estruendo fue tal que hasta la tierra tembló.

●●●

Wezen abrió los ojos y se encontró desorientado, su cuerpo estaba entumecido por la descarga eléctrica tan fuerte y sentía hasta electricidad corriendo por su cuerpo.

Intentó moverse pero le dolió todo el cuerpo. Inmediatamente hizo una mueca de dolor y soltó un pequeño quejido.

Pensó que moriría en cualquier momento, así que se quedó un rato echado en el suelo.

Al rato sintió hambre, había perdido la noción del tiempo y no sabía cuánto había pasado desde que aquel rayo le impactó.

Empezaba a cuestionarse si seguía siquiera con vida.

Intentó levantarse de nuevo y el dolor en su cuerpo lo hizo quejarse, era tan fuerte que se le salían las lágrimas, sentía como si en cualquier momento la piel se le caería y quedarían sólo sus huesos.

Pensar en eso le aterraba.

Sintió un fuerte mareo y se llevó una mano a la cabeza, fue en ese entonces cuando vio que los mechones de cabello que le caían en la cara se habían vuelto color blanco.

Como pudo se movió hasta un estanque que había en el lugar y se vio en su reflejo, su cabello se había tornado blanco por completo, tan blanco como la nieve.

No entendía el porqué de eso.

Su cabeza le dolía y terminó echándose en el suelo mientras esperaba a que se le pasara el dolor. Se sentía miserable y de un momento a otro todas las cosas horribles que hizo en su pasado le llegaron a su mente, quemándole como nunca.

Observaba con terror las atrocidades que había hecho, de forma tal que

hasta gritó y lloró mientras suplicaba la muerte desesperado.

Sus demonios no estaban para hacerle olvidar.

Su mente volvía a estar tan clara como cuando antes de meterse en el mundo del ocultismo.

Sentía que por primera vez en tantos años podía pensar por su cuenta, podía tomar sus propias decisiones sin que nadie le ordenara, sin que nadie lo controlara.

No entendía qué había pasado, pero se detuvo a pensar y se dio cuenta de que su vida era un completo desastre, era prácticamente la marioneta de sus demonios.

Se sentía usado, como todas esas veces en las que tanto lo alabaron y al final frente a la inquisición le dieron la espalda.

Recordó incluso a aquel político que creyó que era su amigo, pero se equivocó.

Lágrimas brotaron de sus ojos, aquello le dolía, le dolía como nunca, se odiaba a sí mismo y odiaba a los demás, sólo era una mera herramienta para alcanzar objetivos, sólo eso.

Abrazó sus rodillas mientras lloraba amargamente, por primera vez se sentía humano pero aquella era una experiencia muy horrible, se sentía vulnerable, se sentía débil.

Nunca supo cuánto lloró, sólo supo que terminó quedándose dormido, aquello había sido tal que terminó inconsciente, teniendo pesadillas que sólo le hacían llorar cada vez más.

Cuando se despertó se sentía tan débil que como pudo se movió para conseguir comida.

Se sentía raro por llevar el cabello blanco, sentía que con eso terminaría llamando la atención y en ese momento se encontraba tan mal que no quería que nadie lo viera en ese estado, quería estar solo.

Regresó a su guarida y encontró todo destruido y quemado. Esa había sido obra de los inquisidores.

Se cambió de ropa y se colocó una capucha para que nadie le viera el cabello, luego partió junto con otras personas a otra aldea lejana a esa.

Decidió comenzar una nueva vida pero aquello no sería tan sencillo.

Fue recibido en una taberna y empezó a trabajar como un empleado del lugar.

El señor le caía muy bien pero no se confiaba.

El pequeño detalle era alimentar a los cochinos, esas criaturas le tenían terror.

—Hola —Los saludó mientras les echaba su comida. Los animales se alteraron todos e intentaron huir del corral. Wezen sólo se reía.

—*Con unos tres de esos te haces un nuevo sigilo* —Y sus demonios como siempre le daban ideas.

—No voy a tocar los cochinos del señor, ¿Están locos? —Pero éstos sólo se reían—. Ya hablamos de esto, no haré más sigilos.

—*¿Y por qué no?* —Pero aquello a Wezen le molestaba—. *Tú siempre hacías todo lo que te decíamos ciegamente, ¿Por qué ahora no?*

—Porque ahora yo decido —Y dicho esto, regresó adentro a atender las otras tareas de la taberna.

La gente que llegaba solía mirarlo raro, su cabello llamaba mucho la atención.

—¿Es real? —Le preguntaban. Wezen sólo asentía.

Solía esconder los sigilos con una venda, no podía darse el lujo de que la gente lo viera y lo delatara con la santa inquisición.

A veces los veía pasar por el lugar, seguían buscando brujas. Aquello le aterraba.

Nunca pensó que una noche llegaran a la taberna a hacer preguntas.

El dueño del lugar estaba tranquilo, él no había visto nada paranormal ni a ninguna bruja merodeando por allí. Wezen no quería salir del almacén. Fingía limpiar botellas.

—Wezen —El dueño del lugar llegó y lo llamó—. Ven para que saludes a los inquisidores, les gustaría preguntarte si has visto algo raro.

—¿Les dijo mi nombre? —Preguntó. Él negó con la cabeza.

—¿Lo hago? —Wezen negó inmediatamente.

—No me llevo bien con ellos —Fue lo que le dijo—. Uno de los sujetos me cae mal.

—Pero al menos sé cortés, saludar no cuesta nada.

—Está bien —Habló de mala gana y suspiró. Salió a ver de quiénes se trataban.

Quedó frío al ver que Frederick era uno de los que allí se encontraba, y aunque tuviese el cabello blanco era obvio que lo iban a reconocer.

—A ti como que te he visto antes —Habló el inquisidor, denotando sus rasgos faciales.

—¡Qué sorpresa! —Exclamó, intentando contener los nervios y sonriendo por la misma causa—. Yo a usted jamás lo había visto, ¿Desea algo?

—¿Cuál es tu nombre? —Pero Frederick estaba sospechando.

—Louis, vine de Inglaterra a buscar nuevas oportunidades —Intentó hacer su mentira creíble y el inquisidor asintió. El dueño de la taberna no entendía nada.

—¿Has visto alguna actividad sospechosa de brujería? —Wezen frunció el ceño y negó con la cabeza.

—¿Así que el rumor de que hay brujas es real? —Y se hizo el loco para despistar a los inquisidores.

—Hubo un brujo que nos estuvo dando problemas en los últimos años, era un sujeto poderoso, tengo entendido que lo mató un rayo pero cuando fuimos a asegurarnos no encontramos el cuerpo, así que creemos que posiblemente sobrevivió.

—Esa es una sorpresa, nadie podría sobrevivir a tal cosa —Wezen rio mientras limpiaba una botella y la colocaba en su lugar. Hablar con sus enemigos de lo más normal se le hacía muy extraño.

Los inquisidores se retiraron y el dueño de la taberna se acercó a Wezen.

—¿Por qué mentiste? —Le preguntó—. No me gustan las personas mentirosas.

—Lo siento, señor, pero si estuviera en mis zapatos lo habría hecho, ya

que como bien le dije, no simpatizo con ellos.

—¿Puedo saber la razón? —Le preguntó. Wezen no sabía si sincerarse con él.

—Ellos asesinaron a mi madre, me están buscando porque soy hijo de una bruja y temen que siga su legado —Intentó mezclar mentiras con verdad y el sujeto asintió sorprendido.

—Eso no lo sabía, siento habértelo hecho recordar —Aquel hombre se disculpó pero a Wezen le importaba poco lo que éste dijera.

Siguió atendiendo el lugar y llegó un cliente bastante molesto.

Lo trató de mala gana y le pidió un vaso de cerveza, y como Wezen se tardó por atender a otros que habían llegado primero, el sujeto terminó echándole el contenido del licor encima.

—¡ERES UNA BASURA!, ¡INI PARA SERVIR UN SIMPLE TRAGO SIRVES!
—Wezen había lidiado con clientes problemáticos pero nunca habían llegado al extremo de echarle el licor encima y de humillarlo de tal forma.

Le hirvió la sangre y sintió el deseo de partirle la botella que llevaba en la mano por la cabeza.

—Oye, tranquilo, hombre —El dueño de la taberna intentó arreglar las cosas pero el sujeto abandonó el lugar bastante encolerizado—. Wezen, lo siento, en serio, ten algo para que te seques.

Le dio un trapo para que se limpiara y Wezen lo tomó de mala gana mientras se iba enardecido a su habitación.

Se había llevado sin querer la botella que estaba limpiando, pero poco le importó, empezó a beber mientras pensaba que en otras circunstancias él sería temido y respetado.

Quería matar al sujeto pero no debía hacerlo, no quería llamar la atención.

El licor ni siquiera lo embriagaba. Terminó partiendo la botella mientras se agarraba los cabellos.

No podía controlar aquella ira, quería desquitarse con alguien, quería matar a alguien.

Salió al patio y buscó entre las plantas alguna hoja de tabaco, sentía la

extraña necesidad de fumar algo.

No encontró nada, tuvo que conformarse con lo que había en el lugar.

Terminó drogado por eso.

Sus demonios aprovecharon que no podía controlar su cuerpo para apoderarse de él y hacerle el favor.

Llegaron a la casa de aquel sujeto que se había portado irreverente con él y tomaron un cuchillo que estaba en la cocina.

—Davis —Lo llamaba como un susurro, como un canto macabro en aquella oscuridad.

Pateó una puerta con una fuerza tal que la voló contra la pared de enfrente, el sujeto llamado Davis se asustó.

—¿Qué...?, ¿Qué haces aquí? —Preguntó, observando con terror cómo aquellos ojos verdes brillaban con intensidad en aquella oscuridad.

Luego se dio cuenta de que llevaba un cuchillo, así que decidió buscar algo para defenderse.

Resultó en vano, todas las cosas que él intentaba agarrar se alejaban de él.

—Te metiste con la persona equivocada, maldito, ¿Creíste que te la podrías dar de matón e insultar y humillar a cualquiera que se te antojara? —Sus sigilos brillaban con tanta intensidad que quemaron la venda que llevaba en las manos—. No, mi querido amigo, nadie me hace molestar y vive para contarlo.

—¡AYUD...! —No pudo terminar de gritar porque Wezen le lanzó unas cadenas en el cuello para asfixiarlo. Las cosas se movían solas y el sujeto se acercaba lentamente con una sonrisa psicópata.

Lo asesinó de la peor forma posible, lo picó y le sacó las vísceras mientras aún vivía y luego le cortó la cabeza.

Hizo un ritual con aquel cadáver y obtuvo su sigilo número 22.

Al día siguiente amaneció en su habitación y no recordaba nada de lo que pasó.

Llevaba sangre encima y las vendas en su mano izquierda estaban

quemadas, tenía un nuevo sigilo y otra voz lo saludó.

Su boca le sabía a sangre y aquello le dio tantas náuseas que salió corriendo al patio a vomitar afuera.

Esperaba que el dueño de la taberna no se enterara de lo que hizo.

Se lavó las manos y la boca, se quitó la sangre como pudo de la ropa y luego observó con terror que se había acabado el agua de los barriles.

—Ay, no, ¿Y ahora qué hago? —Se llevó ambas manos a la cabeza y pudo sentir varias miradas que en serio lo tenían inquieto.

Los cochinos lo miraban con recelo, estaban tiesos y alejados lo más posible de él, pegados del otro extremo de la cerca.

—¿Y ustedes qué me ven? —Les preguntó con el ceño fruncido—. Todavía no les toca comer —Pero aquellos animales no hacían nada—. Ustedes dan miedo, en serio.

—¡Wezen! —Escuchó que el dueño de la taberna lo llamaba y se asustó—. ¡Wezen!, ¿iDónde estás!?

—*Usa el nuevo sigilo para llenar los barriles* —Sus demonios le dieron la solución y cuando probó aquel sigilo, éste creaba agua.

Llenó todo y se fue a buscar al dueño de la taberna.

—Aquí estoy —Se reportó—. ¿Para qué me llamaba?

—Quería saber si estabas bien, parece que hay un asesino en la aldea y para completar hace brujería, ¿Recuerdas al chico que te molestó ayer? —Wezen asintió, sintiendo una molestia en el estómago por los nervios—. Lo encontraron muerto bajo horribles condiciones, la gente está muy alterada, no saben quién pudo hacerle eso, no defiende a Davis, él molestaba a todo el mundo, tenía un mal genio, pero creo que se metió en un problema mayor para que le hubiesen hecho todo lo que le hicieron.

—¿Y cómo lo encontraron? —Preguntó, para saber qué era lo que le había terminado haciendo.

—No es para estómagos sensibles —Wezen asintió—. Estaba picado en pedazos y le sacaron las tripas, sus restos estaba regados sobre un pentagrama dibujado con sangre.

—¡Qué horrible! —A Wezen por alguna razón le pareció espantoso lo que hizo, pero no había sido él, fueron sus demonios—. Sólo espero que no

vuelva a ocurrir otro crimen así.

—Yo te recomiendo que cuando todos se vayan cierres bien todo, parece que el asesino fuerza las puertas o las abre no sé cómo, y dicen que tiene mucha fuerza, así que te recomiendo que tengas cuidado, tú no te ves tan fuerte y fornido como un guerrero y podrían hacerte daño.

—Gracias por preocuparse, señor, pero tranquilo, tomaré previsiones para que nada de eso pase —Wezen intentaba no reírse del sujeto, ya que él era el asesino y trabajaba en su taberna.

Pero mientras él tuviera el control, no mataría a más nadie, no estaba tan loco como para hacerlo de nuevo.

Esa noche llegaron los inquisidores al lugar, buscando al sospechoso.

Y Frederick, obviamente, sospechaba de él.

El problema fue que sus nuevas vendas se estaban manchando con la sangre de la herida de su sigilo, el cual seguía fresco.

Y aunque disimulaba limpiando las botellas, los inquisidores notaron eso.

—¿Qué tienes allí? —Preguntó Frederick, señalando su mano.

—Me corté con una botella rota —Era la excusa más creíble que podía ofrecer, pero aquello no los convenció.

—¿Puedo verla? —Preguntó el inquisidor, evaluando el comportamiento de Wezen—. Si sólo es una simple cortada no debería ser un problema.

Wezen lo miró con seriedad por unos segundos, estaba asustado y no sabía qué hacer, pero si se negaba, sólo levantaría más las sospechas.

—Está bien —Se quitó las vendas poco a poco y las manos le temblaban, Frederick notó eso.

Cuando se las hubo quitado todas lo miró con seriedad, aún no le mostraba la mano, pero así podría usar los sigilos sin problema.

Una explosión se escuchó fuera del lugar, distrayendo a todos los allí presentes.

Wezen salió corriendo aprovechando la distracción.

—¡ATRÁPENLO! —Pero Frederick se dio cuenta inmediatamente de su

trampa.

Lo estuvieron persiguiendo y Wezen no sabía qué hacer, la gente iba a matarlo y eso no le convenía.

—*¿Pero para qué estoy corriendo en primer lugar?, se supone que debo matarlo* —Wezen recordó la razón de su vivir y dejó de correr, volteándose y lanzando una gran llamarada de fuego, asustando a las personas que lo seguían e impidiéndoles el paso.

—Ya sabía que eras tú, Wezen —Frederick se le acercó mientras sacaba su espada—. Así que sobreviviste, ¿No?, bueno, eres un nefilim, eso era de esperarse.

—Ya he esperado suficiente —Habló, activando otro sigilo y haciendo aparecer una espada en sus manos—. Es hora de matarte.

Ambos se enfrentaron esa noche empuñando sus espadas, y aunque Wezen no era experto, tenía la fuerza para darle problemas.

Frederick logró hacerle algunos cortes pero no podía herirlo de gravedad porque su piel era tan dura como una piedra.

Wezen terminó haciendo añicos su espada con cada ataque feroz que le asestó.

Frederick estaba acabado.

Instintivamente se alejó de él pero unas raíces emergieron del suelo y se enredaron en su cuerpo, impidiéndole moverse.

Wezen se le acercó con una sonrisa llena de malicia, iba a matarlo, tendría su venganza.

Y la gente observaba aterrada sus acciones.

—Yo te dije que no moriría sin antes haberte matado —Acercó su espada a su cuello pero no le hizo nada—. Pero..., qué mejor que mueras como todas aquellas personas a las que quemaste en la hoguera —El sujeto lo miró con terror—. Saluda a mi madre de mi parte cuando vayas al infierno, te recordaré como el mejor contrincante que tuve en esta vida.

Frederick no pudo decir nada porque en lo que Wezen terminó de hablar, su cuerpo empezó a arder en llamas, haciéndolo gritar, fuego que hizo aparecer éste con otro de sus sigilos.

La gente observaba con terror a aquel sujeto, muchos lo conocían como el bartender de la taberna pero nunca imaginaron que tuviera esa clase de

poderes.

Los inquisidores que quedaban con vida observaban aterrados que habían perdido.

—Tenían un arma tan poderosa... —Les habló Wezen mientras se reía—. Su pecado fue creer que por sus propias fuerzas podrían ganarme, el ser humano es tan arrogante, si hubiesen clamado a su Dios, las cosas habrían resultado distintas.

Pasó por el fuego como si nada y se dirigió a la taberna, escuchaba los rumores de la gente y los gritos de Frederick empezaban a apagarse.

Llegó al lugar y el dueño de la taberna lo miraba con terror, había visto todo desde lejos.

—¿Qué clase de monstruo eres tú? —Le preguntó, estaba hasta temblando y temía que Wezen lo matara.

—No lo seguiré molestando más, iré a buscar mis cosas y me voy, fue un honor haber trabajado para usted —Wezen se metió en su habitación mientras buscaba sus cosas pero cuando iba a retirarse, aquel hombre lo detuvo.

—Si me das una explicación de todo con la verdad, podrás quedarte

—Wezen lo miró con sorpresa y como si un rayo de esperanza por fin se asomara en su tan oscura vida, decidió contarle la verdad.

Capítulo 9

La locura nunca fue locura

Aquel hombre quedó impactado con sus revelaciones, Wezen tenía un pasado oscuro y por esa razón conocía a los inquisidores.

En parte se compadecía porque si no hubiese perdido a su madre no habría terminado tomando tantas malas decisiones.

Wezen nunca había confiado tanto en una persona, le contó todo y hasta lloró delante de él.

Aquel hombre le dio una segunda oportunidad y le permitió quedarse, pero sólo si prometía no volver a hacerle daño a ningún otro inocente. Wezen aceptó.

Lo único distinto era que ahora la gente le temía.

La parte buena de todo fue que nadie se metió con él por eso y le tenían mucho respeto.

Nunca supo cómo pasó, o cuánto tiempo transcurrió, pero mientras él se sentía normal, el resto envejecían y morían. La taberna pasó por diferentes generaciones pero llegó hasta una donde finalmente acabó, por su causa.

La siguiente dueña era una hermosa mujer de cabello naranja, ella era muy vivaz, le sonreía a la vida y encantaba a todos con su carisma.

Se hizo una buena amiga suya, nunca había tenido una amiga mujer pero ella lo trataba muy bien, tanto que le hacía sentirse raro con su presencia.

Ella le sacaba sonrisas, lo hacía reír con sus ocurrencias.

Pero a sus demonios no les gustaba esa mujer, ¿La razón?, llevaba un crucifijo colgando en el cuello y era muy cristiana, iba a la iglesia todos los domingos y rezaba el rosario.

Era una mujer santa a sus ojos, una persona pura y radiante, alguien que él no se merecía.

Y aunque logró simpatizar muchas veces con ella, no se sentía digno de recibir tan buen trato.

Una noche de arduo trabajo, Wezen servía las copas a sus clientes cuando otro problemático llegó a hacer desastre.

Él ya estaba acostumbrado a esos conflictos, pero cuando la dueña llegó a ver cómo iba el trabajo, aquel sujeto empezó a decir vulgaridades, queriendo incluso pasarse a la barra para irrespetarla como quería.

Wezen no supo la razón, él no se conocía tan bien, pero sintió el impulso de querer proteger a la chica, colocando al sujeto en su lugar.

—Déjala tranquila —Lo miró amenazante y hasta dejó de hacer lo que hacía para intentar intimidarlo. El sujeto pareció molestarse pero a la vez quería burlarse.

—¿O qué? —También lo retó y lo miraba con locura—. ¿Es tu novia?
—Preguntó con malicia. Wezen quería matarlo—. Un flacucho como tú no podría ni tocarme.

—El último que creyó eso terminó muerto —El sujeto alzó las cejas y Wezen le sonrió con arrogancia—. No soy un simple flacucho debilucho, sí tengo fuerza, pero eso no es lo único.

—¡Lo único que eres es un payaso!, ¿¡Y ese cabello tan ridículo!? ¿¡Cómo te hiciste esa mierda!? —A Wezen le empezaba a colmar la paciencia pero no quería terminar asesinandolo, sólo era un maldito ebrio que quería buscar problemas, sólo eso.

—No le hagas caso, Wezen —La dueña del lugar intentó suavizar las cosas—. Está ebrio.

—Será mejor que escuches a esa muñeca, no te metas en esto y déjamela a mí —La voz del sujeto le causaba repulsión, quería matarlo, se lo estaba buscando, pero no entendía por qué le molestaba tanto que se metiera con la chica—. Es más, sírveme un trago, payaso —Y aquel hombre se reía de él.

Le hervía la sangre de sólo escucharlo, sus ojos tenían un brillo asesino que tanto el sujeto como la chica notaron. Wezen apretaba el paño que llevaba en las manos para limpiar las botellas.

De un momento a otro, el paño comenzó a arder en llamas y por el impulso se lo terminó lanzando en la cara.

El sujeto reaccionó, quitándose el paño caliente de la cara y lanzándolo al suelo, para luego intentar aventarle una de las tantas botellas que estaban en la barra.

Wezen le lanzó una cadena que le ató el cuello y lo arrastró por el suelo y por las paredes, asustando a la gente y asfixiando al sujeto.

Estuvo cerca de matarlo si no fuera por la dueña del lugar que lo detuvo al instante.

—¡Wezen! —Le agarró la mano y se la bajó para intentar apagar el sigilo. Éste regresó en sí y parpadeó varias veces mientras la observaba con sorpresa—. ¡Cálmate!, ¿Qué...? ¿Qué fue eso?

—Lo... lo siento —Wezen estaba asustado, tanto que salió del lugar presuroso y se encerró en su habitación.

Se sentía terrible por haber perdido el control, por dejarse llevar por la ira.

Pero más por hacerlo delante de ella, y no entendía por qué aquello le afectaba.

—Eres un estúpido, Wezen, ¿Cómo puedes estar albergando esa clase de sentimientos por ella? —Sus demonios parecían estar molestos pero más le molestaba que se metieran en sus asuntos—. Si la sacrificas podrías obtener un nuevo sigilo, es mucho mejor, es una pelirroja, virgen y cristiana, vale mucho como pago para un mayor poder.

—¿¡Acaso están dementes!?! Yo no voy a hacer tal cosa! —El sólo pensar en eso le aterraba, pero más le molestaba que sus demonios jugaran con su conciencia—. ¡Es mi maldito cuerpo y si se quieren quedar en él deberán seguir mis reglas! —Sólo escuchó risas, risas en su cabeza que lo volvían loco, tan loco que el deseo de suicidarse se alojó en su cabeza—. ¡Ya me tienen harto! —Exclamó, casi inaudible y derramando lágrimas mientras se agarraba los cabellos con fuerza.

Salió de su habitación, se fue al almacén y buscó entre un compartimiento un arma. El antiguo dueño las guardaba allí y le había indicado que podía usarlas de ser necesario si algún intruso se metía en la taberna.

Al encontrar la indicada, verificó que tuviera balas y salió del lugar, se fue hasta al patio y observó los alrededores, no había nadie por allí cerca. Se llevó el arma a la cabeza, apuntando a su sien y cerrando los ojos, quitándole el seguro.

La dueña del lugar buscaba a Wezen para hablar con él hasta que escuchó un fuerte disparo venido del patio, eso sin duda la asustó, pero en vez de esconderse fue a ver de qué se trataba.

Wezen yacía llorando en el suelo, la bala no le había hecho daño, no podía quitarse la vida, su cuerpo era demasiado denso como para ser herido por

tales armas.

Y para completar, sus demonios se burlaban de él.

—Wezen —Escuchó la voz de aquella chica en el lugar y se sintió como un estúpido por encontrarse en semejante situación—. ¿Qué pasó?, ¿Qué tienes? —Luego vio el arma en sus manos y una de las balas en el suelo, cerca de él—. No me digas que... intentaste quitarte la vida.

—Ya no aguanto —Habló, sollozando mientras se cubría la cara para que no se le vieran las lágrimas—. Las voces no se callan, ¡Mis malditos demonios no se callan!, ¡Estoy harto! —Aquella chica quedó fría ante su declaración y luego se dio cuenta de que éste al llevar la mano descubierta, mostraba aquellos símbolos extraños que no entendía.

Le pidió que le explicara toda la situación y Wezen así lo hizo, dejándola impactada.

Pero ahora sabía qué era lo que tenía, y ella conocía cuál era la solución.

—Eso que tú tienes se cura con un exorcismo, llamaré a un sacerdote exorcista y él te librará de todos esos demonios, así serás libre y las voces no te molestarán nunca más —Aquello sin duda le sorprendió, no sabía que eso se podía pero se aferraba a esa posibilidad.

Sus demonios estaban molestos y odiaban a aquella chica como nunca. Wezen tenía miedo.

—Muchas gracias, Margaret —Le sonrió, sintiendo que podía confiar en ella, estaba desesperado por librarse de sus demonios y creyó para aquel entonces que sí lo lograría.

La noche siguiente llegaron a la iglesia, el sacerdote los esperaba y le pidió a Wezen que se dejara atar por si se ponía salvaje.

Éste asintió e hizo todo lo que le pidieron.

El sacerdote empezó y Margaret rezaba con su rosario en mano. Sentía que su cabeza daba vueltas, aquello lo mareaba y lo hacía sentir mal.

Sus demonios querían tomar posesión de él para controlarlo y detener el exorcismo.

Intentó contenerlos como pudo pero no podía, no era tan fuerte, y la iglesia, las oraciones y el agua bendita lo estaban empeorando.

Apretaba los dientes intentando resistirlo pero aquellos demonios empezaban a controlarlo, luego empezó a gritar, sintiendo que se volvía

loco.

Su mente se nublababa y las voces en su cabeza lo desesperaban, sudaba frío por montón y su débil cuerpo no pudo resistirlo.

Uno de los demonios logró poseerlo y activó los sigilos, haciendo aparecer estacas filosas de madera que salieron volando por todo el lugar.

Fue en ese momento, cuando escuchó el silencio de ambos, que volvió en sí, observando con terror al sacerdote en el suelo con una estaca clavada en el pecho y a Margaret en las mismas condiciones, pero con la estaca en su estómago.

Rompió las cadenas y se lanzó a revisar a Margaret, aún seguía con vida pero así no podría sanarla, estaba muy débil y no resistiría.

—¡Lo siento!, ¡Lo siento! —Exclamaba entre lágrimas mientras la abrazaba, se sentía terrible por lo que hizo pero a pesar de encontrarse en su momento de agonía, Margaret le sonrió.

—Wezen —Le habló, débilmente y observando su rostro—. No es tu culpa —Empezaba a sangrar por la boca mientras aguantaba el dolor que sentía. Wezen lloraba por haberla lastimado—. Sé que ese no fuiste tú —Llevó una de sus manos a su rostro, una mano suave y cálida que jamás olvidaría—. Tú jamás me harías daño.

Observó cómo su vida se apagaba ante sus ojos y se sintió tan culpable que quería acabar con esto.

No recordaba cuánto maldijo a sus demonios por lo que hicieron, tal vez recordó que fue tal que se quedó ronco, y cuando sentía que la garganta se le iba a romper de tanto gritar, terminó llorando por lo mal que se sentía, su pecho le dolía como nunca y quería sacarse el corazón de ser posible para así dejar de sentir tanto dolor.

Enterró ambos cuerpos y abandonó la ciudad, había escuchado de la inauguración de un asilo mental y allí se encerraría por el resto de sus días, esperando que en algún momento de esos terminaran matándolo.

Las condiciones en las que se vivía en aquel lugar eran extremas.

La comida estaba descompuesta, prefería morir de hambre a comer eso, les sometían a tratamientos que consistían en pasarle corriente por la cabeza a los pacientes, supuestamente para curarlos, pero en una de tantas sesiones, terminó tan mal que sus demonios tomaron el control y asesinaron a unos cuantos pacientes de allí.

Había un psiquiatra que tenía en la mira, y aunque no solía pasársela allí, en cuanto volviera a verlo lo mataría de una vez, estaba cansado de todas sus torturas.

El trato que les daban era devastador, se sentía tan asqueado con toda la situación que con frecuencia vomitaba en cualquier lugar del manicomio.

Llegó a presenciar incluso cómo supuestos médicos y psiquiatras abusaban sexualmente de jovencitas que estaban dementes.

Uno de ellos intentó pasarse de la raya con él un día pero terminó muerto de una forma muy sangrienta.

Wezen estaba harto, quería largarse del lugar, no lo soportaba.

Una de las pacientes estaba embarazada y en lo que tuvo al bebé se lo arrebataron y la dejaron llorando, suplicando que le devolvieran a su hijo.

Había personas que estaban tan cuerdas que dudaba que estuviesen en aquel lugar por demencia.

En aquel hospital metían a cualquiera, de eso no le quedaban dudas.

Empezaron a llegar autoridades al lugar para investigar sobre los asesinatos y Wezen supo inmediatamente que si lo descubrían se lo llevarían y lo encerrarían en un lugar peor.

La parte más bonita de la historia hubiese sido que lo mataran para así no sufrir más.

Aquel psiquiatra llegó para llevárselo y aplicarle más corriente para sanarlo, supuestamente.

Y en lo que terminaron la primera sesión, Wezen no se contuvo y lo asesinó de la peor forma, sus demonios lo habían poseído y lo hicieron hacerse otro sigilo con su cuerpo.

Luego salió de aquel lugar, fue a lavarse las manos, asesinó a una enfermera y le quitó su uniforme, él se transformó en la chica con su nuevo poder y se lo colocó. Fue así como finalmente escapó de aquel infierno.

Regresó a su ciudad natal, Virginia, aquel lugar que cuando dejó, era un simple pueblo, pero que ahora, era una gran ciudad.

Nadie lo recordaba, así que buscó un trabajo y rentó un lugar para vivir

mientras tanto.

Así pasaron sus años hasta la actualidad.

●●●

Natt yacía atónita ante aquello que le había revelado, esa información sonaba tan demente pero a la vez tan real que no sabía si creerle.

—Ya veo por qué tienes tanta seguridad de lo que dices, ante eso no te puedo refutar nada —Natt estaba helada e intentaba no pensar en todo lo que había escuchado—. Entonces sí es una realidad, los enfermos mentales son en su mayoría personas poseídas.

—La esquizofrenia es la más común de todas, pero otros trastornos también se basan en lo mismo, hasta una simple depresión se trata de un demonio, los demonios buscan de destruir a las personas, haciéndoles pecar de algo con suma frecuencia como si fueras su esclavo, te hacen creer que se trata de una enfermedad, por ejemplo, en el caso de la depresión, el demonio te hace pecar de pereza, la pereza es un pecado capital; hay otros demonios que te hacen pecar de ira, de vanidad, de soberbia; los psicópatas también están en esa categoría, e incluso, las ninfómanas tienen un demonio de la lujuria, ¿Ves cómo todo se conecta?, lo único que no tiene nada que ver con demonios son discapacidades congénitas, y eso se nota porque los niños que nacen con algún síndrome son inocentes y buenos, en cambio, las enfermedades mentales te hacen hacer cosas horribles, ¿No te parece una coincidencia?, e incluso, en la biblia hay un pasaje donde se afirma que la epilepsia también es un demonio, y eso sólo se cura con un buen exorcismo, pero uno bueno, no cualquier sacerdote está capacitado para ello, y luego de eso se debe llevar una cercanía profunda con Dios si no se quiere volver a tener ese espíritu.

—En serio me sorprendes, no lo había visto de esa manera —Natt estaba atónita al escuchar todo eso y Wezen asintió, ahora todo era más claro—. Pero entonces eso significa que internarlos y darles calmantes para que no se pongan violentos sólo los está dañando más, ¿Verdad? —Wezen volvió a asentir—. Y eso es lo que tú quieres evitar, ya veo, tiene sentido porque tú ya viviste su martirio y no quieres que nadie más pase por lo mismo. Tienes razón.

—¡Qué impactante! —Exclamó Jacob bastante inseguro—. Yo no soportaría tanto, es demasiado, es horrible.

—Y pensar que tuviste que pasar por todo eso —Su esposa lo abrazó como si intentara mimarlo pero Wezen no correspondió, su mente estaba

ocupada en otra cosa.

—¿Cómo va el exorcismo, Jacob? —Preguntó.

—De momento todo va... ni sé cómo va, es feo, crudo, no me gusta —Le mostró el teléfono y observó lo macabro de la situación, la niña estaba hablando con la voz de un hombre adulto, eso era tenebroso.

Natt quiso ver y no podía creérselo, era demasiado real pero a la vez parecía una película de terror.

—Que me digan que esto no es una posesión para mandarlos al infierno de una vez —Habló Wezen, observando con sorpresa aquel video—. Eso está tan claro como el agua.

—Pero pueden pensar que es falso —Habló Natt, analizando aquello.

—Les voy a llevar a Hannah sana y salva para que vean que evidentemente, aquello funcionó, y los tengo a ustedes tres de testigos más el sacerdote, tienen que creernos o de lo contrario, tocará sembrar el terror, no quería hacerlo pero la gente no entiende, los odio por eso.

—Bueno, si no queda de otra entonces será así —Habló, lavándose las manos y dejándolo así. Wezen asintió mientras pasaba su mano por el cabello de su esposa.

—Luego hablamos con más calma de esto —Le dijo, tomándola de la nuca y dándole un beso. Luego la abrazó y apoyó su cabeza de la suya.

El exorcismo terminó y la niña fue liberada, fue algo impactante el cómo ocurrió pero ya todo había acabado.

Le agradecieron al sacerdote y se llevaron a la niña, pero aquel hombre le dio una pequeña advertencia a Wezen con respecto a los espíritus antes de irse.

—Mientras más tiempo vivas con ellos y te acostumbres a su compañía, más difícil será deshacerte de esos demonios y tu alma se verá afectada por esa decisión —Eso Wezen lo sabía, pero él también sabía que ya era una causa perdida.

—Llevo más de trescientos años conviviendo con esos seres, por eso le digo que no tengo salvación, y si pregunta el porqué de mi tan avanzada edad, soy un nefilim —Habló, antes de irse y al hacerlo, se despidió—. Adiós, Jeremy, fue un gusto conversar contigo, gracias por preocuparte por la salvación del alma mía.

Aquel sacerdote quedó atónito con su respuesta pero no le quedó de otra más que despedirse, viendo como ellos se retiraban del lugar y rezando porque todo les saliera bien.

Llegaron al apartamento y encontraron a Lily cuidando a Matthew. El niño seguía vivo.

—Hola —Los saludó a todos y vio que traían consigo a otra niña—. ¡Ay!, ¿Quién es esa? —Les habló como si estuviese enternecida.

—Tampoco le vas a hacer nada —Habló Wezen secamente, yendo con su hijo y revisando que estuviese bien—. ¿Cómo estás, Matthew?, ¿Lily no te hizo nada malo?

—No, sólo me ayudó a colorear mis dibujos —El niño parecía estar tranquilo y hasta le mostró sus pequeñas obras de arte.

—Eso es bueno —Abrazó a su hijo mientras lo cargaba y le daba un beso en la cabeza. Matthew no correspondía.

—¿Es cierto eso de que hiciste algo malo? —Le preguntó, haciéndole ver que sabía de las noticias.

Wezen no supo qué decirle.

—Hijo —Su madre lo cargó y lo llevó lejos de Wezen—. Tu padre está cansado, es mejor que mañana le hagas las preguntas, ¿Sí? —Matthew asintió.

Ubicaron a Hannah en una habitación y lo mismo con Natt y Matthew, Jacob tuvo que compartir cuarto con Lily y Wezen dormiría con su esposa.

Éste seguía pensando en todo lo que había pasado.

—*¿Qué pasa si no lo logro?, ahora persiguen a mi familia por mi causa, debo acabarlos como sea* —Wezen estaba preocupado por eso hasta que sintió que su esposa lo abrazó y le dio un beso en la mejilla.

—Ya saldremos de esto, todo volverá a ser como antes, seremos una familia feliz, no te preocupes por lo que sea que estés pensando —A veces sentía que Clara leía su mente, lo conocía tan bien que eso llegaba a aterrarle.

—Y pensar que soportarías todo esto por mí —Wezen acarició su cabello y apoyó su cabeza de la suya—. A veces me siento culpable por eso.

—¿Y por qué?, recuerda que estamos juntos en esto, si no fuera por nuestras locuras jamás habríamos tenido tan buena relación, el crimen nos unió, cuidarnos las espaldas nos ha hecho más fuertes, te aseguro que ninguna otra pareja tiene tan buena conexión.

—Ya lo sé, pero me preocupo por ustedes, no quiero que nada les pase —Aquello era una gran verdad, se había encariñado tanto de ambos que pensar en que algo pudiera sucederles le generaba un sentimiento amargo y doloroso.

—Y yo no quiero que nada te pase a ti —Clara acarició su rostro y lo besó en los labios. Wezen le correspondió.

—Recuerda que yo soy intocable —Susurró, dejando de besarla en ese momento mientras la miraba a los ojos. Ambos se sonrieron con picardía.

—Y recuerda que tu esposa sabe usar bien el cuchillo —Wezen empezó a reírse mientras la tomaba de la cintura y la acercaba más a él.

—¡Me encantas!, ¡Eres increíble! —Le alabó mientras le sonreía. Ambos estaban completamente locos.

Volvieron a besarse con más pasión mientras empezaban a quitarse con ferocidad sus prendas.

Se tocaban sin pudor mientras se devoraban con sus besos. Esos encuentros suyos eran demasiado rudos.

No se habían ni terminado de desvestir cuando Wezen ya la estaba haciendo suya. Clara no paraba de gemir de placer mientras éste le seguía haciendo el amor.

Su pequeño error fue creer que todos se habían dormido.

Jacob y Lily escuchaban todo desde afuera y estaban que se morían de la risa.

—Uy, eso debe estar intenso allí dentro —Opinó Lily, señalando la habitación—. Se viene una nueva historia.

—No te pases, Wezen no te lo va a perdonar —Habló Jacob, cubriéndose la boca mientras se reía, no quería hacerlo muy fuerte.

—Tengo unas ganas de grabarlos y subirlos a xvideos —Jacob negó con la cabeza y Lily rio con malicia—. O mejor, vender los videos por la Deep web.

—¿Estás loca?, ¡No se te ocurra hacer algo así! —Pero eso a Jacob le aterraba, no sabía dónde se estaba metiendo esa chica.

—¿Por qué no? —Le preguntó en un tono travieso. Jacob negó con la cabeza.

—Yo no quiero ir preso por tu culpa —Lily empezó a reírse y Jacob la miró con seriedad—. Ya nos estamos metiendo en algo peligroso, no quiero empeorar mi vida más de la cuenta.

—Ay, yo no le tengo miedo al éxito —Habló como si nada y logró escuchar a la pareja gemir más fuerte—. ¡Quiero grabarlos!

—¡Que no, loca! —Jacob intentaba hacerla entrar en razón pero Lily parecía haberla perdido hace tiempo—. ¡Quiero vivir!

—Gallina —Y como siempre, volvió a burlarse. Jacob se molestó.

—Se nota que no conoces a Wezen —Le habló, retándola con eso.

—Asesinó a un político de la forma más sangrienta y enferma posible, ¡Claro que lo conozco! —Y para colmo le hablaba emocionada. Jacob quería lanzarla por la ventana—. ¡Es genial!

—Deberías estar en un puto asilo mental y no aquí amargándome la vida.

—No digas eso, sé que en el fondo me amas —Le habló, sonriéndole con picardía. Jacob negó con la cabeza.

—Amaría primero a una calabaza —Le habló de mala gana. Lily hizo un puchero.

—Malo —Se quejó, escuchando lo que en aquella habitación estaba pasando—. ¿Será que algún día alguien me amará de esa forma? —Se preguntaba irónicamente. Jacob la miró con desagrado.

—Puedes llegar a amar sin tener sexo y puedes tener sexo sin llegar a amar, son dos cosas distintas.

—Tú como que sabes mucho del tema —Habló, sonriéndole con malicia. Jacob la miró feo.

—Ese no es problema tuyo —Y dicho eso, fue a meterse en su habitación. Lily sólo se reía.

Luego de unas horas, aquella pareja hablaba de lo que había pasado ese

día.

—Si te soy sincero, nunca llegué a pensar en la posibilidad de tener una esposa —Wezen la abrazaba mientras hundía su cabeza en su cuello, Clara acariciaba su cabello—. Odiaba tanto a las personas que simpatizar con una estaba lejos de mis prioridades.

—¿Por eso eras tan distante en la universidad? —Preguntó—. Parecías un buen chico pero verte tan solo era raro.

—No confiaba en nadie, siempre que confío pasan cosas malas, mis traumas del pasado me enseñaron a no confiar en más de una ocasión —Habló, recordando sus malas experiencias. Clara lo miró a los ojos y notó en ellos tristeza—. Nunca he sido importante para nadie como persona, sólo como el hechicero famoso que podía cumplir sus deseos, sólo por eso, y luego me traicionaban de las formas más crudas, vi a mucha gente que tanto me apoyó alabando a los inquisidores mientras yo ardía en llamas, es una experiencia horrible.

—Pero ahora nos tienes a nosotros, nunca te vimos de esa forma y yo te amo lo suficiente como para no pensar siquiera en traicionarte, yo mataría por ti —Clara le dio un beso en la cabeza y lo abrazó también—. Pero lo que dices es verdad, hay mucha gente mierda en este mundo, yo llegué a conocerlos en la secundaria, tuve amigas que se volvieron enemigas, personas de confianza que me dieron la espalda, en todos lados están, pero sólo son basura, esa gente no vale la pena.

—¿Y no se te ha pasado por la mente cazarlos y matarlos? —Le preguntó, con una sonrisa llena de malicia. Clara se echó a reír.

—Si tú me ayudas no tendría ningún problema —Wezen se echó a reír y ambos terminaron besándose con pasión.

—Cada día me convengo más de que eres la indicada, conectamos tan bien —Le habló, con una emoción tal que le hacía feliz.

—Te amo, Wezen —Clara le sonrió y éste volvió a besarla.

—Yo también te amo, Clara —Y luego de decirse aquello de la forma más sincera, se unieron una vez más en cuerpo y alma.

Capítulo 10

Pruebas contundentes

Noviembre del 2010. Virginia.

—Nunca he matado a una persona —Aquella chica se mostraba asustada ante su sugerencia, le daba miedo y en parte, aquel hombre se trataba de su padre, eso sería un grave pecado.

—Yo te ayudo —Wezen le sonrió para generarle confianza y Clara asintió, bastante asustada.

—¿Y si alguien nos descubre? —Preguntó, aquello le aterraba.

—Tengo formas de hacer que un asesinato parezca un accidente —Hablar de eso con él era extraño, bastante extraño, se trataba de cometer un crimen, no era cualquier cosa.

—¿Y luego qué pasará después? —Le preguntó, recordando al bebé que llevaba en su vientre.

—Te casarás conmigo —Eso sin duda la dejó sorprendida, nunca pensó que Wezen le hablara con tanta seguridad.

—Se trata de un bebé, Wezen, es una nueva vida y hay que hacernos responsables, darle todo lo que necesita, ¿Estás seguro?, porque yo no me siento preparada para ser madre, me da mucho miedo —Wezen escuchó atento sus palabras y la abrazó para tranquilizarla.

—He vivido más de 300 años solo, tener una familia es algo nuevo para mí pero es una experiencia que me gustaría probar, soy consciente de que para traer una vida hay que asegurarle un techo, comida, ropa, todo lo necesario, pero si te hace sentir más tranquila, podría trabajar turnos dobles para conseguir el dinero y así asegurarle al bebé un bienestar, y si sientes que no puedes cuidarlo como es debido, puedes dármelo a mí, yo sí me siento más capacitado para esa tarea, tengo más madurez y no me preocupa tener que cuidar a un niño, luego cuando sientas que puedes hacerlo por tu cuenta te lo iría dando para que te vayas acostumbrando, así no sentirías el choque de ser madre tan drásticamente.

Clara lo veía con sorpresa pero muy en el fondo se sentía mal por tener que dejarle tanta responsabilidad, ella también quería aportar pero como no conocía nada de esa vida le daba mucho miedo enfrentarse sola a eso.

Wezen le estaba dando una solución que le gustaba, pero dejarle toda la

carga era ya como irresponsable de su parte.

—Tú te encargarás del trabajo y yo cuidaré al bebé cuando nazca, no quiero dejarte toda la carga a ti —Habló decidida y sorprendiendo levemente a Wezen. Éste asintió.

—Está bien, pero si no solucionamos el problema con tu padre, no podremos cumplir con ese sueño —Habló—. Y yo en lo personal no te recomendaría para nada el aborto, sacrificar a un bebé que no ha nacido es mucho peor que matar a un bebé que ya nació, los demonios se sienten encantados cuando una mujer lo hace y se ganan su alma, es el pacto más diabólico que una madre puede hacer con el diablo, si quieres ganarte el infierno sin esfuerzo, ofrécele a tu hijo en sacrificio, si no, no lo hagas.

Clara quedó fría al escuchar aquello, esa información no la conocía, ella sabía que habían muchos debates entre los que apoyaban o rechazaban el aborto pero que Wezen se lo explicara de acuerdo a sus vivencias con el ocultismo y le diera otra perspectiva más que un simple "no lo hagas" o "hazlo" era sorprendente y revelador.

—No quiero sacrificarlo, es mío, nuestro hijo, jamás haría una cosa tan horrible.

—Es bueno saberlo, pero tu padre no piensa igual y por eso es una amenaza, hay que matarlo.

—Está bien, lo haré, pero ayúdame con eso —Wezen asintió y ambos se pusieron manos a la obra.

Llegaron a la casa de su padre y el sujeto se encontraba encolerizado, observando a Clara con odio.

—¡Maldita zorra!, ¿iCómo pudiste!? —Llevaba la cara quemada por el café hirviendo que le lanzó y al parecer quería matarla. Clara estaba asustada.

—Buenas noches, señor —Wezen le saludó—. Mi nombre es Wezen White, su hija me ha hablado de usted y quería conocerlo —El sujeto lo miraba con sospecha, había visto a Wezen con Clara cuando la encontró en el café pero no sabía quién era o qué era de su hija.

—¿Eres su novio? —Le preguntó, tratando de contener la ira. Wezen asintió.

—Ella me contó una maravillosa noticia, pero me dijo que lamentablemente, usted no está de acuerdo, yo sí quiero formar una familia con ella, pero si usted pone trabas, me temo que habrá que tomar

una decisión drástica, y no será sobre el bebé.

El sujeto podía percibir un brillo asesino en sus ojos, Wezen le parecía misterioso, era extraño y por alguna razón le daba mala espina, sentía que emanaba algo oscuro, algo muy oscuro.

—Ella es mi hija y sólo permitiré lo que yo decida, tú no tienes por qué interferir en esas decisiones —El hombre le dejó en claro eso y Wezen asintió, quitándose el guante que ocultaba sus sigilos.

—Entonces tendremos que matarlo —Aquello lo dejó helado pero no permitiría que lo asesinaran fácilmente.

No se dio cuenta de en qué momento pasó, pero Wezen desapareció ante sus ojos y al momento sintió que unas cadenas lo estaban ahorcando.

—Clara —Wezen la llamó y ella lo miraba con miedo, estaba paralizada del susto—. Busca un cuchillo.

—¡ERES UNA MALDITA, CLARA!, ¿¡EN SERIO MATARÁS A TU PROPIO PADRE!?! —El sujeto le gritaba enardecido y Clara lloraba del terror que le causaba. Wezen haló las cadenas y al sujeto le costó respirar.

—Un maldito monstruo que sólo la golpeaba y la maltrataba no merece ser llamado su padre —Wezen lo reprendió mientras activaba otro sigilo para que raíces de cemento lo mantuvieran bien sujeto. Luego miró a Clara—. ¿Vas a hacerlo?

Clara no sabía qué responder pero ya estaban montados en eso, tenía miedo pero si no lo hacía jamás podría ser libre, no podría formar la familia que quería con Wezen.

Fue corriendo a la cocina y buscó entre las gavetas un cuchillo, tomó el más grande y regresó a la sala. Wezen le sonrió.

—¡NO LO HARÁS, MALDITA PERRA!, ¡SI LO HACES TE IRÁS AL INFIERNO!
—Le amenazó.

—Yo sólo quiero ser feliz —Clara lloraba del miedo, recordando la impotencia que sentía por su causa, recordando cómo influyó tanto en su vida por su causa, cómo su vida se tornó tan miserable por su causa, recordando la mirada perdida de su madre cuando él la mató a golpes—. Y tú eres un impedimento para ello, arruinaste mi vida, asesinaste a mamá y querías hacer lo mismo conmigo, ¡No permitiré que lastimes a mi hijo!
—Clara apretó el cuchillo con fuerza y lo miró con odio, todo el odio que por tantos años se guardó—. Esto se acabó, se acabó para ti.

Empuñó el arma y clavó aquel cuchillo en su cuerpo, lo apuñaló y lo apuñaló tanto hasta encontrarse bañada en sangre, fue tal todo que no percibió los gritos de su padre o las risas de Wezen. Luego se detuvo cuando éste estuvo muerto y miró a Wezen mientras respiraba acelerado.

—Lo hiciste muy bien —Le felicitó, acercándose a su rostro y besándola en los labios. Clara le correspondió.

Ella no recordaba sentir dolor o lástima por su padre, estaba tan loca que esa misma noche, luego de haberlo matado, se llevó a Wezen a su habitación mientras hacían el amor desenfrenadamente.

Luego le prendieron fuego a todo y lo hicieron pasar por un accidente.

Ya en la noche, cuando Wezen se había dormido, fue donde la verdadera pesadilla comenzó.

El remordimiento de conciencia llegó para quedarse.

Se puso tan mal que terminó llorando esa noche, despertando a su pareja que no dudó en consolarla.

Wezen ya sabía que tarde o temprano terminaría así.

Conocía el sentimiento tan bien como la hechicería, el remordimiento de conciencia era la peor de las cosas, pero podía llevarse en el día a día.

Y a pesar de todo, aquel crimen logró hacerlos más unidos, se apoyaban el uno al otro y se cuidaban la espalda como buenos cómplices que eran.

Tener una vida de pareja fue el mayor reto, Clara al estar embarazada requería de muchos cuidados y de mucha paciencia.

Él debía conseguir el dinero para el bebé pero a la vez dedicarle lo suficiente. No era fácil.

Sus demonios le indicaron que debía darle una buena alimentación porque muchas mujeres no soportaban tener un semi nefilim en el embarazo.

Se ponían tan débiles que podían morir, así que debía tener una dieta de muchas vitaminas para mantenerse sana.

Clara no podía estar más satisfecha, Wezen se portaba de maravilla con ella.

También la consentía cuando ella se lo pedía, sea lo que fuese que

anhelaran sus caprichos.

Luego nació su hijo Matthew, ambos se sentían felices con su llegada.

—Yo pensé que tendría el cabello blanco como tú —Habló, observando el cabello azabache de su pequeño hijo. Wezen se echó a reír.

—Claro que no, yo antes lo tenía negro, pero por cosas del destino se tornó blanco —Habló, en un tono cómico, haciendo reír a su esposa.

—Oye, ¿En serio te cayó un rayo?, ¿No te lo pintaste? —Wezen rio y asintió.

—En serio, fue hace mucho tiempo, yo estaba huyendo de un inquisidor en plena tormenta y el rayo me impactó directo en la cabeza —Clara alzó las cejas y Wezen se echó a reír—. Sé que es difícil de creer pero es la verdad.

—Has tenido una vida tan extraña —Habló, observando con detalle al pequeño bebé que cargaba en sus brazos—. Al menos Matthew heredó tus ojos, son idénticos, pero creo que va a salir más a mí que a ti.

—No puedes saber eso viéndolo recién nacido, está demasiado pequeño, deja que crezca al menos.

Clara se echó a reír y Wezen la abrazó, ambos eran muy felices juntos.

●●●

Clara recordaba su travesía con Wezen y se convencía cada día de que había tomado la mejor decisión. Él la había hecho feliz.

Y aunque sabía que él no tomaba las mejores decisiones, se había jurado apoyarlo en todo lo que hiciera.

Ambos eran un equipo y juntos eran más fuertes.

Lo veía dormir a su lado plácidamente y podía detallar en su mano los sigilos, uno de ellos se veía mal, parecía una cortada con algo caliente, ella no entendía cómo podía estar tan tranquilo con eso así.

Sólo esperaba que salieran bien de eso, le preocupaba que Wezen se saliera de control y terminaran peligrando por sus descuidos.

A la mañana siguiente, Matthew se metió en su habitación para despertarlos.

Ambos se llevaron un pequeño susto pero no les preocupó tanto porque su hijo era inocente.

—¿Por qué no llevan ropa? —Hasta que la curiosidad le invadió.

—Hacía mucho calor, hijo —Mintió Wezen, esperando que el niño no hiciera más preguntas.

—Siguen sin arreglar lo del apagón, yo también dormí con calor, fue incómodo —Matthew hizo un puchero y sus padres rieron—. No es gracioso.

—Creo que se me fue la mano con los transformadores —Habló Wezen para sí mismo, recordando que quemó prácticamente todos los transformadores de la ciudad.

—¿Tú lo provocaste? —Preguntó Clara. Wezen se echó a reír.

—Así no siguen con las noticias y se retrasa todo —Clara lo miró con seriedad y Wezen se echó a reír—. No te molestes, cariño.

—No puedo molestarme contigo —Habló, recordando lo de anoche y sonrojándose levemente.

—¿Qué pasó? —Pero Matthew notaba algo raro. Sus padres volvieron a reír.

—Anda a arreglarte para ir al colegio —Wezen le alborotó el cabello y Matthew asintió resignado, saliendo de la habitación—. Ese niño es bien inteligente.

—Lo heredó de ti, sólo espero que no se vuelva un asesino o un brujo en el futuro, no quiero que Matthew tenga esa vida —Clara se levantó y se fue al baño para darse una ducha—. Puedes acompañarme si quieres.

—Claro —Wezen la siguió mientras le sonreía pero luego al pensar en lo que Clara exponía se mostró con seriedad—. Tampoco me gustaría que Matthew siga nuestros pasos, pero el ejemplo que le damos puede no ayudar.

—Lo sé —Clara encendió la regadera y sintió cómo su esposo la abrazaba por la espalda—. No hemos sido los mejores padres en ese aspecto.

—Pero al menos le hemos dado todo lo que necesita —Wezen le dio un beso en la cabeza mientras la animaba un poco con eso—. Tan malos no hemos sido.

—Sólo quiero que mi hijo sea una gran persona, todo lo que no pudimos ser —Clara hablaba como si sintiera un poco de culpa. Wezen podía sentirlo.

Pero no era lo único que sentía, y aunque intentó animarla durante ese entonces, él tenía un mal presentimiento pero no sabía el por qué.

Intentó ignorarlo durante toda la mañana y luego de alistarse fue a llevar a Matthew al colegio.

Regresó y ya había vuelto la luz, las noticias no eran las mejores.

—Tienes que ver esto, Wezen, te están buscando —Habló Jacob mientras señalaba el televisor.

Las noticias decían que se habían encontrado sus huellas en el cadáver. Wezen no supo qué expresar.

Milagrosamente, nadie le había dicho nada en la calle, tal vez por actuar tan natural cuando en realidad esperaban que él se ocultara.

—¡Ya llegó la estrella! —Exclamó Lily al verlo. Wezen la miró con seriedad—. Estás haciendo fama en xvideos.

—¿Qué? —Pero eso Wezen no se lo esperaba. Jacob la miró con terror.

—Jacob me dijo que te grabara —Habló en un tono inocente, señalando a Jacob.

—¡Eso es mentira! —Exclamó Jacob aterrado—. ¡Te lo juro, Wezen!, ¡Yo no le dije nada!

—Eso es mentira —Habló Wezen, confirmando la información con sus demonios—. Ella no hizo eso, pero si lo hace no quedará ni el recuerdo de su existencia.

—Wezen —Habló Lily, agarrándolo y agitándolo—. Tú sabes que yo te quiero, no albergues esos pensamientos destructivos sobre mí.

—¿Dónde está Hannah?

—¿Quién es Hannah? —Lily no sabía quién era Hannah.

—Está en su habitación, no quiere salir, nos tiene miedo —Habló Jacob, pero Lily seguía perdida sobre quién era Hannah—. O... corrección..., le tiene miedo a Lily.

—¿Y quién no le tendría miedo a Lily?, parece una Barbie delincuente
—Habló Wezen, mirándola de arriba abajo.

—La Barbie psicópata, pero como dice su lema, ser lo que quiera ser
—Jacob se echó a reír y Lily los miró feo.

—Yo le cortaba las cabezas a mis muñecas, el estereotipo de Barbie nunca me gustó —Lily se quejó pero ambos chicos seguían riéndose.

—Pero si eres idéntica a la muñeca, a Barbie se le ponen unos piercings, se le rapa las sienes, se le hace unos tatuajes y eres tú —Habló Jacob, comparando a la muñeca con Lily, ella se molestó.

—Quién iba a pensar que Lily odiaba a las mejores versiones de su persona —Habló Wezen, tomando asiento y viendo la televisión—. Hoy hay una reunión de las altas esferas junto con varios psiquiatras, es nuestra oportunidad.

—¿Vamos a explotar carros? —Preguntó Lily, bastante emocionada.

—Creo que ya es hora de mostrar las pruebas que he conseguido —Habló, pensando que con eso podía evadir a la justicia de momento—. Necesito que uno de ustedes grabe todo lo que haga y que el otro se encargue de hacerlo viral.

—¡Yo lo hago viral! —Exclamó Lily inmediatamente.

—Yo grabo entonces —Habló Jacob resignado, no quería meterse en problemas.

—Iré a ver a Hannah —Wezen los dejó para ir donde Hannah.

—¿Pero quién carajos es Hannah? —Y Lily seguía con la duda. Jacob se echó a reír.

Wezen entró en la habitación y vio a la niña mirando la televisión, parecía estar triste.

—¿Hannah? —La llamó y ella lo miró—. ¿Cómo estás?

—¿Crees que mi papá querrá volver a verme?, él me mandó a encerrar y dudo que crea que ya estoy bien, además, a él no le gusta ir a la iglesia y yo no quiero que ese espíritu regrese.

—Eso se lo vamos a demostrar, pero dime, ¿Cómo te has sentido?, ¿No has vuelto a escuchar esa voz?

—Me siento en paz, como si hubiese vuelto a nacer, hay silencio en mi cabeza —Hannah, pese a mantener una postura tranquila, emanaba felicidad, y Wezen lo deseaba.

Deseaba poder sentir lo mismo que ella algún día, poder liberarse de todos sus demonios.

Pero ese era un sueño que encontraba imposible, y aquello lo desesperaba.

—Es bueno saber eso —Intentó alegrarse por ella pero en el fondo estaba mal. Hannah lo abrazó.

—Gracias —Se sentía feliz de ser libre, y todo se lo debía al psiquiatra—. Sólo espero que también puedas ser libre algún día, te lo mereces.

—Que Dios te escuche —Habló, intentando contener las lágrimas.

●●●

Llegaron al lugar de la reunión, Wezen se transformó en otra persona para que no le detuvieran y entró con Jacob que se hizo pasar por camarógrafo. Aquel sería un evento público.

Habían llevado previamente a Hannah con Natt y ella la llevaría en lo que ellos le llamaran. Lily estaba afuera pendiente de lo que Jacob grabara.

Los psiquiatras hablaban de sus descubrimientos y los políticos les apoyaban para financiarlos.

Allí se encontraba el psiquiatra famoso, el padre de Hannah.

Wezen no paraba de mirarlo, luego escuchó que hablaron de él.

—Es una pena que nuestro apreciado colega el doctor White se haya vuelto loco y haya terminado cometiendo un crimen, quería ver con qué otro cuento extraño nos salía —Habló aquel psiquiatra, haciendo reír a todos. Wezen se mantuvo serio pero tenía unas incesantes ganas de matarlo.

—Claro —Habló, regresando a la normalidad, cosa que nadie notó—. Es una pena.

Las miradas se posaron en él y Wezen les sonrió con malicia, más de uno quiso salir huyendo de allí. Las puertas se cerraron con seguro.

—Tú... ¿Cómo entraste aquí? —Preguntó aquel psiquiatra—. ¡Seguridad!,

¡Llamen a seguridad!

Nadie podía entrar o salir del lugar.

—Lo siento, pero ellos no vendrán hasta que escuchen lo que tengo que decir —Wezen se levantó de su lugar y más de uno lo miró con terror.

—¿Es cierto eso de que asesinaste al tesorero del gobierno? —Preguntó uno de los allí presentes. Wezen le indicó que esperara la información.

Tomó un micrófono y lo probó para empezar a hablar.

—Buenos días, damas y caballeros, sé que mi presencia les perturba pero no es la primera vez que me suele pasar esto, hay por allí un rumor de que yo asesiné al tesorero, pero para su suerte, la persona que lo hizo no soy yo, pero eso tiene una explicación —Las personas no sabían si creerle o no porque había pruebas de ello, así que podía tratarse de una mentira—. Yo llegué a comentar hace un tiempo atrás una teoría que pareció descabellada para algunos, y hoy he traído las pruebas que afirman que esa teoría es una realidad.

Colocó un pendrive en la computadora que servía para mostrar las presentaciones y les mostró las pruebas de todo lo que había recopilado. Los expertos del lugar quedaron helados ante esos hechos.

—Hace mucho tiempo, caminaba por una de las tantas calles de esta ciudad cuando escuché la conferencia que dio un conocido psiquiatra, que por cierto, se encuentra aquí presente, el doctor Williams Hopkins —Wezen lo saludó con un gesto y aquel hombre le devolvió el saludo—. Hubo algo en su discurso que llamó mucho mi atención y fue el tema de la esquizofrenia, enfermedad popular conocida como locura, pero yo no la conocía así, porque en los años que llevo viviendo aprendí que se trataba de otra cosa, sólo que como la ciencia no es sinónimo de creencia, nadie podía decir que una persona con una enfermedad mental era una persona poseída.

Hubo escándalos por todo el lugar y Wezen sonrió mientras los veía asustarse.

—Pero la ciencia no ha probado la existencia de un Dios o el infierno, así que eso que dices debe estar mal, ¿No serás acaso un fanático religioso? —Habló uno de los psiquiatras. Wezen negó con la cabeza.

—En lo que llevo de vida jamás he asistido a una misa, no pertenezco a ninguna religión pero tengo muy claro que sí hay un Dios, ¿La razón?, mi pasado, antes de ser un psiquiatra, mucho antes de que la civilización avanzara hasta estas escalas, dediqué mi infancia y mi juventud al arte oscuro de la brujería, yo era un chico sano al principio, pero voces en mi

cabeza me decían qué hacer y terminé con un poder que causó terror a muchos, mis demonios me enseñaron todo lo que sé y aunque luego me arrepentí de hacer lo que hice, ellos jamás se fueron, ¿Les suena? —La gente lo miraba con incredulidad y confusión—. Claro que les suena, es esquizofrenia, ¿Pero entonces por qué ellos me dicen lo que tienen los demás?, ¿Por qué mis pacientes se enteran de mi pasado sin siquiera conocerme?, eso no lo hace una simple enfermedad, hay algo más, claro que lo hay, y tengo pruebas de ello, no estoy loco y ellos tampoco lo están, se trata de algo intangible, espíritus, demonios, y existen, y ante la mera mención de aquel ser divino llamado Dios, se aterran, se estremecen y buscan de alejarse.

La gente quedó en silencio, aquella declaración era demasiado para procesar, habían quedado fríos y no sabían qué decir.

—Entonces sí fuiste tú quien mató al tesorero —Habló uno de ellos, dándose cuenta de ese detalle.

—No tengo recuerdos de haber hecho eso, pero sé que mi cuerpo lo hizo por las marcas, aunque como tal no fui yo, uno de ellos tomó el control de mi cuerpo, pero yo no quería matarlo, estábamos teniendo una charla interesante, casualmente de este tema —Se quitó el guante y les mostró los sigilos—. Esta es una marca de bruja, se llaman sigilos, hay algunos que son dibujados en el suelo o paredes, muchas sectas ocultistas los manejan y por lo general, el más famoso de ellos es el pentagrama, la estrella que se encierra en un círculo. Sé que ustedes me dirán, ¿Pero para qué tienes eso?, y la respuesta es esta —Hizo brillar uno de sus sigilos y creó fuego con su poder. La gente quedó aterrada con aquello—. Al obtenerlos, no sólo se obtiene el poder —Cambió de sigilo e hizo flotar una silla, acercándola a él—. También se obtiene un demonio, y éstos se obtienen al practicar la brujería o al asistir a un lugar donde la hagan, ejemplo, una pequeña paciente llamada Hannah.

Colocó el video de su entrevista con ella y su padre quedó helado ante su revelación, la chica mencionó que él la había llevado a un lugar que tenía esos símbolos. Muchos lo miraron con desdén.

Los políticos estaban helados y Wezen Los miraba con seriedad.

—Si ustedes, hombres de ciencia, que dicen que estoy loco por hablar de espíritus, asisten a esos encuentros ocultistas, ¿Con qué moral me van a llamar loco si ustedes también se desenvuelven en el mismo mundo?, y lo peor, involucran a sus hijos en esta mierda todo porque están sedientos de poder, pero dejen que les cuente una pequeña historia respecto a ello —Les sonrió con cinismo—. Hace mucho tiempo, un político llegó a mí buscando poder, quería escalar a lo grande en ese mundo llamado política, yo le ayudé, hicimos el ritual y él consiguió lo que quería, pero me traicionó, se hizo pasar por bueno y me delató, y yo, como habíamos

acordado en aquel pacto, lo maté —Aquello generó más terror en las masas y Wezen les sonrió con malicia—. La forma de pago para alcanzar el poder en magia negra es sacrificar a un niño inocente, ellos lo hacen, la política es una sucia mafia que se baña en sangre infantil, aquel político no era el primero, y tampoco fue el último, es una costumbre que siguen llevando y llevarán, ¿Pero entonces si son creyentes por qué les dicen al resto que no lo sean? La respuesta: no quieren perder sus valiosos billetes.

Las personas se escandalizaron y aquel psiquiatra conocido miró a Wezen con odio. Éste sólo les sonreía.

—Y para probar que lo que digo es verdad, sometimos a la pequeña Hannah a un exorcismo —La gente guardó silencio y lo miraron con sorpresa—. El diagnóstico que me dieron de ella es esquizofrenia, está avalada por la ciencia tal enfermedad, pero resulta que cuando le hicimos el exorcismo, Hannah se curó, y por lo tanto, eso prueba claramente que mi teoría es real —Les mostró el video del exorcismo y con él logró convencerlos en su totalidad.

—¿Qué le hiciste a mi hija?! —Exclamó aquel psiquiatra encolerizado. Wezen lo miró con desdén.

—La salvé, luego de que tú la condenaras —Escribió algo en su teléfono y abrió una de las puertas del lugar. Natt entró con Hannah a su lado, la niña estaba bien.

Hannah fue corriendo donde Wezen y lo abrazó, luego vio a su padre y se sintió un poco asustada, ocultándose levemente detrás de su psiquiatra.

—Ya no escucho las voces, papá, Wezen me curó, ya no estoy enferma, pero si quiero mantenerme sana debo ir mucho a la iglesia y ser una niña buena, si no, esa cosa regresará con más poder —La gente la observaba con sorpresa y admiración, la niña estaba agradecida con Wezen y le hablaba a su padre de forma tal que afirmaba todas sus teorías. El hombre no podía creerse eso.

—¿La estás manipulando? —Le preguntó. Wezen negó con la cabeza—. ¿Te está manipulando, hija? —Hannah negó con la cabeza.

—Hablo en serio, ya soy libre —Los ojos de Hannah brillaban con pureza y la gente no pudo evitar sentir ternura por la niña—. ¿Vas a aceptarme?

—Si lo haces, debes encaminarla por una vida cristiana o ese espíritu regresará con más fuerza, debes hacerlo si quieres asegurar que no vuelva a terminar con lo mismo, así funciona esto —Le habló Wezen—. No es que le haga propagandas a la iglesia, pero es una realidad que yo, por

mi experiencia, reconozco. Esa es la solución.

—Eres un desgraciado, en serio, pero... sanaste a mi hija con tus ocurrencias, no puedo negarlo —Le hizo un ademán a su hija para que se le acercara y ella así lo hizo—. Pero te recuerdo que sigues siendo un criminal, y todo criminal debe ir con la justicia.

—Me recuerdas tanto a ese político —Habló Wezen, sonriéndole falsamente—. Y qué casualidad, tienen el mismo nombre, ambos se llaman George.

Llegaron las autoridades y apuntaron a Wezen con sus armas. Éste no se inmutó, sólo les sonrió.

Hannah notaba el ambiente tenso y se alejó de su padre para irse con Natt, no quería estar cerca de él.

—Vámonos —Le pidió. Natt se la llevó.

—¡Seguridad!, ¡Deténganla!, ¡Se está llevando a mi hija! —Y en lo que George les ordenó que detuvieran a Natt, las autoridades fueron a hacerlo.

Pero no lograron ni acercárseles. Wezen utilizó sus poderes para halarlos con cadenas y arrastrarlos lejos de ellas.

Empezaron a dispararle pero éste bloqueaba las balas.

Les devolvió los ataques, los prendió en llamas, los lanzó por los aires, los envenenó y electrocutó, derritió todas sus armas y la gente lo observaba con terror. Empezaron a huir despavoridos del lugar.

—Tú eres un monstruo —Habló George, el cuál seguía allí y lo observaba con terror.

—Más monstruo es el hombre que involucra a su hija en reuniones ocultistas —Wezen lo miraba con un brillo asesino en sus ojos y George dio un paso atrás, dispuesto a correr—. Oye, pero tengo entendido que habías hablado con tus amigos sobre Halloween y habían propuesto a mi hijo como posible sacrificio, ¿Lo recuerdas? —George lo miró con terror y Wezen le lanzó varias cadenas para mantenerlo bien sujeto—. No hay autoridad que te salve de mí y no posees arma más poderosa que las mías porque tú no eres la santa inquisición.

—Pero tu familia no las posee, y si me matas, ellos matarán a tu familia —George le sonrió con malicia y Wezen lo lanzó lejos, para luego hacerle

una seña a Jacob y ambos salir corriendo de allí.

Debía llegar pronto con su familia para protegerlos.

Capítulo 11

Conexión inquebrantable

Salieron del lugar y se encontraron con una enorme multitud protestando afuera, así les costaría pasar.

Lily se encontraba entre ellos y corrió donde Wezen. Parecía emocionada.

—¡Te hiciste famoso, Wezen! —Lily le mostró el video que había grabado Jacob, publicado en YouTube como un directo y con millones de vistas—. ¡La gente vino aquí para apoyarte!

Wezen la miró con sorpresa y observó con detalle a la multitud, todos llevaban pancartas donde le daban su apoyo y condenaban a los políticos y a los psiquiatras que seguían su negocio sucio.

—No me lo puedo creer —Aquello lo dejó atónito y miró a Lily con incredulidad—. ¡Eres increíble, Lily! —Le felicitó y Lily le sonrió.

—¿Pero ahora cómo vamos a pasar entre toda esta gente? —Preguntó Jacob, señalando a la multitud. Luego les cayeron los periodistas, empezando a entrevistarlos.

Wezen no quiso decir mucho porque estaba apurado pero sería difícil quitarse a toda esa gente de encima, y lo peor, les daba curiosidad el caso del tesorero.

—¿Usted lo asesinó porque también pertenecía a esa mafia oscura? —Le preguntaban. Wezen se estaba fastidiando.

—Por favor, necesito pasar, ¡Esos malditos están amenazando a mi familia! —Aquello se hizo más viral y la gente le cedió el paso para que pudiera llegar a tiempo.

Seguían condenando a las altas esferas pero luego llegaron las autoridades, mandadas por los políticos para que disolvieran a los manifestantes.

Se generó un completo caos en las calles.

Wezen llegó a su apartamento y allí se encontraba su esposa con Matthew, ella no parecía muy contenta y llevaba rato observando el teléfono.

—Se supone que sólo ibas a mostrarles las pruebas, no a asesinar a las autoridades —Le recriminó aquello y Wezen empezó a ponerse nervioso,

le asustaba su esposa cuando estaba molesta.

—No me dejaron opción —Habló, pero Clara no estaba contenta con esa respuesta.

—Wezen, ¡Van a matarnos!, y no me preocupa tanto mi vida, ¡Me preocupa Matthew!, ¡Si esa gente le hace algo no podría vivir con eso!
—Su esposa estaba alterada y Wezen trató de tranquilizarla.

—Lo resolveremos, tranquila, necesito que salgan del país, yo los veré allá
—Clara estaba asustada y negó con la cabeza, tenía miedo de separarse de Wezen.

—Esa gente está en todos lados, nos encontrarán —Wezen negó con la cabeza y la abrazó para reconfortarla.

—No dejaré que les hagan daño, los protegería a ambos con mi vida
—Wezen le dio un beso en la cabeza y Clara asintió, abrazándolo también—. Pero primero necesito ponerlos a salvo y luego iré y acabaré con las altas esferas, debo eliminarlos porque son una amenaza.

—Puedes poner a salvo a Matthew, yo quiero ayudarte —Wezen se sorprendió con la determinación de su esposa pero no estaba dispuesto a ponerla en peligro.

—Lo siento, pero esta vez no podrá ser así, no quiero que te hagan daño
—Clara pareció molestarse con su negativa y Wezen suspiró—. Es por tu bien, además, ¿Quién cuidará de Matthew si pasa algo malo?

—¡No dejaré que lo hagas sólo!, ¡Estamos juntos en esto! —Su esposa le insistió pero esta vez, Wezen no podía cumplirle su capricho, era muy peligroso.

—Empaca tus cosas y las de Matthew, saldrán en un vuelo al Reino Unido.

—¡Me niego a irme sin ti! —Clara estaba molesta pero Wezen sólo quería protegerlos. Ella no cedería tan fácil.

—¡Pues tendrás que hacerlo! —Le habló con firmeza y Clara se sorprendió, Wezen no solía hablarle así.

Ella negó con la cabeza pero Wezen no le hizo caso, utilizó magia para empacar las cosas de su esposa y de su hijo y dejó las maletas en la sala. A Clara le hervía la sangre de sólo verlo, quería golpearlo para que entendiera.

—Vámonos —Le habló, acercándose a la puerta, pero Clara no se movía.

—¡No voy a dejarte hacer esto solo! —Clara volvió a insistir pero Wezen ya empezaba a hartarse.

—Clara, esto no es un juego, ¡Entiéndelo!

—¡Estoy consciente!, ¡Pero si lo haces solo, morirás!

—¡Nadie puede matarme!, ¡En cambio a ti te disparan y valiste mierda!, ¡No puedo dejar que eso ocurra!, ¡No quiero verte morir!

—¡Y yo no quiero perderte a ti!, ¡Debemos apoyarnos en todo!, ¡Cuidarnos la espalda!

—¡Aquí no estamos hablando de matar a una sola persona!, ¡Se trata de una mafia completa!, ¡Ellos tienen armas!

—¡ME IMPORTAN UNA MIERDA SUS MALDITAS ARMAS! —Clara le gritó y Wezen se molestó, no podía entender cómo podía existir una mujer tan difícil.

—¿¡ESTÁS PENSANDO SIQUIERA EN MATTHEW!?! —Y éste también se salió de control. Suspiró y negó con la cabeza, intentando calmarse, pero sentía que sus demonios querían descontrolarse. Se pasó una mano por la nuca mientras ladeaba con la cabeza, intentando contenerlos—. Nos vamos, Clara —Le hizo una seña a Matthew para que viniera con ellos y agarró a su esposa por la muñeca. Ella se soltó bruscamente y lo empujó.

—¡Yo no me voy a ningún lado! —Agarró a su hijo y le impidió que se acercara a su padre.

—Maldita sea contigo, Clara, ¿¡Es que acaso no lo entiendes!?! —Esa mujer lo traía loco y las voces en su cabeza lo estaban exasperando—. ¡Vas a agarrar las malditas maletas y vendrás conmigo!

—¡NO LO HARÉ, WEZEN!

—¡SÍ LO HARÁS! —Y en lo que gritó, descuidó su poder y terminó activando un sigilo, un sigilo que conocía bastante bien y que detuvo al momento de que estuvo cerca de impactar a su familia.

Las estacas filosas de madera estuvieron cerca de matarlos a ambos. Wezen miraba con terror aquello y su esposa lo miraba con miedo. Él hizo desaparecer las estacas.

Recordó en sus memorias cómo de la misma forma había acabado con aquella chica que se había vuelto una gran amiga y de la que se había

enamorado y se sintió tan culpable que empezó a derramar lágrimas.

—Lo siento —Temblaba de miedo al saber que sus demonios no perdonarían ni a su propia familia y se sintió como un inútil al no poder contenerlos. Era una amenaza para ellos.

—Wezen —Su esposa no sabía qué había pasado pero Wezen le entregó su tarjeta con sus datos, luego se acercó a la puerta.

—Compra los boletos y llévate a Matthew, yo soy una amenaza para ustedes —Clara quedó fría al escuchar lo que le dijo y Wezen salió del apartamento. Sintió el impulso de correr tras él y detenerlo.

—¡No nos puedes dejar solos!, ¡Wezen, regresa! —Clara lo agarró mientras lloraba y Wezen se sintió peor al hacer eso, no quería dejarlos solos pero no estaban seguros con él a su lado.

—Clara —Trató de no mirarla pero aquello le rompía el alma—. Sólo haz lo que te digo, váyanse lejos y no me esperen, soy un monstruo.

Se soltó de ella y aceleró el paso, Clara lo miraba con terror mientras lágrimas brotaban de sus ojos. Se sentía devastada.

Corrió una vez más y lo abrazó por la espalda, no podía dejarlo ir, lo amaba demasiado como para hacerlo, era parte de ella y por ley le pertenecía, era su esposo.

—¡No me dejes sola, Wezen!, ¡Eres todo lo que tengo!, ¡Tú me das fuerzas!, ¡Somos un equipo! —Clara suplicaba con su vida que Wezen no los abandonara pero éste ya había tomado una decisión, una decisión que odiaba y lo mataba pero que si no fuera por sus demonios, jamás la habría tomado.

—Lo siento, pero si tengo que elegir entre estar juntos y matarlos o dejarlos pero saber que estarán con vida, prefiero la segunda opción. Siempre elegiré su bienestar, jamás me perdonaría si les hiciera algo horrible.

—¡Pero podemos resolverlo!, ¡Debe haber una forma! —Clara siguió insistiendo y Wezen suspiró, derramando lágrimas y limpiándose las para que no se les notaran.

—Esto sólo lo resuelve una bala en mi cabeza —Se soltó de Clara y volteó para mirarla—. Prométeme que cuidarás a Matthew y lo harás volverse una gran persona, promételo.

Hubo un largo silencio entre ambos, se miraban con dolor y lloraban al tener que separarse para siempre, no querían hacerlo pero no quedaba

otra opción.

—Lo prometo —Clara lo miró a los ojos y entre lágrimas le dio un beso, despidiéndose de él y sin saber si volvería a verlo.

El destino sólo así lo decidiría.

●●●

Wezen llegó al apartamento de Jacob y Lily y éstos notaron de inmediato el estado tan grave de aquel psiquiatra.

—Casi asesino a mi propia familia —Habló, casi inaudible y derramando lágrimas. Ellos decidieron ayudarlo a tranquilizarse.

—¿Pero qué fue lo que pasó? —Preguntó Jacob, llevándolo a una silla para que tomara asiento. Wezen estaba llorando.

—Estábamos discutiendo y perdí el control de mis poderes, ¡Mis malditos demonios casi hacen que los mate! —Ellos nunca lo habían visto tan mal y les daba tristeza ver que aquel hombre que tanto les había ayudado estuviera sufriendo por su misma causa—. Ellos saldrán del país y decidí alejarme por su seguridad, no quiero lastimarlos, ¡No quiero hacerles daño!, ¡Pero me siento tan mal al hacer esto!

—Wezen, no es tu culpa, tú jamás les harías daño, el problema son tus demonios —Jacob intentó consolarlo pero eso no parecía ayudar mucho.

—Pero ellos me controlan y me vuelven un monstruo, siempre ha sido así.

—¿Y si te haces un exorcismo? —Preguntó Lily—. Sé que antes no funcionó pero ahora podría ser distinto, debe haber otras maneras y así podrías estar con tu familia sin ser una amenaza.

—Quisiera, pero es tan difícil —Wezen se sentía mal y quería morir, jamás había sentido un dolor tan grande, estaba cansado de su miserable vida—. Cuando termine con esto me voy a matar, ya estoy cansado de esta mierda.

—¿Hablas... en serio? —Preguntó Jacob, observándolo con terror. Wezen asintió—. Pero..., eres un psiquiatra, deberías encontrar otras soluciones.

—Soy un maldito psiquiatra, hice una maestría y un puto doctorado pero eso jamás me ayudó, es como si hubiese estudiado un cuento de hadas donde mágicamente se resuelven mis problemas, pero no es la realidad, la psiquiatría es una ciencia que tira flechas para ver si tiene suerte y mejora la calidad de vida de los pacientes mentales, pero no es exacta y

no es la solución, así que tener esos conocimientos es equivalente a no tener nada, y me sigo queriendo morir pese a todo, sólo quiero que las voces se callen y me dejen en paz.

—Es lamentable que alguien tan grandioso como tú vaya a terminar así, al menos ten un poco de dignidad, sé que esto te vuelve loco pero el suicidio no es la solución.

—Ya tomé una decisión, Jacob, no intentes convencerme de lo contrario, esto sólo acabará si yo muero —Habló decidido pero en eso escuchó que sonó su teléfono, así que fue a ver de qué se trataba y lo estaban llamando, era su esposa.

—¿Aló? —Atendió la llamada pero hubo un silencio que lo desconcertó—. ¿Clara?

—¿Así que tú eres Wezen White? —Al escuchar esa voz sintió el terror apoderarse de él—. Tu querida esposa nos dio muchos problemas pero tranquilo, aún no la hemos matado, está sana y salva —Wezen sentía cómo su ira crecía en su interior, sabiendo muy bien que pronto habría derramamiento de sangre. Esos sujetos habían firmado su sentencia a muerte—. Escúchame muy bien y tu familia vivirá —Wezen empezó a localizar la ubicación de la llamada con un programa y siguió atento a lo que decían—. Vas a reunirte con el psiquiatra George Smith y en una rueda de prensa afirmarás que todo lo que dijiste y mostraste es falso, si lo haces liberaremos a tu familia, si no, ve despidiéndote de ellos —Wezen localizó su ubicación y le indicó a ambos chicos que buscaran rápido las armas para llegar de inmediato al lugar.

—Iré a reunirme con el psiquiatra —Les mintió—. Manténganlos con vida, no me tardo.

La llamada se colgó y se apresuraron a llegar al lugar antes de que cambiaran de ubicación.

Cuando llegaron le preguntó a sus demonios si seguían allí y ellos dijeron que sí. Continuaron con su camino.

—Cúbranme la espalda, necesito matar a uno y hacerme pasar por él para poder entrar sin que abran fuego a mi familia —Ambos asintieron—. No permitan que descubran el cuerpo y si lo hacen, mátenlos.

—¡Usted manda, jefe! —Exclamó Lily, recargando su arma. Se infiltraron en el lugar.

Encontraron a un sujeto y Wezen empezó a cantar aquella canción en otra lengua para dormirlo. El sujeto se puso alerta pero aunque buscó la fuente

del sonido, el sueño le ganó y quedó inconsciente.

Wezen encantó su cuerpo en ese instante para que no se cayera y lo dirigió a donde estaban, allí lo mató y cambió su forma a la del muerto, luego lo encerraron en un lugar y Jacob y Lily se quedaron custodiando.

—*¿Dónde están?* —Le preguntó a sus demonios.

—*Ve a la izquierda* —Wezen así lo hizo—. *Ahora ve derecho hasta el fondo*
—Caminó hacia donde le indicaban—. *Cruza a la izquierda y en esa puerta con franjas amarillas están.*

—*Hay varias puertas con las franjas amarillas, sean más específicos*
—Escuchó risas en su cabeza y Wezen se molestó—. *¡Me voy a cantar la de los Beatles si no me dicen!*

—*¡Tranquilo, amigo!, ¡No cantes eso!* —Wezen empezó a reírse al ver que sus demonios se asustaban con eso—. *La segunda puerta a tu derecha.*

—*¿Ésta?* —Señaló la puerta.

—*Sí, esa* —Wezen utilizó sus poderes para abrir la puerta y entró en aquel lugar.

Había varios hombres armados y su esposa e hijo se encontraban atados en unas sillas.

—Buenas tardes, caballeros —Habló, recuperando su forma real y poniéndolos alerta—. A que no se esperaban una visita de mi parte —Se escuchó un disparo afuera y ellos lo apuntaron, luego se escucharon varios disparos y supo que Jacob y Lily habían sido descubiertos—. Lo diré amablemente y sólo una vez, suéltelos.

—Intenta algo y los matamos a ambos —Reconoció la voz del que lo llamó y lo vio apuntando con un arma a su esposa—. Sería una lástima matar a semejante muñeca, tu esposa es muy hermosa.

—Ni se te ocurra tocarla, maldito —A Wezen le hervía la sangre de sólo escucharlo y quería matarlo de la forma más horrible.

—¿O qué? —Y le hizo caso omiso, tocando sus piernas y su cintura, aterrándola bastante—. ¿Vas a usar tus abracadabras contra mí?

Una cadena salió disparada a su cuello y lo pegó contra la pared de atrás. El sujeto intentó zafarse pero era inútil, los demás se pusieron alerta e intentaron dispararle.

Sus armas se derritieron en sus manos, quemándolos y causándoles dolor.

Más cadenas aparecieron y los atraparon, pegándolos contra las paredes y haciendo que de éstas emanaran raíces de cemento que los envolvían para impedirles moverse.

Wezen se acercó al sujeto que lo amenazó y lo agarró por el cuello. Con magia aprovechó de soltar las cuerdas que ataban a su familia.

—Creo que te dije que no la tocaras, pero la estupidez humana no tiene límites —Apretó su cuello mientras con magia hacía aparecer clavos dentro de su cuerpo—. Iba a darles una muerte rápida pero gracias a ti sufrirán por ello.

El sujeto ardió en llamas y Wezen apretó su cuello con tanta fuerza que le sacó la cabeza. Luego fue a por los otros.

Los bañó primero en gasolina mientras se reía y luego sacó un cigarrillo, lo encendió, fumó un poco y luego lo lanzó en aquel combustible.

Aquel lugar ardió en llamas hasta en cada esquina de la sala.

Los gritos y alaridos que se escuchaban en el lugar eran semejantes a una película de terror. Wezen se acercó a su esposa, la cual cubría los ojos de su hijo para que no viera nada y los revisó para asegurarse de que estaban bien.

—Wezen —Clara lo abrazó mientras lloraba de miedo, estaba asustada y sólo quería que todo acabara—. Llegaron tan pronto te fuiste y no me dio tiempo de salir siquiera de la casa, agarré una de las armas que tenías guardadas y les disparé lo más que pude pero agarraron a Matthew y me amenazaron con él y no pude hacer más nada, ¡No soy tan fuerte como tú!

—Tranquila —Wezen la abrazó y le dio un beso en la cabeza—. Lo hiciste muy bien, eres más fuerte que cualquier otra mujer —La miró a la cara—. ¡Eres increíble!

Clara lo besó en los labios, con tanta pasión que parecían devorarse. Wezen se aferró a su esposa como si necesitara de aquello y se juró no dejarla sola nunca más.

Juntos eran fuertes y solos eran nada.

Dejaron de besarse mientras se reían y se miraban a los ojos.

Se sentían completos al estar unidos y una gran alegría los invadía.

—Esto no ha terminado, debemos ir a ayudar a los chicos —Hizo aparecer un arma con magia y se la entregó a su esposa—. Hay que acabar con las altas esferas.

Se pusieron en camino y llegaron para ayudar a Jacob y a Lily, los cuales batallaban arduamente contra los mafiosos del lugar.

Lily era la más salvaje, persona que mataba, persona a la que le quitaba su arma si era más poderosa y abría fuego sin piedad.

Jacob se ocultaba detrás de unos tanques y disparaba de momentos, siendo más cuidadoso pero dando el blanco.

Wezen no entendía cómo a Lily aún no la habían matado con lo descuidada que era.

Derritió las armas de los sujetos y los hizo arder en llamas para matarlos.

—¿Están bien? —Les preguntó, acercándoseles para revisarlos.

—Ni tanto —Habló Jacob, saliendo de su escondite mientras cojeaba—. Esos malditos me dispararon.

—Tranquilo —Wezen lo ayudó a sentarse sobre una caja y le revisó la herida—. No es grave, pero necesito sacarte la bala.

—Eso va a doler —Habló, cubriéndose la cara con ambas manos.

—Gallina —Lily se burló y se le acercó con cuidado, también cojeaba. Se tuvo que agarrar de Wezen—. A mí también me dispararon y no ando llorando

—¡Cállate Lily! —Jacob se quejó y Wezen utilizó su magia para sacarle la bala y cerrarle la herida.

Fue un dolor rápido pero al menos se alivió.

Luego curó a Lily, ésta tenía disparos hasta cerca del pecho. Wezen seguía sin entender cómo demonios seguía con vida.

Salieron del lugar y se encontraron con más mafiosos, los mataron a todos y luego regresaron al apartamento.

Estaba lleno de policías y así no podrían pasar. Las noticias de que Wezen

era buscado circulaban por todas las redes sociales.

Debían escapar a otro lado pero no sabían cómo y menos ahora si los estaban buscando.

Había hasta helicópteros volando por todo el lugar, esto se estaba poniendo más grave.

—Creo que podemos llegar a un lugar, pero es arriesgado —Habló Jacob. Se encontraban escondidos en un callejón mientras pensaban en un plan.

—Ahorita cualquier cosa es arriesgada, pero si podemos llegar a un lugar donde no nos esperen los policías, todo bien —Opinó Wezen. Jacob asintió.

—Es la casa de mi madre, sé que ella últimamente se ha vuelto loca pero al menos no entregaría a su propio hijo a los policías, y además, hay algo que tengo que decirle, debo disculparme con ella y explicarle lo que pasó, y si muero en cualquier momento jamás podré hacerlo.

—Me parece razonable tu respuesta, ¿Pero dónde vive ella?

—Al sur de aquí, en la zona residencial cerca del parque, no queda muy lejos —Wezen asintió.

—Creo que se me ocurre un atajo por donde llegar —Habló, pensando en una forma rápida de evadir a los policías—. Necesitamos llegar a un callejón sin salida del otro lado de la calle —Señaló el lugar—. Síganme.

Todos se fueron detrás de Wezen mientras buscaban de evadir a los policías, pasando desapercibidos.

Lograron escuchar un comunicado que dictaba que habría un toque de queda por todo el lugar. Si no llegaban a tiempo terminarían fusilados en cuanto los vieran.

Llegaron al otro lado de la calle y se metieron por un callejón sin salida, Wezen utilizó sus poderes para abrir un agujero en aquella pared y todos pasaron por allí.

Así lo hicieron con dos calles más hasta que Jacob les indicó que se encontraban en el lugar.

Llegaron a la casa y éste llamó a la puerta, estaba nervioso pero ya se encontraban allí. Había sido su decisión.

—Hola madre —La saludó en lo que ella le abrió la puerta y la mujer casi

que llora al verlo.

—¡Jacob! —Se lanzó a abrazarlo mientras lloraba. Jacob podía sentir un olor a alcohol y a cigarro venidos de su parte—. ¡Mi niño!, ¿¡Por qué me abandonaste!?

—¿Estás sola o acompañada? —Le preguntó, intentando ver el interior de la casa.

—Ahorita estoy sola —Habló, limpiándose las lágrimas. Se le había corrido el delineador.

—¿Podemos pasar? —Jacob intentaba ignorar el hecho de que su madre estaba ebria pero necesitaban en serio refugiarse en el lugar.

—Claro —Los hizo pasar y ni se dio cuenta de que Wezen estaba con ellos, o tal vez no sabía que él era un fugitivo de la justicia.

La casa estaba vuelta un desastre, había botellas en cualquier parte y varias colillas de cigarro en un cenicero, también había ropa en los muebles y sillas.

Había un olor extraño en el ambiente, como a comida descompuesta pero no sabía qué era.

Le daba pena que sus amigos vieran el estado tan deplorable de su casa pero no le quedaba de otra.

El silencio era incómodo y todos se miraban las caras esperando a que alguien hablara.

—Tengo que contarte algo —Habló Jacob, bastante nervioso, le temblaban las manos y se las agarraba para que no se le notara.

—Tienes que explicarme muchas cosas, de hecho —Su madre se sirvió una copa de tequila y se la bebió de un trago. Jacob asintió.

—¿Recuerdas a mi tío Frank? —La mujer lo miró con terror y Jacob sintió más miedo de contárselo—. Yo te había comentado algo referente a él y... no me creíste, preferiste creerle a él y... yo le comenté eso al psiquiatra.

—¿A ese psiquiatra? —Señaló a Wezen. Sí lo reconocía.

—Sí..., a ese —Jacob tragó saliva y suspiró, tratando de calmarse—. El hecho está en... que él me recomendó una forma de lidiar con mi trauma... y... yo...

—Yo se lo digo, Jacob —Habló Wezen, notando al chico bastante asustado—. Si pueden retirarse los demás para otro lado sería ideal —Les habló a los demás y ellos le hicieron caso.

—Pueden ir a mi habitación —Habló Jacob—. Es la primera a la derecha.

—Oki —Habló Lily—. Voy a ver qué yaois te tienes guardados.

—¡Lily! —Pero eso a Jacob no le gustó. Lily se echó a reír.

Todos se retiraron de la sala y sólo quedaron Jacob, Wezen y su madre.

—¿Gusta? —Ella le ofreció un cigarrillo a Wezen y éste asintió, tomándolo y encendiéndolo sin problemas—. Cuénteme entonces, ¿Qué pasó?

—El chico llegó traumatizado a mi consultorio, eso usted lo recuerda, estaba alterado, demasiado, y era obvio que había algo más que una simple locura que usted pensó. Yo lo interrogué un poco y me di cuenta del origen de su trauma, y la única forma de solucionarlo, viendo que usted no lo apoyaba y ni siquiera le creía, y que era la palabra de su tío contra la suya, era eliminar el problema por cuenta propia, y Jacob tendría que encargarse de eso.

—Ya va, ¿Me estás diciendo que para curarlo, había que eliminar el problema, que era su tío? —Wezen asintió y la mujer miró a Jacob con sorpresa.

—Él aceptó la condición y yo lo ayudé con eso —Wezen continuó y también miró a Jacob.

—Mi tío no murió por un accidente —Jacob se armó de valor y decidió revelarlo—. Yo lo asesiné y Wezen me ayudó, era la única forma de acabar con mi tortura, tú jamás ibas a escucharme, yo te lo dije y no me creíste.

Ella bebía de una copa de vidrio y ésta se le cayó en el suelo de la impresión, el sonido de un vidrio quebrarse se expandió por el lugar.

—Jacob... —Su madre estaba en shock y lo miraba con terror, no podía creerse eso—. Dime que no es cierto —Jacob negó con la cabeza y su madre empezó a llorar—. ¿iCómo pudiste matar a alguien!? ¡¿Estás loco?! ¡Eso es un crimen! ¡iiiAsesinaste a tu propio tío!!!

—¡Lo hice porque alguien prefirió creerle sus mentiras mientras yo sufría!
—Jacob se molestó con su madre, odiaba que ella se pusiera del lado de su tío y que no velara por su seguridad—. Y si me lo volvieran a poner

enfrente, ¡Lo haría de nuevo con todo gusto!

—¡No puede ser! —Pero aquella mujer sólo lloraba—. ¿¡Pero qué hice mal, Dios mío!? ¿¡Tan mala madre fui!?

—Pues, en comparación con otras madres, eres una madre de mierda —Jacob parecía odiarla y sólo soltaba frases venenosas que la lastimaban—. Jamás estuviste pendiente de mí, preferías a tus malditos novios primero que a mí, ¡Me dejabas con mi maldito tío para que supuestamente me cuidara mientras hacía lo que se le antojara conmigo y a ti ni te importó!, ¡Te lo dije y no me creíste!, ¡A mí que soy tu hijo!, ¡Preferiste creerle a ese imbécil que espero que se esté pudriendo en el infierno!, ¿¡Pero qué mierda esperabas de mí!? ¡Agradezco que existan personas como Wezen y su familia que están dispuestos a ayudar porque de otro modo ya estaría perdido o convertido en algo peor que un asesino!, ¡¡¡Y todo por tu culpa!!!

—Jacob, ya cálmate —Wezen intentó hacer que entrara en razón, pero el chico estaba molesto, era notorio su odio hacia su madre—. Sé que sufriste mucho por su causa pero modera un poco tus palabras, es tu madre sea como sea, merece respeto.

—¿¡Y de qué sirve eso si no gano nada con ello!? ¡Si no le hablo así no me escucha!, ¡¡¡No me entiende!!! —Jacob empezó a derramar lágrimas y se cubrió la cara para que nadie lo viera llorando también—. Mi vida es una mierda, Wezen, la detesto con toda mi alma, me sentía mejor cuando vivía en el apartamento con Lily y tú nos cuidabas, cuando Clara nos trataba como una madre de verdad y nos brindaba su apoyo pese a estar destrozados por dentro, cuando jugaba videojuegos con Matthew; tú me diste una vida distinta de esto, tú me sacaste de esta maldita oscuridad, y no quiero regresar a ella otra vez, ¡No quiero!

—Oye, ya —Wezen se sentó a su lado y lo abrazó, dejándolo desahogarse completamente—. Nadie tiene la culpa de nacer así, no tenemos la culpa de crecer en condiciones tan horribles como esta, pero está en nosotros decidir si seguir en esta oscuridad o si cambiar y dejar nuestro pasado atrás. Yo lo hice, y aunque me costó y siento que me tardé, logré cambiar el rumbo que tomaba mi vida, tú también puedes hacerlo, estás a tiempo, e incluso, más joven de lo que yo estaba, pero odiar a tu madre, que te dio la vida pese a todo no es lo correcto, y te lo digo porque si un día alguien llegara de la nada y se la llevara para asesinarla, eso te dolería en el alma pero no podrías hacer más nada, así que en este momento, aunque estés muy molesto, no le guardes rencor y trata de perdonarla, porque ninguna madre es perfecta y ninguna madre nació aprendida.

Ambos lloraban en aquel lugar, a Jacob le dolía aceptar las palabras de Wezen pero él sabía que por algo lo decía, Wezen podría extrañar mucho a su madre y no podía juzgarlo, pero seguramente ambas mujeres eran

distintas, su madre era un desastre y dudaba que la madre de Wezen fuese igual.

—No puedo perdonarle el hecho de convertir a mi hijo en un asesino, pero puedo estar más tranquila sabiendo que no le está poniendo en mi contra —La mujer se limpió las lágrimas y suspiró desganada—. ¿Pero por qué no me odiaría sabiendo el desastre que fui?

—Porque yo hubiese querido tener a mi madre viva por más tiempo pese a no ser la mejor mujer —Habló Wezen, intentando contener el dolor en sus palabras y recordando con pesar aquel pasado que tanto le atormentaba.

●●●

La noche había llegado en toda la ciudad. Un grupo de personas se reunían en una enorme mansión para plantear una situación que los tenía abrumados.

—¿Qué haremos con Wezen White? —Preguntó uno de los sujetos, el resto permanecía tenso y molesto por las declaraciones de aquel psiquiatra.

—La gente se nos puso en contra por su culpa, el maldito desgraciado sabía demasiado y lo subestimamos todo este tiempo.

—Mandé a capturar a su familia pero estoy llamando a los mafiosos y nada que contestan, eso me tiene preocupado —El psiquiatra George estaba allí y revisaba su teléfono a cada rato.

—Hay que eliminar a Wezen como sea, matarlo como sea, luego nos encargamos de sus súbditos y de la gente que lo apoya —Habló otro sujeto que era un político.

George recibió una llamada y atendió rápidamente, le informaron que los mafiosos habían sido masacrados de una forma espantosa.

Los cadáveres estaban quemados y había hasta uno sin cabeza.

Eso lo aterró por completo.

—¡Ese maldito los mató! —Exclamó, terminada la llamada—. Tendremos que abrir fuego sobre él sin piedad, no hay de otra, tiene mucho poder.

—Y luego venimos y celebramos por nuestra victoria acá en mi casa —Habló otro de los allí presentes, un empresario multimillonario que bebía de una copa de champagne.

Las altas esferas concretaron su plan y lo pondrían en marcha a la mañana siguiente.

Capítulo 12

La razón de haber nacido

Terminaron de explicarle todo a la madre de Jacob pero aquello no pareció mejorar tanto, la mujer estaba completamente deprimida y no dejaba el alcohol ni por un millón de dólares.

Estuvo hablando con Wezen un rato mientras se desahogaba y buscaba consejos del psiquiatra.

Wezen intentó ayudarle pero sería inútil hablar con una mujer ebria, al día siguiente se le olvidaría la mayor parte de todo lo que vivió.

Luego llegó Lily a hacer desastre, cargaba una revista en la mano y se la mostró a Jacob.

—¿Te gustan las monas chinas? —Pero en lo que le preguntó eso, Jacob le quitó la revista.

—¡Deja de estar hurgando entre mis cosas! —Lily se echó a reír y Wezen le quitó la revista—. ¡Wezen!

—¿Pero qué clase de mierda es esta? —Wezen hojeaba las páginas mientras intentaba no reírse—. Esto no es sano, Jacob, enferma la mente.

—¡Dame acá! —Jacob le arrebató la revista de un sólo golpe y Wezen se echó a reír—. ¡Debe ser que tú nunca has visto eso en tu vida!

—No necesito de esas mierdas para saber cómo es una mujer desnuda, tengo esposa —Wezen habló como si fuera obvio y Jacob lo miró feo—. Y antes de casarme nunca me interesaron esas cosas, lo relacionado con lo sexual jamás llamó mi atención.

—No vengas a hablar, Matthew no se hizo por inseminación artificial —Wezen volvió a reírse y Jacob negó con la cabeza—. Tú sabías del tema.

—No, en realidad no, ni siquiera sabía que así se hacían los bebés —Ambos chicos lo miraron con sorpresa.

—Fuertes declaraciones —Habló Lily, fingiendo aclararse la garganta—. Matthew fue un accidente —Se echó a reír por eso.

—Yo no lo llamaría accidente, creo que sorpresa es la mejor palabra para

ello —Habló Wezen, pensando seriamente en ello.

—Yo sí fui un accidente —Habló Jacob—. Se rompió el condón y aparecí yo.

—Pobres, yo sí fui planeada —Habló Lily en un tono arrogante—. ¿Y tú Wezen?

—En mis tiempos no se hablaba de ello, y mi madre nunca me contó nada, así que... bueno.

—En serio no creo que jamás hayas explorado tu sexualidad en el pasado —Comentó Jacob—. Es imposible, siempre está esa curiosidad.

—Siempre fui muy inocente, estaba más centrado en el ocultismo y en matar inquisidores que eso para mí no era importante, además, recuerda que se trata de una época donde el tabú era muy grande, nadie hablaba de eso.

—Pero igual es sorprendente, lo digo porque cuando uno va creciendo el cuerpo empieza a cambiar y hay cosas nuevas, por eso se me hace extraño que no hayas tenido aunque sea un poquito de curiosidad —Wezen lo miró curioso y Jacob continuó—. ¿Ni siquiera te llegó a gustar alguna chica?, ¿No llegaste a ver a una y decir "oye, esta chica es bonita" nunca?

—Mi infancia y adolescencia la pasé en una especie de éxtasis, mis demonios eran quienes me controlaban, yo era más como una marioneta, así que jamás me di cuenta de nada, pero luego de que pude tener el control total de todo fue que decidí cambiar las cosas en mi vida, y no lo negaré, hubo una chica que llegó a generar algo extraño en mí, pero no fue sino hasta mediados del siglo XIX, del resto nunca me importó nadie, para mí los humanos eran seres inferiores que se dejaban llevar por cualquier tontería, era una época de mucha ignorancia y sólo unos pocos eran considerados eruditos, pero eran los de clase alta.

—¿Y Clarita lo sabe? —Preguntó Lily con picardía.

—Déjate de bromas, Lily —Le habló con seriedad. Ella se echó a reír.

—¿Y tú eras letrado o iletrado en esos tiempos? —Preguntó Jacob.

—Mi madre y yo éramos analfabetos pero cuando empecé mi vida en el ocultismo, ellos me enseñaron a leer y a escribir, aprendí primero el idioma hebreo, luego el latín y al final el inglés, sé hablar en varias lenguas antiguas, lenguas muertas, sirven para conjurar hechizos

poderosos.

—Eso es espeluznante —Habló Jacob, alzando las cejas—. Y oye..., saliéndonos del tema..., ¿Qué vamos a hacer ahora con las altas esferas?, te están buscando y amenazan a tu familia, es un asunto peligroso.

—Eso lo estoy pensando —Habló—. Tengo que matar a los malditos pero no sé cómo hacerlo y que sea rápido, efectivo y que las autoridades no intervengan. Necesitaría generar una estrategia.

—¿Y qué pasará si no logramos esto? —Le preguntó, necesitaba saber qué les esperaba si no conseguían lograr el objetivo. Notó que Wezen se tensó.

—O lo logramos de la mejor forma, o habrá un derramamiento de sangre masivo, y yo la verdad no quiero lo segundo, ya he matado a demasiadas personas sólo por hoy, eso no es bueno, se supone que lo que quiero es que tomen en cuenta mi palabra y que dejen de torturar a los pacientes mentales, las altas esferas son las únicas que se fueron a los extremos y se metieron con mi familia, ellos deben morir por ley, los demás no son necesarios.

—Pero entonces, ¿De que se va a lograr, se va a lograr? —Wezen asintió—. ¿Y qué es lo peor que podría pasar?

—Que ustedes mueran en el intento, que lo dudo, nadie sabe que trabajan para mí, tú apenas tienes 18 y Lily tiene 15 años, son prácticamente anónimos, no corren tanto riesgo; la otra opción es que maten a mi esposa y a mi hijo, eso me dolería en el alma, para mí sería un peor escenario y tiene más probabilidad de que suceda, y por último... —Pensó bien en lo que iba a decir y suspiró—. Que sea yo quien muera.

—Eso da miedo, pero me preocuparía más por tu familia, son los que corren mayor riesgo.

—Sí, pero si yo muero y no hemos logrado el objetivo, todos ustedes siguen —Habló—. No podré protegerlos de lo que viene, habremos perdido.

—¡Entonces hay que ganar como sea! —Exclamó Lily, dispuesta a darlo todo por cumplir con su misión—. ¡Hagamos que paguen por todo lo que hicieron!

—Y así será —Habló Wezen, escuchando que llamaban a su teléfono y revisando el número por si era algún desconocido—. Esta debe ser otra maldita rata rastrera.

—No los dejes hablar por mucho tiempo o podrían rastrearnos —Habló Jacob, señalando el teléfono—. Puede ser una trampa.

Wezen asintió y atendió la llamada, la puso en altavoz.

—Aló —Habló primero y esperó respuesta.

—¿Wezen? —La voz de aquel psiquiatra conocido le hizo molestar, pero sólo sonrió imaginando su cadáver hecho pedazos.

—¿Qué deseas, George? —Le preguntó. Hubo un silencio corto de unos segundos.

—Estás jugando con fuego y no puedo dejar que continúes con tu plan, eres un peligro para la sociedad, es mejor que te entregues y olvides esta mierda, no quiero más conflictos —Wezen cortó la llamada y volvió a llamarlo para evitar ser rastreado por ese sujeto.

—Esto sólo terminará hasta que tenga tu cabeza en mis manos, nadie se mete con mi familia y vive para contarlo —Colgó la llamada y apagó el teléfono, no quería más llamadas peligrosas de su parte—. Debí matarlo cuando pude aquella vez, ¿Quién iba a pensar que sería una sucia escoria?, ¡Lo detesto con toda mi alma!

—Las personas poderosas se disfrazan de buenos cuando son una mierda, por eso no me fío de los políticos ni de las celebridades, son un asco.

—Yo una vez vi una cuenta en la Deep web con el nombre de un político —Habló Lily—. Yo quedé como que "Mierda, este nombre me suena, ¿Pero será?"

—¿Y qué demonios haces tú metida en la Deep web? —Le preguntó Wezen—. Con razón estás loca, ahí no hay nada pero nada bueno, es un lugar horrible.

—Es que quería vender a unas enemigas por allí —Wezen la miró con terror—. Pero al final no lo hice, me dio miedito.

—¡Estás loca! —Exclamó. Lily hizo un puchero.

—No me odies, Wezen, yo te quiero mucho.

—Te quiere tanto que pensó que si Clara se separaba de ti, se te ofrecía como esposa —Habló Jacob, señalando a Lily. Wezen alzó las cejas.

—¡No es cierto! —Exclamó—. ¡Eso es mentira, Wezen!

—Maldita loca, claro que no es mentira —Sus demonios le confirmaron la información y Wezen la miró con desdén.

—¡Wezen! —Lily estaba que se le ponía a llorar. Wezen negó con la cabeza.

Así estuvieron toda la noche hasta que se fueron a dormir.

El día siguiente sería muy ajetreado, tendrían que ver en qué oportunidad podían atacar a las altas esferas.

Había manifestaciones por todo el lugar, las noticias estaban repletas de dos bandos que se peleaban entre apoyar o condenar a Wezen White.

Una gran mayoría era la que le apoyaba, el resto eran personas financiadas por el gobierno o gente muy rígida en sus normas sociales.

Por el simple hecho de haber matado, no les importaba conocer el resto, no lo querían por ser un asesino. Wezen se compadecía de esa gente ciega y cerrada de mente.

La madre de Jacob se enteró de todo por las noticias y le echó un regaño a su hijo por haber traído a un fugitivo de la justicia.

Jacob la amenazó con matarla si los delataba. La mujer se fue a llorar a su habitación.

—¿Y ahora qué hacemos? —Preguntó Jacob, un poco molesto por haber peleado con su madre.

—Necesitamos saber qué tienen planeado —Habló para todos. Allí se encontraban tanto sus amigos como su familia—. Pero seguramente nos estarán esperando, tengo pensado distraerlos con un escándalo y luego infiltrarme con otra forma —Señaló a Jacob y a Lily—. Necesito que cuiden de Clara y de Matthew, ella sabe defenderse pero está cuidando del niño y así es más difícil, no dejen que por nada del mundo ningún malnacido se les acerque siquiera, cuídenlos como si fueran su madre y su hermanito, necesito que mientras hagan eso alboroten a las masas para que me sigan apoyando, que esos malditos se vean derrotados en número.

—Está bien, ¿Pero qué harás? —Preguntó Lily.

—Hay una rueda de prensa y todos ellos estarán reunidos, seguramente revelen un poco de información mientras conversan entre ellos de sus planes macabros —Wezen sonrió con malicia mientras pensaba en su plan y luego asintió—. Necesito escucharlos y usar eso en su contra. Creo que

tendré que hacerme pasar por la mujerzuela de la otra vez.

—Pero nada de serme infiel —Le reprendió Clara, tomándolo del hombro y agitándolo un poco. Wezen se echó a reír.

—Préstame tu maquillaje, cariño —Wezen aprovechó que estaba molesta y le robó un beso. Clara no se dejó.

—No te pongas cariñoso conmigo —Andaba odiosa—. Sabes bien que no me gusta que hagas eso.

—Si todo sale bien te lo compensaré —Le susurró en el oído y Clara se ruborizó por completo. Los chicos se echaron a reír.

—¿De qué están hablando? —Preguntó el pequeño Matthew que no entendía nada. Todos se echaron a reír.

—Tú estás muy chiquito —Habló Jacob, alborotándole el cabello. Matthew hizo un puchero.

—No es justo, yo quiero saber —Se quejó el niño. Todos volvieron a reírse.

—Cuando estés más grande lo entenderás —Habló Wezen, agarrando a su hijo y sentándose en las piernas para abrazarlo y darle un beso en la cabeza.

Matthew parecía incómodo con su padre pero no dijo nada porque en el fondo lo apreciaba.

Lo que no le gustaba eran sus demonios.

Luego de eso se pusieron manos a la obra y salieron a enfrentarse con todo lo que venía.

Y una vez afuera, no hubo marcha atrás.

Llegaron al lugar de las protestas y Wezen no dudó en mostrarse con su apariencia real. La gente estaba que casi le caía encima.

Muchos lo entrevistaban, querían saber de él, cómo obtuvo esa información y lo que había pasado con aquel tesorero que asesinó.

Wezen se quedó un rato aclarando sus dudas.

Quería atraer la atención de las autoridades y así lo hizo.

Hasta helicópteros llegaron al lugar.

Luego dejó a todas las personas con sus compañeros y se infiltró en aquel lugar donde se daría la rueda de prensa.

Se metió en un baño y se cambió la apariencia, se hizo pasar por una hermosa mujer y luego de maquillarse un poco, salió y se disfrazó de servidumbre, sirviendo las copas de aquellas celebridades que se encontraban corruptas.

Más de uno quiso ponerle una mano encima pero no se dejó, necesitaba escuchar la conversación que tenían, conocer sus planes.

Y escuchó algo que llamó su atención.

—Cuando lo hayamos matado nos iremos a celebrar en mi mansión y mandaremos a las autoridades a que se encarguen de esos ruidosos manifestantes —Habló uno de los empresarios del lugar. Wezen lo había visto antes y conocía el lugar donde vivía.

Allí se reunirían todos al haberlo matado, esa era una gran oportunidad, necesitaba que estuviesen juntos pero asegurar que todos murieran sería complicado. Primero tendría que hacerse pasar por muerto.

—Según los rumores, está entre la multitud —Habló, utilizando un tono de voz suave y meloso para confundirlos a todos. Más de uno le miraba con lujuria—. Pueden aprovechar y matarlo frente a todos.

—¡Muchas gracias, bella dama! —Le halagó uno de ellos. Wezen los miró con cierta malicia mientras fruncía los labios para no reírse.

—Les deseo suerte, caballeros —Su dulce voz los encantaba como un hechizo, Wezen era un amo de las mentiras, su lengua de plata engañaba a cualquiera y también su apariencia.

Salió del lugar con una amplia sonrisa, quería reírse pero se estaba aguantando, luego fue al baño a quitarse el maquillaje y salió del lugar, regresando a su forma original en cuanto tocó la calle.

La gente le cayó encima, preguntándole más cosas.

—Me temo que esto se va a poner feo —Les habló. Su esposa e hijo se le acercaron para saber qué pasó. Jacob y Lily vigilaban el lugar—. Si queremos ganar, tendremos que enfrentarnos a las autoridades y fingir mi muerte, puedo falsificar un cadáver fácilmente, luego de eso me infiltraré en la casa del famoso multimillonario que tanto los apoya y allí los

mataré.

—Suenas arriesgado, ¿Estás seguro? —Clara parecía estar preocupada por el plan, tenía un poco de miedo y un mal presentimiento se alojaba en su persona. Wezen asintió—. No quiero perderte, ten cuidado, Wezen.

—Tranquila —Wezen la abrazó y también abrazó a su hijo—. Voy a estar bien.

Se escuchó un disparo por todo el lugar y la gente se alteró toda, luego empezaron a sonar más.

Las autoridades abrieron fuego a las masas sin siquiera pensarlo, Jacob y Lily intentaban matarlos pero eran demasiados. Wezen tuvo que ayudarlos con sus poderes mientras a su vez protegía a su familia.

Tuvieron que correr porque hasta del cielo empezaron a dispararles, terminaron en un callejón mientras tosían por las bombas lacrimógenas que habían lanzado los militares.

—¿Todos están bien? —Preguntó Wezen. Ellos asintieron.

—Tú no —Habló Jacob, observándolo sangrar—. Lograron dispararte.

—¡Wezen! —Su esposa se preocupó pero antes de que pudiera acercársele siquiera, Wezen se lo impidió mientras negaba con la cabeza.

—No se les ocurra tocar mi sangre —Se llevó una mano a la herida que llevaba en el hombro e intentó sacarse la bala pero le dolía demasiado—. Si llegan a hacerlo... —Hizo una mueca de dolor pero debía hacerlo para poder curarse—. ¡Sólo no lo hagan o terminarán muertos!

—Se ve horrible —Jacob miraba aquella extraña sangre con desagrado, parecía descompuesta, era marrón, casi negra.

—Recuerden que no soy del todo humano —Wezen sonrió forzosamente mientras lograba sacarse la bala y la lanzaba en el suelo, respirando profundo para intentar aplacar el dolor—. Las armas de ahora tienen más calibre, nunca había sentido un dolor como ese —Intentó curarse con magia pero le costaba activar sus sigilos—. Mierda, el maldito dolor no me deja concentrarme.

—Trata de calmarte primero —Clara se le acercó y tuvo cuidado de no tocar su sangre. Acarició su cabello—. Controla tu respiración y trata de poner la mente en blanco, intenta no pensar en el dolor —Ella utilizaba tips psicológicos para ayudarlo y Wezen intentó hacer lo que decía.

Funcionó levemente pero fue suficiente como para lograr curarse.

—Gracias —Le agradeció mientras se limpiaba la sangre de las manos con su pantalón—. Pero como ya les dije, nadie tenga contacto con mi sangre, no se les ocurra ni por curiosidad —Luego miró a Lily—. Eso va contigo, Lily.

—¿Y yo por qué? —Wezen la miró con seriedad—. ¡Ay!, ¡Cómo hablas, Wezen!, ¡Yo no soy Jacob!

—¿iY por qué me mencionas a mí!? —Pero eso a Jacob no le gustó. Lily se echó a reír—. ¿iNos están cazando para matarnos y en serio se te va a ocurrir hacer chistes!?

—¡Ya, por favor!, ¡No quiero peleas en este momento! —Wezen los regañó y ambos se callaron—. Saldré y buscaré algún cuerpo, la idea es que piensen que estoy muerto, no me tardo.

—Cuidado y te disparan de nuevo —Le habló Clara, mirándolo con seriedad—. No quiero que te pase nada malo.

—No te preocupes, estaré bien —Wezen le sonrió pero muy en el fondo estaba nervioso. Las balas ahora sí le hacían daño. Eso era peligroso.

No quería mostrarle esa inseguridad a su esposa, pero ella como que lo sentía.

Clara se le acercó y lo besó para despedirse, se miraron a los ojos una vez más y Wezen salió del callejón para buscar algún cadáver. Encontró más de uno.

Las autoridades lo vieron y abrieron fuego sin piedad. Wezen bloqueó las balas y les mandó una ráfaga de viento que los empujó y les devolvió las balas a la misma velocidad que fueron disparadas.

Tomó un cuerpo y salió corriendo, esquivando las balas de aquel helicóptero.

Pero antes de entrar en aquel callejón, se detuvo a sólo centímetros de él, enfrente de todos ellos, activó sus sigilos y le echó una fuerte llamarada de fuego al helicóptero, haciéndolo explotar tan pronto ardió en llamas.

Terminó de meter el cadáver en el lugar y las autoridades que quedaban se acercaron al lugar para empezar a dispararles.

Jacob y Lily les cubrían la espalda, Clara también les disparaba pero era

más cuidadosa porque debía estar pendiente de Matthew.

Wezen encantó al cadáver para que obtuviera su forma, le perforó heridas para que pareciera que murió por las balas y cambió su ropa con la de él. Al menos la principal.

Luego abrió un agujero en la pared con sus poderes y todos corrieron para huir por allí.

Necesitaban evadir a las autoridades pero no sería fácil.

Terminaron metidos dentro de un negocio, había personas allí y estaban asustadas por todo lo que pasaba.

Se quedaron un rato en el lugar mientras descansaban por todo y al rato las noticias se hicieron virales.

La gente creía que él había muerto, las autoridades habían encontrado aquel cuerpo.

Los que estaban en el negocio le tenían miedo porque lo estaban viendo vivo en ese momento.

La rueda de prensa se dio, donde en un falso discurso fingieron entristecerse por su muerte. Wezen quería burlarse de ellos.

La tarde cayó y decidieron salir, a sabiendas de que Wezen no podría utilizar esa forma.

—Necesitamos llegar a esa mansión y arruinarles la fiesta —Habló Wezen con la forma de una mujer. Jacob intentaba no reírse y Clara se sentía incómoda.

—Me gustaría saber en quién te basas para lucir así —Clara entrecerró la mirada y Wezen empezó a reírse.

—Cariño, en realidad de esta forma me vería yo si fuera una mujer —Pero aquello no la convencía—. No te pongas celosa.

—Sólo espero que me lo compenses, maldito —Clara se cruzó de brazos y lo miró de reojo, bastante molesta.

—Si todo sale bien te aseguro que lo haré —La tomó por la cintura y la acercó más a él, acercándose a su oído para susurrarle algo—. No podrás levantarte de la cama por varios días.

Eso a Clara la ponía roja como un tomate, detestaba que la forma femenina de Wezen se lo dijera, pero si hablaba de su esposo como el

hombre que era, eso la volvía loca.

—Hay que continuar con el plan —Habló, intentando distraer su mente para evitar pensamientos impuros. Wezen se echó a reír—. ¡Y tú no te rías!

—Mami, tengo miedo —Matthew se aferró a ella y Clara empezó a preocuparse, su hijo no se había mostrado preocupado en todo ese tiempo pero ahora sí lo estaba. Se sentía terrible por involucrarlo en eso pero no podía dejarlo solo—. Tengo miedo de que lastimen a papá —Miró a Wezen e hizo una mueca como si quisiera llorar—. No quiero que muera.

—Hijo —Clara se arrodilló para estar a su altura e intentó tranquilizarlo—. Tu padre es muy fuerte, ellos no podrán matarlo.

—Pero igual tengo miedo —Matthew tenía un extraño presentimiento y no le gustaba sentirlo. Su madre lo abrazó para reconfortarlo—. Sé que papá es muy fuerte pero me preocupan sus amigos oscuros, ellos podrían arruinarlo.

—Tranquilo —Clara le dio un beso en la frente y luego miró a Wezen. Éste estaba sorprendentemente callado—. ¿No le piensas decir nada?

—Yo... —Pero Wezen sentía exactamente lo mismo que Matthew—. No quiero darle falsas esperanzas si algo malo llegase a pasar, jamás me lo perdonaría.

Clara lo miró con terror, intentando no pensar en lo que Wezen y su hijo le estaban transmitiendo, pero aquello era tan notorio que no podía ignorarlo.

—¡No me jodas con eso, Wezen!, ¡Si llegas a morir te voy a odiar durante toda mi vida!, ¡Así que no lo pienses siquiera! —Clara intentaba mostrarse fuerte pero muy en el fondo quería llorar, no quería que las cosas terminaran así.

—Yo no estoy diciendo que voy a morir, sólo no sé cómo se terminen dando las cosas —Wezen intentó mostrarse un poco gracioso en ese momento pero Clara estaba demasiado seria.

—Será mejor que continuemos con el plan —Habló, intentando ignorar a Wezen. Estaba demasiado molesta.

Ellos decidieron trasladarse al lugar pero en cuanto llegaron, más manifestantes, una guerra de armas y bombas lacrimógenas les esperaban.

Tuvieron que enfrentarse a los sujetos sin generar sospechas. Necesitaban que Wezen llegara a la mansión.

El caos era grande en aquel lugar, ya había varios muertos pero eso no los paraba, la gente seguía protestando, seguía enardecida.

Y Wezen consiguió llegar al lugar.

El único problema era que estaba custodiado por guardias, demasiados, y estaban bien armados.

Así no podría pasar sin armar revuelo, tenía que escabullirse sin llamar la atención.

Jacob lo acompañó hasta otro lugar y dejaron a Lily con Clara y con Matthew. Terminaron metiéndose en un metro subterráneo.

Era el mejor atajo que podían encontrar, sólo debían abrir un agujero en una pared y terminarían en el sótano de aquella lujosa mansión.

El único detalle fue que aquello no parecía un sótano, parecía una zona industrial y había varias máquinas que no conocían.

Subieron las escaleras y se asomaron por una puerta. Desde allí pudieron ver el gran evento que se estaba dando afuera, era semejante a una gala y allí estaban todos, reunidos como si nada mientras el mundo ardía por su causa.

Aquel lugar era la base de aquella construcción. Escucharon pasos que se apresuraban cerca de aquel agujero que abrió.

No debían permitir que las autoridades armaran revuelo, pero no sabían qué hacer, la situación era apremiante pero no tenían un plan para este caso.

Jacob salió por el agujero y empezó a dispararles a los militares que se acercaban para matarlos.

—¿Tienes un plan? —Le preguntó desde afuera, pero Wezen sólo observaba la arquitectura con terror.

—*Sabes muy bien lo que tienes que hacer* —Sus demonios hablaron en su cabeza y Wezen quedó helado—. *¿Quieres ser libre? Todas esas vidas que se encuentran allá arriba son suficientes para ello, pero sólo tú sabes lo que tienes que hacer.*

Los disparos de afuera empezaron a escucharse nublados y en cámara lenta, y como si supiera exactamente qué era lo que le esperaba, supo en

aquel entonces que era la única solución.

—¡Wezen! —Jacob volvió a gritar pero ahora desesperado—. ¡¿Tienes algún plan?!

Y cuando volteó a verlo, la mirada de éste se encontraba perdida.

—Jacob —Wezen activó uno de sus sigilos y Jacob sintió un escalofrío recorrer todo su cuerpo—. Dile a mi familia que los amo.

—¡No!, ¡Espera! —Intentó correr hacia donde estaba pero la pared se selló—. Mierda, ¡Mierda!, ¡Mierda!, ¡¡¡Mierda!!!

Asesinó a los guardias y salió corriendo hacia la superficie, buscando otra forma de entrar y sacar a Wezen.

Éste se encontraba observando la arquitectura del lugar, recordaba su pasado y todo el trayecto de su vida, sus miserias y sus penas y los únicos momentos en los que realmente fue feliz.

—¿Vas a hacerlo? —Preguntaron sus demonios.

—Fue para lo que nací —Les contestó, haciendo aparecer un cuchillo y cortándose la mano para derramar sangre.

Trazó un enorme círculo de sangre por todo el suelo mientras más recuerdos venían de su pasado.

La muerte de su madre, la santa inquisición, su primer sigilo, sus comienzos como hechicero. Todo ese tiempo se preparó para esto.

Conocer a Clara y que cambiara su vida, estudiar psiquiatría y descubrir su mentira, valorar a los inocentes al ver nacer a Matthew, odiar a sus demonios por encaminarlo al mal camino.

Trazó aquella estrella de la muerte con sangre y también varios símbolos en las paredes que la rodeaban.

Con cada trazo que dio recordó su felicidad, aquella que abandonaría para otorgarles bienestar.

—En lo que todo este lugar se caiga a pedazos —Les habló a sus demonios mientras se posicionaba en el centro del pentagrama—. Tomen las vidas de todos aquellos que se regocijan por el caos que han sembrado y la sangre inocente que han derramado, aquellos que se encuentran en este edificio, ese será su pago.

—Tu madre estaría muy orgullosa —Habló una de las voces, la primera voz que conoció y aquella que le salvó—. Porque de todos los hechiceros, fuiste el mejor.

—Sólo espero encontrármela al entrar al infierno —Wezen derramaba lágrimas al saber lo que iba a hacer y temblaba de miedo porque una parte de él no quería morir.

Cerró los ojos mientras empezaba a conjurar en aquella lengua antigua la llave para abrir aquel portal y terminar haciendo el último pacto de toda su vida.

Todo el lugar ardió en llamas y los símbolos brillaban con intensidad. Él ya había presenciado aquello antes, muchas veces desde su infancia.

Recordaba en el pasado que su madre era capaz de hacer lo mismo.

Y aunque odiara admitirlo, le encantaba replicar lo mismo que ella hizo.

Un demonio corpóreo apareció ante sus ojos, uno que conoció en el pasado y que muy bien sabía, era el más poderoso.

—Nos volvemos a encontrar, Wezen White —Aquel sujeto de los ojos amarillos le sonrió con malicia, emergiendo de las llamas de aquel portal infernal.

—Quiero solicitar liberarme de todos mis poderes, de todos mis demonios —Las llamas los consumían a ambos y hablaban como iguales, como dos demonios corpóreos. Wezen tenía la apariencia de uno—. Y como pago le ofrezco todas las almas que se encuentran arriba, festejando por sus crímenes.

—Acepto —Utilizó un poder extraño para hacer brillar todos los sigilos de la mano de Wezen y luego desapareció de la misma forma que llegó.

Los sigilos de Wezen se fueron apagando uno a uno mientras varios espíritus eran liberados, destruyendo aquel sótano con todos sus poderes y generando un terremoto por todo el lugar.

Y levantando la mirada mientras reía con lágrimas en los ojos, observó cómo el techo empezaba a desplomarse.

—Lo siento, Clara. Lo siento, Matthew —Aquellas dos personas eran lo único por lo que se arrepentía de hacer esto, por lo que tanto se sentía culpable, y cerrando sus ojos, se despidió de su vida—. Gracias por ser mi luz entre tanta oscuridad.

Capítulo 13

Un rayo de esperanza

Todos combatían en las calles de la ciudad, manifestantes contra autoridades, y mientras todos se defendían como podían, un horrible terremoto sacudió todo el lugar.

La gente se alteró y empezó a correr, los gritos no se hicieron esperar pero lo que más les generó terror fue ver aquella construcción de tantos millones desplomarse como un simple castillo de naipes.

Jacob buscaba una forma de entrar cuando quedó aterrado al ver eso, todo se desplomó y aunque la gente intentó salir de aquel lugar, no pudieron hacerlo.

Quedó hasta un enorme agujero en el suelo donde estaban los escombros de aquella gran mansión.

—¡Jacob! —Clara llegó corriendo al lugar y quedó aterrada al ver todo eso—. ¿Dónde está Wezen? —Pero Jacob estaba en shock, sabiendo que Wezen se encontraba debajo de todo eso—. ¡Respóndeme!

—Lo siento —Jacob cayó de rodillas mientras observaba los escombros con terror. Clara estaba temblando y tenía un terrible presentimiento—. Wezen... estaba en el sótano... de la mansión...

—¿¡Qué!? —Clara también cayó de rodillas, empezando a derramar abundantes lágrimas—. ¡No!, ¡Dime que no es cierto!, ¡Por favor!, ¡¡DIME QUE NO ES CIERTO!!!

—¡Lo siento! —Jacob también empezó a llorar mientras temblaba de la impotencia que sentía en ese momento.

Ambos terminaron llorando por la misma causa. Lily y Matthew llegaron para ver qué había pasado.

Llegaron los bomberos y las ambulancias, intentaron ver si quedaba alguien con vida pero todos los que estaban en la pila de escombros estaban muertos, sin excepción.

La gran mayoría eran políticos y famosos, científicos y empresarios, gente de renombre que había terminado muerta por jugarle al diablo.

Y finalmente, luego varias horas de levantar y levantar escombros,

encontraron el cuerpo de Wezen White.

●●●

Wezen despertó sobre varios escombros, no entendía lo que pasaba pero él creía que había muerto, eso era lo que tenía entendido.

Todo se veía tan extraño a su alrededor, gente llorando, cadáveres siendo levantados y personas especializadas en caso de desastres como estos.

—Bienvenido al mundo espiritual, Wezen —Unos sujetos de apariencia gris y ojos amarillos se acercaron a saludarle—. ¿Nos recuerdas?

—Ustedes —Wezen se llevó ambas manos a la cabeza pero ya no escuchaba nada, todo estaba en silencio.

Luego se miró las manos y ya no cargaba los sigilos.

—Ahora eres libre, amigo, y nosotros también —Otro demonio le habló y éste los miraba con absoluta sorpresa.

—¿Pero por qué no estamos en el infierno? —Les preguntó, bastante confundido.

—Los nefilim no van ni al cielo ni al infierno, son aberraciones, no pueden hacer más que quedarse vagando por allí como simples fantasmas —Eso sin duda lo desconcertó, no estaba al tanto de esa información—. Y nosotros no tenemos ninguna intención de regresar allá. Mucho calor.

—O sea, ¿Que me voy a quedar vagando como un puto fantasma?

—Todos asintieron—. Mierda.

—El lado bueno es que si cantas let it be de los Beatles ya no te vamos a escuchar —Los demonios empezaron a reírse y luego se fueron retirando unos a otros.

Wezen se sentía perdido y no sabía qué hacer.

Decidió acercarse a las personas pero nadie lo veía, vio a su esposa llorar mientras abrazaba una camilla que llevaban los paramédicos y a Jacob intentando calmarla.

—¿Papá? —Escuchó la voz de su hijo y volteó a verlo, él lo estaba mirando.

—Matthew —Wezen lo miraba con sorpresa y el niño le sonrió.

—Ya no están contigo —Los ojos de Matthew brillaban como nunca y lucía feliz de verlo—. Esos terribles monstruos por fin se fueron.

—¿Puedes verme? —Wezen estaba en shock, sentía que todo era un sueño pero a la vez era extraño. Matthew asintió.

—Pero no entiendo por qué mi mami dice que estás muerto, yo te veo vivo —Su hijo era tan inocente que no podía diferenciar a un fantasma de una persona viva.

—No Matthew, yo no estoy vivo —Wezen se arrodilló frente a él y le extendió su mano, el niño intentó tocarlo pero no podía hacerlo, lo traspasaba y sólo sentía un extraño hormigueo—. Pero tú puedes verme porque tienes un don muy especial —Matthew lo miró con confusión y Wezen le sonrió—. Sólo que nadie más aquí puede hacerlo, sólo tú, y por eso necesito que cuides de tu madre desde ahora, se sentirá muy sola y seguramente me odie, así que como el hombre de la casa que ahora eres, deberás mantenerla protegida y darle todo tu apoyo siempre, nunca la dejes sola y puedes decirle que yo tampoco lo haré.

—Lo siento —Matthew se disculpó y Wezen no supo la razón—. Discúlpame por no poder ser tan cercano contigo, es que tus amigos me daban mucho miedo, ellos me decían cosas horribles, que tú eras un monstruo y que te gustaba matar niños.

—Eso fue en el pasado, pero fue por culpa de ellos, me tenían controlado, nunca me dejaron pensar por mi cuenta, se apropiaron de mi cuerpo y de mi alma y no pude liberarme de su control hasta aquella iluminación de conciencia, cuando me cayó el rayo —Matthew no entendía mucho de eso pero igual asintió.

—Te amo, papi, nunca me dejes solo, por favor —Su hijo le pidió con tal inocencia aquello que Wezen se lo juró.

—Jamás lo haré, siempre estaré a tu lado.

●●●

Los meses pasaron y entró un nuevo gobierno, Natt se volvió la cabecilla de los psiquiatras y les impartía la información que había dejado Wezen.

Empezaron a implementar exorcismos a los pacientes mentales, resultando exitosos.

Algunos eran más difíciles de quitar que otros, ya que requerían de más fe y preparación por parte de los exorcistas.

Jacob y Lily continuaron con sus estudios y recordaban a su mentor con mucho cariño.

Éste logró llevar mejor la situación con su madre pero no regresó a casa, sólo hicieron las paces.

Clara era a la que más difícil le había tocado afrontar su situación, solía ser apoyada por ambos chicos y su pequeño hijo nunca se separaba de ella a menos que fuese para ir a la escuela.

Ella lloraba por las noches, a veces regañaba a una foto que tenía de Wezen pero luego la abrazaba porque a pesar de estar molesta lo seguía amando con toda su alma.

Matthew solía hablar solo a veces y eso le preocupaba, él solía verse radiante y la muerte de su padre parecía no haberle afectado.

—Matthew —Una tarde, curiosa, decidió preguntarle—. ¿Con quién hablas?

—Con mi papi —Habló aquel niño, con una amplia sonrisa mientras señalaba un lugar vacío—. Me está contando su historia de cuando luchó contra el líder inquisidor llamado Frederick.

—Hijo —Clara sólo derramaba lágrimas ante aquella mención, intentando ver algo en donde no había nada, o eso creía ella.

—Y me dice que te diga que te ama mucho —Matthew continuó y aquello la puso peor. Clara sólo asintió y se fue a su habitación a llorar un rato más.

Wezen se sentía en paz por primera vez en su vida, estaba feliz de que su hijo pudiera verlo y de que ambos afianzaran sus lazos fraternales.

Y la mejor parte de todo, en su cabeza había silencio y ahora era libre.

A veces se sentía mal por ver a su esposa llorando, quería que ella pudiera verlo o escucharlo también pero era imposible, o al menos eso creía.

Y una tarde en la que ella preparaba el almuerzo, con lágrimas en los ojos, decidió intentar hablarle, abrazándola por la espalda con cuidado de no atravesarla.

Clara sintió un fuerte hormigueo por todo su cuerpo, era como un escalofrío pero mucho más fuerte, y no se iba.

—No te sientas sola —Le susurró al oído—. Siempre estaré a tu lado.

Ella empezó a derramar lágrimas mientras creía haber escuchado la voz de su esposo, temblaba de miedo pero a la vez se sentía devastada, lo extrañaba demasiado.

—Me haces mucha falta —Fue lo que le dijo, con la fe de que él pudiera escucharla.

—Somos un equipo —Habló, intentando acariciar su cabello aunque no pudiera hacerlo, pero Clara podía sentirlo—. Y jamás me iré de tu lado.

Hubo un pequeño silencio entre ambos, Clara lo sentía y lograba escucharlo.

—Juntos somos fuertes... —Susurró para sí misma, cerrando sus ojos y esperando una respuesta.

—Y solos somos nada —Ambos sonrieron en sincronía, podían escucharse y podían sentirse.

Nada jamás los separaría.